

Volumen 17. Poesía II

Versos varios – Versos en “La Edad de Oro” – Versos de circunstancias – Otras poesías – Fragmentos y poemas en elaboración- Traducciones

	Pág.
VERSOS VARIOS	
A mi madre	13
A Micaela	14
Carta de madrugada a sus hermanas Antonia y Amelia	17
Linda hermanita mía	18
¡10 de Octubre!	20
A Fermín Valdés Domínguez	21
A Paulina	22
Aunque juzgue usted sin calma	23
El ángel	25
En ti encerré mis horas de alegría	27
A Fermín Valdés Domínguez	28
I Brigada, 113	29
A Fermín Valdés Domínguez	30
¡Madre mía!	31
A mis hermanos muertos el 27 de noviembre	34
Mis padres duermen	42
Sin amores	48
Magdalena	52
Muerto	59
Alfredo	63
Sin amores	70
Síntesis	73
Haschisch	75
Sin amores	82
Dos honras	85
Y es que mi alma	87
Flor blanca	92
La vi ayer, la vi hoy	98
Síntesis	103
Cartas de España	107
Patria y mujer	111
A Enrique Guasp de Peris	115
Aves inquietas	117
A Rosario Acuña	119
Con la primavera	125
A Emma	126

María	127
Carmen	133
María	135
Dolora griega	137
En estas pálidas tierras	139
Y a ti ¿qué te traeré?	140
Cesto de mimbre	142
Mi tojosa adormecida	143
¿Qué me pides? ¿Lágrimas?	145
La Rosa-Cruz	147

VERSOS EN “LA EDAD DE ORO”

Dos milagros	153
Cada uno a su oficio	154
Los dos príncipes	156
La perla de la mora	158
Los zapaticos de rosa	159

VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS

Cuba nos une	167
Rosario	168
Ni la enamoro yo	169
A Enrique Guasp	173
Desde la Cruz	175
A Virginia	178
A Cocola, en sus natales	179
A Leonor García Vélez	182
Mis Christmas	184
¿Qué quieres tú que te escriba?	185
A Mercedes Matamoros	186
A Isabel Esperanza Betancourt	187
Para el álbum de la señorita Victoria Smith	189
A José Joaquín Palma	191
Por Dios que cansa	192
A María Luisa Ponce de León	194
A Ana Rita Trujillo	197
¿Qué es el amor?	198
A Isabel Aróstegui de Quesada	199
Para el varón. el caballo	203
A Angelina de Miranda	204
A Ana María Barranco	205

A Candita Carbonell	206
A María Luisa Sánchez	207
A María Entenza	208
En la vida desterrada	209
Para Tomasa Figueredo	210
A la señora Angelina M. de Quesada (“Envoi”)	211
A Dolores Castellanos	212
A Adela Baralt y Zacharie	213
A Adelaida Baralt y Peoli	214
A Ubaldina Barranco	215
A Panchita y Ubita Guerra	216
A Ubaldina Guerra	217
A Ubaldina Barranco y Benjamín J. Guerra	218
A Hortensia Lechuga	219
A Ana Rita Trujillo	220
A Melitina Azpeitia	221
Al doctor Ulpiano Dellundé	223
Al doctor Juan Guiteras	224
A Nicolás Domínguez Cowan	225
A Margarita	226
En una casa de amores	227
Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Maillefert	228
Un niño, de su cariño	230
Cocola: la tormenta	231
A Jesús Badín Jústiz	233

OTRAS POESÍAS

Tamanaco, de plumas coronado .	237
Tiene el alma del poeta	238
Rimas	239
Juguete	242
Aparece: reluce	244
Con la primavera	245
Je veux vous dire	246

FRAGMENTOS Y POEMAS EN ELABORACIÓN

La selva es honda	249
Los que tu suelo	251
Entre las flores del sueño	252
Eso he visto	254
¡Caballo de batalla	256

Viejo de la barba blanca	258
Mientras me quede	260
Yo callaré	262
Lluvia de junio	264
Cuando en las limpias mañanas	268
Rey de mi mismo	272
Tengo que contarles	274
Sé de un hogar	276
Pandereta y zampoña	278
Aquí tengo una copa magnífica labrada	280
Orilla de palmeras	282
Oh, quien me diera .	286
Jadeaba, espantado	289
Patria: todo por ti	291
Polvo de alas de mariposa	292
Hoja índice	301
La pena como un guardián	303
Entre los hombres	309
Es marzo	311
... Con un cuento	314
Homagno audaz	315

TRADUCCIONES

Horacio	321
Emerson	324
Adiós, mundo	329
Longfellow	331
La canción de Hiawatha	333
Poe	336
Poe	338

JOSE MARTI

Obras Completas

17

Poesía



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 1991

© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 1992

ISBN 959-06-0028-X
959-06-0072-7
959-06-0045-X

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14, No. 4104, Playa, Ciudad de La
Habana, Cuba.

¿Qué me pides? Lágrimas?
¿Que te las dare?
Si tengo el pecho de ellas tan lleno
Que ya con ellas no sé qué hacer!
¿Poder arlas? ¡Nunca!
No las han de ver.
Quien se en dolor en público se muere
Se en dolor o alivios más que el.
Puede la de Mío raly
Miedo mío,
Eunapada de Juan, endace
Enmulla en el dolor de que gmo, puf.
Mas de corona de hombre
Yome en mano mío
El que el fudo de su dolor gmo.
Y lu veno traído
El duelo plegado
Por caler y por pajar de ja ver.

P O E S I A

I I

VERSOS VARIOS

VERSOS EN “LA EDAD DE ORO”

VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS

OTRAS POESÍAS

FRAGMENTOS Y POEMAS EN ELABORACIÓN

TRADUCCIONES

VERSOS VARIOS

A MI MADRE ¹

MADRE del alma, madre querida,
Son tus natales, quiero cantar;
Porque mi alma, de amor henchida,
Aunque muy joven, nunca se olvida
De la que vida me hubo de dar.

Pasan los años, vuelan las horas
Que yo a tu lado no siento ir,
Por tus caricias arrobadoras
Y las miradas tan seductoras
Que hacen mi pecho fuerte latir.

A Dios yo pido constantemente
Para mis padres vida inmortal;
Porque es muy grato, sobre la frente
Sentir el roce de un beso ardiente
Que de otra boca nunca es igual.

1868

¹ Estos son, probablemente, los primeros versos escritos por Martí.

A MICAELA

En la muerte de Miguel Ángel²

I

CUANDO en la noche del duelo
 Lloro el alma sus pesares,
 Y lamenta su desgracia,
 Y conduce sus afanes,
 Tristes lágrimas se escapan
 Como perlas de los mares:
 Y por eso, Micaela,
 Triste lloras, sin que nadie
 Tu dolor consolar pueda
 Y tus sollozos acalle;
 Y por eso, Micaela,
 Triste en tu dolor de madre,
 Lloras siempre, siempre gimes
 La muerte de Miguel Ángel.

² Miguel Ángel fue el primer hijo del segundo matrimonio de Rafael María de Mendive. Murió al año de nacido.

II

¡Allí está! Cual fresca rosa,
 Blanco lirio de la tarde,
 Sentado en el verde musgo,
 Yace tu Miguel, tu "ángel",
 La imagen de tus delirios,
 La noche de tus afanes,
 El alma de tus amores,
 Consuelo de tus pesares,
 Pura gota de rocío
 Que al blando beso del aire
 Casta brotó de tu seno
 Convertida en Miguel Ángel.

III

¡Allí está! Lágrimas tristes
 Anublan tu faz de madre,
 Porque les falta a tus ojos
 Algo bello, algo tan suave
 Como las nubes de oro,
 Rosa y grana de la tarde;
 Y en el aire que respiras,
 Y en las hojas de los árboles,
 Ves cruzar, cual misteriosa
 Sombra, de tu amor imagen,
 A la perla de tus sueños,
 Al precioso Miguel Ángel.

IV

Pero, ¿no ves, Micaela,
 Esa nube y esos ángeles?
 ¡Mira! ¿No ves cómo suben?

¿Los ves? ¿Los ves? ¡Triste madre,
 Ya se llevan a tu hijo,
 De tus delirios la imagen,
 El alma de tus amores,
 La noche de tus afanes,
 Pura gota de rocío
 Linda perla de los mares!...
 ¡Llora, llora, Micaela,
 Porque se fue Miguel Angel!

14 de abril de 1868

CARTA DE MADRUGADA A SUS HERMANAS
 ANTONIA Y AMELIA

ME han dicho que hay dos ángeles
 Estremecidos,
 Que habitan de pasada
 Un pobre nido.
 Me han dicho que a la puerta
 Del caserío,
 Asoman los lobeznos
 De los caminos.
 Me han dicho que los ángeles,
 Desfallecidos,
 Tristes de no ver cielo,
 Lloran impíos.
 ¡No se corten las alas
 Los angelillos,
 Que cuando el cielo luzca
 No podrían ya volar del pobre nido!

LINDA HERMANITA MÍA

FELIZ es el momento en que recibo
 Carta tuya; feliz es este día,
 Porque en ti pienso y de mi amor te escribo.
 Versos esperas tú que te anunciaba
 Allá por la pasada nochebuena.
 En el revuelto mar de mis papeles
 No se sabe posar la paz serena,
 Y, pues que soy doncel, obro sin pena
 Como obran desde antaño los donceles:
 Escribo, guardo, pierdo,
 Te quiero mucho, y luego me perdonas,
 Y si a mi loco juicio fuera cuerdo
 Pensar un triste ornarse con coronas,
 Las más bellas serían
 Las que tus lindas manos me darían,
 Los más consoladores tus laureles
 Al perdonarme por haber perdido
 Aquel que, por ser tuyo, hubiera sido
 El más bello papel de mis papeles.

Inpaciente y estúpido el correo,
 Lucha y vence mi amor y mi deseo.
 Carta es mi carta, mas si bien la peso,
 Me une a tu imagen tan estrecho lazo,
 Que es cada frase para ti, un abrazo,
 Y cada letra que te escribo, un beso.

Ana mía: perdona si mis versos son malos. Así brotan de mí en este momento. Yo no corregiría nunca lo que escribiera para ti. Dime, hermana amada mía: ¿sería capaz Blanco de pensar y amarte así?

1868

¡10 DE OCTUBRE!³

NO es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido

Cuanto de negro la opresión encierra.
Del ancho Cauto a la Escambráica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!

³ Soneto publicado por José Martí en "Siboney", periódico manuscrito que se repartía entre los estudiantes de segunda enseñanza de La Habana durante los primeros meses del año 1869.

A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ ⁴

EN mis desgracias, noble amigo, viste
¡Ay! mi llanto brotar; si mi tirano
Las arrancó de mi alma, tú supiste
Noble enjugarlas con tu amiga mano,
Y en mis horas de lágrimas, tú fuiste
El amigo mejor, el buen hermano.
Recibe, pues, con el afecto mío,
Este pobre retrato que te envío.

12 de junio de 1869

⁴ Dedicatoria en un retrato.

A PAULINA ⁵

SI es un símbolo el nombre de Paulina,
De paz y de ventura,
De religión divina,
De amor filial y de la fe más pura,
Como un testigo a su virtud, le envío
Mi pobre canto y el retrato mío.

JOSÉ MARTÍ

12 Junio 69

⁵ Estos versos aparecen al dorso de un retrato de Martí, dedicado a Paulina Mendive, hija del primer matrimonio de Rafael María de Mendive con Dolores Donestévez y Fuertes.

AUNQUE JUZGUE VD. SIN CALMA ⁶

I

AUNQUE juzgue Vd. sin calma
Que no es nada para mí
Esta ofrenda baladí,
Luisa, me sale del alma.

II

En ese horrible "cliché"
Que vea Vd. sólo deseo,
Si bien un mozo muy feo,
Un buen amigo de Vd.

⁶ Versos en un retrato de Martí, dedicado a la señora Luisa Mendive, esposa de Francisco Nin.

III

Y en escribir no me ensancho
 Ni pretendo hacer el oso
 Como soy... respetuoso
 Le tengo respeto... a Pancho.

J. MARTÍ

EL ÁNGEL⁷

AYER una voz del cielo
 en mi pecho resonó:
 —¿Viste un ángel en el triste suelo?
 y respondí que no.

Más tarde te he conocido,
 y al conocerte, te amé,
 y en raudales de amor se han embebido
 mi esperanza y mi fe.

⁷ Esta poesía, facilitada por Domingo Figarola-Caneda, fue publicada por Arturo R. de Carricarte en la *Revista Martiniana*, pero equivocó la fecha de su publicación primera al consignar que había aparecido el 1 de enero de 1870. Ello creó la duda acerca de la autenticidad martiana de la composición. Sin embargo, el profesor Huberto Valdivia, que posee un ejemplar de *La Ilustración Española y Americana* del 25 de diciembre de 1869 en que aquélla apareció, cree posible afirmar que "El Ángel" se debe positivamente a la inspiración de Martí. Corrobora este aserto la circunstancia, plenamente comprobada, de que Martí que se hallaba en prisión, le escribió a su madre el 10 de noviembre de 1869, con el ruego de que consiguiera un ejemplar de *El Museo Universal*, nombre que llevó la revista mencionada hasta 1869 en que lo cambió. Además, cabe señalar que se conocen varias poesías escritas por Martí en su juventud en las que aparece la imagen "ángel".

También una voz del cielo
 hoy ha resonado en mí:
 —¿Viste algún ángel en el triste suelo?
 ¡y respondí que sí!

EN TI ENCERRÉ MIS HORAS DE ALEGRÍA

EN ti encerré mis horas de alegría
 Y de amargo dolor;
 Permíte al menos que en tus horas deje
 Mi alma con mi adiós.
 Voy a una casa inmensa en que me han dicho
 Que es la vida expirar.
 La patria allí me lleva. Por la patria,
 Morir es gozar más.

4 de abril de 1870

A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ⁸

SI en un retrato el corazón se envía,
 Toma mi corazón, y cuando llores
 Lágrimas de dolor, con ellas moja
 La copia fiel de tu doliente amigo

Presidio, 9 de junio de 1870

⁸ Dedicatoria en un retrato.

I BRIGADA—113⁹

MÍRAME, madre, y por tu amor no llores:
 Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,
 Tu mártir corazón llené de espinas,
 Piensa que nacen entre espinas flores.

Presidio, 28 de agosto de 1870

⁹ Dedicatoria en un retrato, con el traje de presidiario y el grillete al pie, enviado a su madre. Martí estaba en la I Brigada, número 113.

A FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ ¹⁰

HERMANO de dolor, no mires nunca
En mí al esclavo que cobarde llora;
Ve la imagen robusta de mi alma
Y la página bella de mi historia.

Presidio, 28 de agosto de 1870

¹⁰ Dedicatoria en el retrato de presidiario que Martí envió a su amigo preso en la Cabaña.

¡MADRE MÍA!

MI madre: el débil resplandor te baña
De esta mísera luz con que me alumbro,
Y aquí desde mi lecho
Te miro, y no me extraña—
Si tú vives en mí—que venga estrecho
A mi gigante corazón mi pecho.

El sueño esquivan ya los ojos míos,
Porque fueran, si al sueño se cerraran,
Ojos sin luz de Dios, ojos impíos.
¡Te miro ¡oh madre! y en la vida creo!
¿Cómo cerrar al plácido descanso
Los agitados ojos, si te veo?

Se me llenan de lágrimas. ¿Es cierto
Que vivo aún como los otros viven?
¿Que al placer de la vida no me he muerto?
Lloro, ¡oh mi santa madre! ¡Yo creía
Que por nada en el mundo lloraría!
Los goces de la tierra despreciaba,
Y lenta, lentamente me moría.

Yo no pensaba en ti: yo me olvidaba
De que eras sola tú la vida mía.
Tú estás aquí: la sombra de tu imagen,
Cuando reposo, baña mi cabeza.
¡No más, no más tu santo amor ultrajen
Pensamientos de bárbara fiereza!
Una vida acabó: ¡mi vida empieza!

La luz alumbra ahora
Tus ojos, y me miras.
¡Cuán dulcemente me hablas! Me parece
Que todo ríe plácido a mi lado;
Y es que mi alma, si me miras, crece,
¡Y no hay nada después que me has mirado!

Huya el sueño de mí. ¡Cuán poco extraño
Las horas estas que al descanso robo!
¡Oh! ¡Si siento la muerte,
Es porque, muerto ya, no podré verte!

Ya vienen a través de mi ventana
Vislumbres de la luz de la mañana.
No trinan como allá los pajarillos,
Ni aroman como allá las frescas flores,
Ni escucho aquel cantar de los sencillos
Cubanos y felices labradores.
Ni hay aquel cielo azul que me enamora,
Ni verdor en los árboles, ni brisa,
Ni nada del edén que mi alma llora
Y que quiero arrancar de tu sonrisa.
Aquí no hay más que pavoroso duelo
En todo aquello que en mi patria ríe,
Negruzcas nubes en el pardo cielo,
Y en todas partes, el eterno hielo,

¡Sin un rayo de sol con que te envíe
La expresión inefable de mi anhelo!

Pero no temas, madre, que no tengo
En mí esta nieve yo. Si la tuviera,
Una mirada de tus dulces ojos
Como un rayo de sol la deshiciera.
¿Nieve viviendo tú? Pedirme fuera
Que en tu amor no creyese, ¡oh madre mía!
Y si en él no creyera,
La serie de las vidas viviría,
Y como alma perdida vagaría,
Y eterno loco en los espacios fuera.
¡Amame, árame siempre, madre mía!

30 de diciembre de 1871

A MIS HERMANOS MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

CADÁVERES amados los que un día
 Ensueños fuisteis de la patria mía,
 Arrojad, arrojad sobre mi frente
 Polvo de vuestros huesos carcomidos!
 ¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
 ¡Gemid a mis oídos!
 ¡Cada uno ha de ser de mis gemidos
 Lágrimas de uno más de los tiranos!
 ¡Andad a mi redor; vagad en tanto
 Que mi ser vuestro espíritu recibe,
 Y dadme de las tumbas el espanto,
 Que es poco ya para llorar el llanto
 Cuando en infame esclavitud se vive!

Y tú, Muerte, hermana del martirio,
 Amada misteriosa
 Del genio y del delirio,
 Mi mano estrecha, y siéntate a mi lado;
 ¡Os amaba viviendo, mas sin ella
 No os hubiera tal vez idolatrado!

En lecho ajeno y en extraña tierra
 La fiebre y el delirio devoraban
 Mi cuerpo, si vencido, no cansado,
 Y de la patria gloria enamorado.
 ¡El brazo de un hermano recibía
 Mi férvida cabeza,
 Y era un eterno, inacabable día,
 De sombras y letargos y tristeza!

De pronto vino, pálido el semblante,
 Con la tremenda palidez sombría
 Del que ha aprendido a odiar en un instante,
 Un amigo leal, antes partido
 A buscar nuevas vuestras decidido.
 La expresión de la faz callada y dura,
 Los negros ojos al mirar inciertos,
 Algo como de horror y de pavor,
 La boca contraída de amargura,
 Los surcos de dolor recién abiertos,
 Mi afán y mi ansiedad precipitaron.
 —¿Y ellos? ¿Y ellos? mis labios preguntaron;
 —¡Muertos! me dijo: ¡muertos!
 Y en llanto amargo prorrumpió mi hermano,
 Y se abrazó llorando con mi amigo,
 Y yo mi cuerpo alcé sobre una mano,
 Viví en infierno bárbaro un instante,
 Y amé, y enloquecí, y os vi, y deshecho
 En iras y en dolor, odié al tirano,
 Y sentí tal poder y fuerza tanta,
 Que el corazón se me salió del pecho,
 ¡Y lo exhalé en un ¡ay! por la garganta!

Y vime luego en el ajeno lecho,
 Y en la prestada casa, y en sombría
 Tarde que no es la tarde que yo amaba.
 ¡Y quise respirar, y parecía
 Que un aire ensangrientado respiraba!
 Vertiendo sin consuelo
 Ese llanto que llora al patrio suelo,
 Lágrimas que después de ser lloradas
 Nos dejan en el rostro señaladas
 Las huellas de una edad de sombra y duelo.—
 Mi hermano, cuidadoso,
 Vino a darme la calma, generoso.
 Una lágrima suya,
 Gruesa, pesada, ardiente,
 Cayó en mi faz; y así, cual si cayera
 Sangre de vuestros cuerpos mutilados
 Sobre mi herido pecho, y de repente
 En sangre mi razón se oscureciera,
 Odié, rugí, luché; de vuestras vidas
 Rescate halló mi indómita fiereza...
 ¡Y entonces recordé que era impotente!
 ¡Cruzó la tempestad por mi cabeza
 Y hundí en mis manos mi cobarde frente!

Y luché con mis lágrimas, que hervían
 En mi pecho agitado, y batallaban
 Con estrépito fiero,
 Pugnando todas por salir primero;
 Y así como la tierra estremecida
 Se siente en sus entrañas removida,
 Y revienta la cumbre calcinada
 Del volcán a la horrenda sacudida,
 Así el volcán de mi dolor, rugiendo,

Se abrió a la par en abrasados ríos,
 Que en rápido correr se abalanzaron
 Y que las iras de los ojos míos
 Por mis mejillas pálidas y secas
 En tumulto y tropel precipitaron.

Lloré, lloré de espanto y amargura:
 Cuando el amor o el entusiasmo llora,
 Se siente a Dios, y se idolatra, y se ora.
 ¡Cuando se llora como yo, se jura!

¡Y yo juré! ¡Fue tal mi juramento,
 Que si el fervor patriótico muriera,
 Si Dios puede morir, nuevo surgiera
 Al soplo arrebatado de su aliento!
 ¡Tal fue, que si el honor y la venganza
 Y la indomable furia
 Perdieran su poder y su pujanza;
 Y el odio se extinguiese, y de la injuria
 Los recuerdos ardientes se extraviaran,
 De mi fiera promesa surgirían,
 Y con nuevo poder se levantarán,
 E indómita pujanza cobrarían!

Sobre un montón de cuerpos desgarrados
 Una legión de hienas desatada,
 Y rápida y hambrienta,
 Y de seres humanos avarienta,
 La sangre bebe y a los muertos mata.
 Hundiendo en el cadáver
 Sus garras cortadoras,
 Sepulta en las entrañas destrozadas

La asquerosa cabeza; dentro del pecho
 Los dientes hinca agudos, y con ciego
 Horrible movimiento se menea
 Y despidiendo de los ojos fuego,
 Radiante de pavor, levanta luego
 La cabeza y el cuello en sangre tintos:
 Al uno y otro lado,
 Sus miradas estúpidas pasca,
 Y de placer se encorva, y ruge, y salta,
 Y respirando el aire ensangrentado.
 Con bárbara delicia se recrea.
 ¡Así sobre vosotros
 —Cadáveres vivientes,
 Esclavos tristes de malvadas gentes—,
 Las hienas en legión se desataron,
 Y en respirar la sangre enrojecida
 Con bárbara fruición se recrearon!

Y así como la hiena desaparece
 Entre el montón de muertos,
 Y al cabo de un instante reaparece
 Ebria de gozo, en sangre retañida,
 Y semeja que crece,
 Y muere, y ruge, y rápida desgarrar.
 Y salta, y hunde la profunda garra
 En un cráneo saliente,
 Y, al fin, allí se para triunfadora,
 Rey del infierno en solio omnipotente,
 Así sobre tus restos mutilados,
 Así sobre los cráneos de tus hijos,
 ¡Hecatombe inmortal, puso sedienta,
 Despiadada legión garra sangrienta!
 ¡Así con contemplarte se recrea!

¡Así a la patria gloria te arrebató!
 ¡Así ruge, así goza, así te mata!
 ¡Así se ceba en ti! ¡Maldita sea!

Pero, ¿cómo mi espíritu exaltado,
 Y del horror en alas levantado,
 Súbito siente bienhechor consuelo?
 ¿Por qué espléndida luz se ha disipado
 La sombra infausta de tan negro duelo?
 Ni ¿qué divina mano me contiene,
 Y sobre la cabeza del infame
 Mi vengadora cólera detiene?...

¡Campa! ¡Bermúdez! ¡Alvarez! Son ellos,
 Pálido el rostro, plácido el semblante;
 ¡Horadadas las mismas vestiduras
 Por los feroces dientes de la hiena!
 ¡Ellos los que detienen mi justicia!
 ¡Ellos los que perdonan a la fiera!
 ¡Dejadme ¡oh gloria! que a mi vida arranque
 Cuanto del mundo mísero recibe!
 ¡Dejad que vaya al mundo generoso,
 Donde la vida del perdón se vive!

¡Ellos son! ¡Ellos son! Ellos me dicen
 Que mi furor colérico suspenda,
 Y me enseñan sus pechos traspasados,
 Y sus heridas con amor bendicen,
 Y sus cuerpos estrechan abrazados,
 ¡Y favor por los déspotas imploran!
 ¡Y siento ya sus besos en mi frente,
 Y en mi rostro las lágrimas que lloran!

¡Aquí están, aquí están! En torno mío
se mueven y se agitan...

—¡Perdón!

—¡Perdón!

—¿Perdón para el impío?

—¡Perdón! ¡Perdón!—me gritan,

¡Y en un mundo de ser se precipitan!

¡Oh gloria, infausta suerte,
Si eso inmenso es morir, dadme la muerte!

—¡Perdón!—¡Así dijeron
Para los que en la tierra abandonada
Sus restos esparcieron!
¡Llanto para vosotros los de Iberia,
Hijos en la opresión y la venganza!
¡Perdón! ¡Perdón! ¡esclavos de miseria!
¡Mártires que murieron, bienandanza!
La virgen sin honor del Occidente,
El removido suelo que os encubre
Golpea desolada con la frente,
Y al no hallar vuestros nombres en la tierra
Que más honor y más mancilla encierra,
Del vértigo fatal de la locura
Horrible presa ya, su vestidura
Rasga, y emprende la veloz carrera,
Y, mesando su ruda cabellera,
—¡Oh—clama—pavorosa sombra oscura!
¡Un mármol les negué que los cubriera,
Y un mundo tienen ya por sepultura!

¡Y más que un mundo, más! Cuando se muere
En brazos de la patria agradecida,
La muerte acaba, la prisión se rompe;
¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!

¡Oh, más que un mundo, más! Cuando la gloria
A esta estrecha mansión nos arrebató,
El espíritu crece,
El cielo se abre, el mundo se dilata
Y en medio de los mundos se amaneca.

¡Déspota, mira aquí cómo tu ciego
Anhelo ansioso contra ti conspira:
Mira tu afán y tu impotencia, y luego
Ese cadáver que venciste mira,
Que murió con un himno en la garganta,
Que entre tus brazos mutilado expira
Y en brazos de la gloria se levanta!
No vacile tu mano vengadora;
No te pare el que gime ni el que llora:
¡Mata, déspota, mata!
¡Para el que muere a tu furor impío,
El cielo se abre, el mundo se dilata!

Madrid, 1872

MIS PADRES DUERMEN¹¹*Mis padres duermen**Mi hermana ha muerto*¹²

ES hora de pensar. Pensar espanta,
 Cuando se tiene el alma en la garganta.

¡Oh, sueño de los pobres,
 Los ignorados héroes de la vida,
 Los que han sólo en la ruta sin medida
 Cielo negro, sol puesto, aguas salobres!

¡Oh, sueño acongojado,
 Por el futuro mal interrumpido
 Por el presente mal sobresaltado!—
 Pues tu víctima soy, mi cuerpo toma:
 Allá se van los miembros al verdugo:
 Envílécelos tú,—tú me los doma,

Y pues,—cobarde al fin—acepto el yugo,
 ¡Sélo digno de mí, sélo tan fuerte
 Que llegue pronto, por tu peso hundido,
 Al más lejano yugo de la muerte!—

Y tal puedas en mí, que—escarnecido—
 Por mi impotencia vil, hazme tu imbécil,
 Pues hacerlos de paz aún no he podido.

Ellos tienen las canas en la frente,
 La noche del amor en la memoria
 Y en la faz una lágrima caliente
 Y un caliente cadáver por historia.

Ellos la oyen gemir, con ese extraño
 Oído paternal, que oye y escucha
 Más allá de las tierras del engaño
 Donde el espíritu con el cuerpo lucha:

¡Ellos saben la voz que se levanta
 En los misterios de la noche breve,
 Y conocen el árbol en que canta
 Y adivinan la rama en que se mueve!

¡Ellos la ven de la apartada huesa
 Alzarse blanca, embellecer la vida
 Y sienten el instante en que los besa,
 Y en que en su corazón está dormida!

¡También es noche ahora—
 Y ella riega la tierra que la cubre
 Con el llanto de amor que por mí llora!

¹¹ Publicado en la *Revista Universal*, México, 7 de marzo de 1875.

¹² Se refería a su hermana Mariana Matilde, *Ana*, fallecida en México el 6 de enero de 1875.

¡No está, no está! Las hojas que gimiendo
 Grabé en dolor,—por sus miradas bellas—
 Abiertas miro aquí, como diciendo
 Que el ángel que las vio partióse dellas.

¡Y el pensamiento mismo que en una hora
 Amarga le envié, cabe el vacío
 Limbo, amarillo y pálido está ahora,
 Como el desierto pensamiento mío!

Ella el lenguaje hablaba misterioso
 Del sueño y la oración:—¡ella tañía
 En el arpa del ángel silencioso
 El canto aquel que el ángel prefería!

¡Y allá en la paz en que la vida es bella
 Y la luna y el sol alumbran la fortuna,
 Yo un rayo de aquel sol sentíme, y ella
 Otro rayo también de aquella luna!

Ella nació con flores en la frente;
 Ella brotaba luz de su cabeza,
 Y en sus brazos dormía blandamente
 La Virgen sin color de la pureza.

¿Dónde es la Virgen ida
 Si ella, su dulce hermana, es ya partida?
 Yo vi como arrancada
 Por mano vil del tallo, y deshojada,
 Murió de desconsuelo
 Y de perdido amor una flor blanca;
 ¡Así mueren los ángeles del cielo
 Cuando al cielo la tierra los arranca!

Aquella rosa pálida encendida
 En su mejilla en que la paz se jura;—
 Aquella claridad suave esparcida
 En el tenue redor de su figura;—

Y aquel párpado azul en que dormían
 Las alas dél amor—¡eran de duelo
 Lágrimas y de luz, que en sí vertían,
 Memorias de su amor perdido al cielo!

De su perdido amor.—

Ella sabía
 Las mañanas de sol,—tardes azules,—
 Noches en que la madre tierra fría
 Con reflejos de sol la amante Luna
 Acaricia y esplende todavía,
 ¡Y supo bien los cantos del martirio
 Y las hirientes trovas de la pena,
 Y la manera con que gime el lirio
 Y el modo con que llora la azucena!

Y cuando en el misterio de la tarde
 La madre-flor su seno al aire abría
 Al beso postrimer del Sol que aún arde.—
 Ellos la amaban,—ella lo sabía—

La tierra la quería
 Como quiere a los niños la mañana:
 Era hermana del Sol, y era mi hermana;—
 ¡Pero en la tierra vil se me moría!—

¡Oh, cómo está lo vivo
 De muerto y agotado!

Y oscuro el Padre-Sol, y yo cautivo
Del más mezquino afán, de ella alejado!

¿Verdad que tú me besas
En las que amaste miseras mejillas?—
¿Verdad que están impresas,—
En este altar inmenso de la tierra,—
Tus rodillas al par que mis rodillas?

Pues nos vimos los dos en aquel rayo
De una Luna y de un Sol, y el mismo día...
Y eras tú del crepúsculo el desmayo
Y el vigor era yo del mediodía;—

Pues tu ser y mi ser tan juntos fueron
Que cuando no alentamos,
Con unas mismas lágrimas lloramos
Y en una misma fosa se cayeron;
Pues es verdad que al punto en que moriste
Contigo yo morí,—y a ti la tierra

Atmósfera formó, y a mi más triste
Atmósfera fatal, cubre y encierra,—
¡O vuelve tú a mi lado,
O llévame a tu mundo en ti encendido!
¡O mucho tú has dormido
O mucho tiempo ha ya que he despertado!

¡Oh, madre, que la ves de la nonda huesa
Alzarse blanca, embellecer la vida,
Y sientes el instante en que te besa
Y en que en tu corazón está dormida!—
¡Oh, labios, que el postrer aire gozaron
Que sus vírgenes labios respiraron!—

¡Oh, brazos de mi padre—todo aquello
Que la palpó y la vio,—cuando por verla
Para mi corazón es ya tan bello!—

¡Oh, rayo de la luz, que aquella perla
De divino dolor, al cielo abriste!—
¡Oh, destello del sol, que en ti tuviste
Con su postrer adiós, mejor destello!

Decidme cómo ha muerto;
Decid cómo logró morir sin verme;—
Y—puesto que es verdad que lejos duerme—
¡Decidme cómo estoy aquí despierto!—

JOSÉ MARTÍ

México, 28 de febrero de 1875

SIN AMORES¹³

I

QUE cante? ¡Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
Su soledad doliente cantaría?
Alma sin besos, sol sin esplendores.

¡Si me quisieras tú! Pero amo tanto
Que, aún queriéndome tú, perdón si creo
Que un límite de amor no diera encanto
A la grave ambición de mi desco.

¡Tu amor no es el amor! ¡Amor de tierra
Dentro de la cárcel corporal se encierra!
Hay otro, hay otro más: ése no acaba,
Ni en la corpórea seducción se graba,
Ni en un mísero cuerpo se limita:

¹³ Publicado en la *Revista Universal*, México, 14 de marzo de 1875. Hay otras composiciones con igual título. Véanse págs. 70 y 82.

¡Amor extraterreno!
¡Allá el Padre Creador sabe su seno!
¡Allá me sé yo bien dónde palpita!

Pero también ¡si vieras
cómo forjo yo en ti dulces quimeras!
Vivir es una culpa: en ti yo un día
¡Olvidado de culpas viviría!

II

He sido. La memoria,
Dócil al fin una hora a la ventura,
Me dice los secretos de esa gloria
Un tiempo habida, eterna en cuanto pura.

Eternidades tiene la Pureza:
Ella eterna, yo eterno, eterno todo
Desde el rayo que enciendo en mi cabeza
¡Hasta el átomo mísero de lodo!

Buena senda, buen lecho, buena alfombra
De la vida el amor: ¡Cuán bella sombra,
El sueño breve del amar de un día
Que muerto ya calienta todavía!

III

¡Oh, luz pura de amor, casta delicia
Por mi padre dolor tan bien gozada
Que la pálida hoguera abandonada
Aún lanza, aún acaricia
De vida su postrera llamarada!
¡Oh, cuán triste verdad que en las memorias

Fugaces del amor,—en que el olvido
 Con repugnante página de cieno
 Del pecho de la muerte recogido,
 Cierra tantas bellísimas historias
 De cielo azul y resbalar sereno,—
 Entre tanto galán y tanto amante
 Es el dolor el único constante!

¡Ella y yo, ser y ser, ráfagas idas
 De aquella luz más blanca que las nieves
 Que de la tierra vil compadecidas
 Llorando cubren las espaldas leves!

¡Ida! ¡La que amó tanto aquel destello
 Del claro sol, que fecundó en su falda
 Jardines que adornaron su cabello,
 Uno cabe su seno, otro más bello
 De flores de oro en su desnuda espalda!

¡Ida! ¡En cuántos crepúsculos hermosos,
 De gérmenes de amor llené sus labios
 Más rojos que el coral, y más sabrosos
 Que las paces después de los agravios!

Y ¡cuál soñé de paz en caliente
 Seno de mi doncella enamorada,
 Más puro que los lirios de su frente
 De su mismo calor ruborizada!

¡Y allá en su pensamiento, cuántas horas!
 Y aquí, ¡cuántas vacías!
 ¡Y allá en la soledad cuántas auroras
 De indefinible luz, y cuántos días
 Sin noche y sin mañana,
 Principio y cúlmine de la dicha humana!

¡Oh, cómo la quería!
 ¡Le dije adiós: morí desde aquel día!

IV

Amor: ¡es más que amar! ¡Aún se ama, luego
 Que se ha apagado de la vida el fuego!

Se ama cuando en el ser fortalecido
 Por besos de mujer, el sol se enciende;
 Cuando en cielos de paz, la luna esplende;
 Cuando en el corazón está dormido
 De dolor el dolor, que, a veces, tanto
 Sufre mi corazón que llora el llanto,
 ¡Y hasta el dolor se siente adolorido!
 Y cuando en brazos de la muerte hermosa,
 De la humana existencia la medida
 Dicen los miserables que reposa
 Y sé yo que prosigue allí la vida,
 El musgo, la oropéndola, las flores
 Que brotan de esta tierra, nunca fría,
 Son besos, son suspiros, son amores:
 ¡Muertos que están amando todavía!

JOSÉ MARTÍ

México, 9 de marzo de 1875

MAGDALENA¹⁴

I

MAGDALENA era pálida, y lloraba
 Con dos ojos tan negros y tan bellos,
 Que al antro su cabello envidia daba,
 Y más negros los vi que sus cabellos.

Aurora y Magdalena se querían
 Como quiere a las lágrimas la pena;
 ¡Oh, benditos los bardos que pedían
 Auroras para cada Magdalena!

La orfandad llora mucho, y lloró tanto
 En aquella hermosura peregrina,
 Que aquel pan que miraba con espanto
 Tuvo siempre más lágrimas que harina.

Aquel cuello gentil se doblegaba,
 Aquella alta cabeza no se erguía;

Y en los valles el lirio sollozaba,
 Y el nelumbio en los lagos se moría.

Hogar de caridad su seno abierto
 A las miserias de la suerte tuvo,
 Y, una vez el hogar amante muerto,
 El seno de la triste al aire anduvo.

Y las miserias alas de un tejado,
 Más que un hombre a las veces compasivo,
 Cobijaron su cuerpo anonadado,
 Muerto ya que solloza que está vivo.

Luz de amores al alma le faltaba,
 Pan de cuerpo su boca no tenía;
 Y en los valles el lirio sollozaba,
 Y el nelumbio en los lagos se moría.

II

Virgen era sin duda Magdalena,
 Pero, de la miseria vil esposa,
 El implacable viento de la pena
 De su virginidad sacó la rosa.

¡Cuántas almas infames y manchadas
 En no tocados cuerpos cristalinos!
 ¡Cuántas almas de virgen perfumadas
 En cuerpos comerciados y mezquinos!

Hambre tuvo, que es hambre: pan y galas
 El buitre le ofreció, galas muy bellas.
 ¡Y la Vergüenza al fin abrió sus alas
 Y a Magdalena cobijó con ellas!

¹⁴ Publicado en la *Revista Universal*, México, 21 de marzo de 1875.

Con pan, pero sin luz, el nuevo día
En el jardín de sus primicias llora,
¡Y como tanto Aurora la quería,
En el ocaso aquel lloró la aurora!

Ida la noche, el sol enamorado
Con sus rayos innúmeros calienta,
Pero una vez en el confín alzado
El sol del deshonor, más rayos cuenta.

Es rojo como sangre, sangre roja
Que en raudales escápase que espantan,
Y en cada gota que a la tierra arroja,
Un sauce y una lápida levantan.

¡Oh concepto de honor! Balanza dura
Que de un pan con el peso al mal se inclina,
¡Sin pensar que en la madre sepultura
Todo pan a la nada se avecina!

¡Oh villano concepto, que así entiende
Que el hambre el nudo cuerpo no disculpa,
Y al cuerpo sin vestir ropas no tiende
Que aparten las miradas de la culpa!

¡Oh honor convencional, que así rehúsa
Su mal de desnudez con brazo rudo,
Sin pensar que a la tierra que lo acusa
El cuerpo el Hacedor lanzó desnudo!

Nadie jamás inculpe a los sedientos
Sin calmar con el agua sus afanes:
Nadie inculpe jamás a los hambrientos
Sino acabando de ofrecerles panes.

III

Y entonces, ya sin hambre, ¡cuán distinta
La triste y sin ventura Magdalena,
Que aquella flor de su pasado pinta
Tan hermosa, tan púdica, tan buena!

Uno más; otro más... ¡cuántos desmayos
Del ángel del pudor!; ¡cuántos dolores
De la flor de su ayer! y ¡cuántos rayos
Del sol del deshonor sobre estas flores!

Mas, puesto que a través de los cristales
Sin mancha suya, el sol la alcoba llena,
¿Quién sabe si—cristal y cuerpo iguales—
Así cruza este sol por Magdalena?

¿Quién sabe si la mano que comprime
La miserable mano que la paga
No siente a veces un dolor sublime
Que avecina los bordes de su llaga?

¿Quién sabe en los placeres lo que llora?
¿Quién conoce la sangre en la sonrisa,
Y el odio en el amor, y la dolora
En el bullente fondo de la risa?

Bien lo sabe el que oyó—cuando hubo impreso
Su labio en otro labio, preguntando:
¿Por qué lloras, mujer?—¡Porque te beso!
¡Oh, vil de mí! ¡Por eso estoy llorando!

Y lloraba en verdad, y el que la oía,
Sin darse cuenta de llorar, lloraba;

Y en los valles el lirio renacía,
Y el nelumbio en los lagos despertaba.

IV

Mujer, y flor, y llanto se fecundan
En hijos, en aroma, en musgo, en flores,
Y el universo terrenal inundan
Con la savia vital de los amores.

Por la ley de la tierra aquella al viva
Doncella en oropéndola trocada,
Estando muerta fecundó la viva
Hermana encarnación de una alborada.

Y vio de su belleza inextinguible
Una niña surgir a tanto bella,
¡Que allí la tierra vio como es posible .
Brotar de una oropéndola una estrella!

No sé qué callados devaneos
Sobre aquel corazón se columpiaron:
No sé qué gallardísimos arreos
Aquella alma de luz engalanaron;

Pero sé que otra vez la infamia quiso
Besar con besos de oro aquella boca,
Y el miserable pagador, sumiso
De la pagada al pie, ¡perdón invoca!

Pero sé que en los ojos encendidos,
Y en sus mejillas mismas encarnadas,
Están todos los rayos redimidos
Y las flores de ayer resucitadas.

V

Una cana cabeza, aquella misma
Que al ser fecundador anima y mueve,
En su conciencia el pensamiento anima
Y en su vergüenza el corazón conmueve.

¡Otro brazo ha estrechado su cintura!
¡Otro labio ha besado aquella boca!
¡Cuando yo la besé, no estaba pura!
¡Cuando yo la besé, ya estaba loca!

Es tremendo un combate así gemido:
Es horrible este diálogo entablado,
A la luz de aquel ser que se ha encendido
Con el oro fatal que se ha pagado.

VI

O la virtud redime, o la cabeza
Cana ha alocado el corazón de un hombre;
Pero ya tiene un nombre la belleza
Y la estrella gentil ya tiene un nombre.

Es rosa la oropéndola: aquel cuello
Se alza brillante en redención, y lleva
Del cano esposo el corazón tan bello,
Un inefable amor de Magdalena.

Aquel amor espléndido escondido
En el seno que al aire triste auduvo,
Cuando, el hogar de caridad perdido,
El ala de un tejado en sí la tuvo.

El amor que del alma se salía
 Cuando el horrible pan le fue brindado,
 Y más dentro del alma se escondía
 Por el peso del pan infame ahogado.

Y como tantas lágrimas cayeron
 Sobre el dormido amor, y tantas horas
 Sus pensamientos pálidos gimieron,
 Y durmió sobre él tantas auroras,

Aurora es el amor que, comprimido
 Por beso y pan, del vil comercio lejos,
 Ni ha llorado un instante envilecido,
 Ni doró con el oro sus reflejos.

Puro y luz el amor que, cuando el día
 La corporal vergüenza iluminaba,
 En sus ensueños púdicos dormía,
 Y en el fondo del alma entresonaba.

Al noble corazón animan flores;
 La nieve paternal de luces llena
 Una mujer con púdicos amores;
 ¿Es buena, es mala, es pura, Magdalena?

México, 17 de marzo de 1875

MUERTO ¹⁵

ESPÍRITU, a soñar! ¡Soñando, crece
 La eternidad en ti, Dios en la altura!

El Cielo y el Infierno
 Hermanos son, hermanos en lo eterno:
 ¡Sobre la Eternidad yo me levante,
 En la savia vital mi fuego encienda,
 Todo a mi lado resplandezca y cante,
 A mis plantas lo ilímite se extienda,
 Y cuanto el sol alumbra y cubre el cielo
 Cantares traiga aquí para este duelo!

¿Quién sabe cuándo ha sido?
 ¿Quién piensa que él ha muerto?
 ¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
 El Universo todo está despierto!
 Y desde que a la luz de aquella frente

¹⁵ Publicada en la *Revista Universal*, México, 25 de marzo de 1875.

Su seno abrió la madre Galilea,
Cadáver no hay que bajo el sol no aliente
Y eterno vivo en el sepulcro sea.

El cavó las atmósferas dormidas;
El contrajo los miembros fatigados;
En haz de luces concentró las idas
Mieses descoloridas
De los campos del hombre abandonados;
¡Ungiólo en fuego, lo esparció por tierra,
Durmió sobre él, y redimió la Tierra!

¡Hermano, hermano fuerte!
¡Oh padre, padre altivo,
Que adivinó las vidas de la muerte
Y eternamente resplandece vivo!
¡Oh padre, que se sienta
Donde el sol de los mundos se calienta!
¡Oh sol que no anochece!
¡Ojos de amor que eternamente lloran!

Fuego de paz que eternamente crece;
Brazos que al mundo por el mundo imploran,
Cuando a un mísero golpe de su planta,
En polvo hiere el mundo que levanta.
El hombre en que moriste,
La cruz en que te hollaron,
La madre en que gemiste,
Y el sol que con tu muerte iluminaron,
¡Ni hombre, ni cruz, ni sol, ni madre fueron!
Abandonado al Génesis dormía,
Y el Universo entero se moría,
Y los besos del Génesis surgieron.

Y si de tantas lágrimas lloradas
Algo quedó en la tierra estremecida,
Las de la madre fueron, derramadas
Como en la tumba hundida,
Los postrimeros cantos de la vida.
¡Oh llanto de una madre, nueva aurora
Que al agotado aliento resucita
En que todo el espíritu se llora
Y todo el fuego redentor palpita!
¡Si el Génesis muriera,
Si todo se acabara,
El llanto de una madre vivo fuera,
Y porque el hijo por quien llora viera,
La nada con el hijo fecundara!

¡Oh madre, mi María!
Porque hubieran tus labios de mi boca
El beso postrimer, y la sombría
Existencia fatal que el polvo invoca
No sintiese el horror de tu agonía,
¡Oh, madre! aquí en la Tierra,
En la cárcel imbecil que me encierra,
Devorando mis miembros viviría!

¡Aquél! Fue grande Aquél; pero en la cima
De la grandeza paternal no hay monte
Que de dolor de pequeñez no gima,
Ni hay rayos en el Sol, ni hay horizonte
Que de besar sus huellas se levante,
Ni mar que no murmure,
Ni labio que no jure,
Ni mundo que no cante.
Hay cantos para ti: canta el mezquino
Ser de la tierra el oro y el palacio,

Y a ti, padre divino,
¡El mundo entona el canto del espacio!

Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver—Jesús—hundió la arcilla.
Y al resplandor espléndido de un sueño,
Cayó en tierra del mundo la rodilla.

¡Un siglo acaba, nace otra centuria.
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
Y sobre el vil cadáver de la Injuria,
El Universo adora arrodillado!

■ México, 23 de marzo de 1875

ALFREDO ¹⁶

I

ALFREDO: ¡qué abundante cabellera
Sobre la franca sien llevó extendida,
Todo el tiempo de mal y lucha fiera
Que sollozando anduvo por la vida!

Plazas, calles, paseos, vagabundo,
La frente al aire, el caminar tardío,
Aquel ocioso espíritu en profundo
Trabajo andaba, lleno de vacío.

Clavado en sí, su cuerpo lo encerraba
Como la niebla al sol que lucha en vano
Por penetrar la nebulosa traba
Que rayos roba al mundo del humano.

¹⁶ Publicada en la *Revista Universal*, México, 4 de abril de 1875

Ora en Alfredo alzábase tormenta,
O en suaves ondas como en lago terso,
El aire blando el suave rizo aumenta
De su alma en el espacio, un alma en verso.

II

Alfredo: bravo mozo; aquel gallardo
De frente franca y de soberbio cuello,
Ocioso eterno, caminante tardo,
Galán, amable, soñador y bello;

Perenne triste, que con mano abierta
Llorando daba gozos y alegrías,
Y va dormido, y ante sí despierta
De su lecho de afán las Simpatías;

Maniático doncel. Mesaba loca
De hambre sus trenzas Dalia la indigente,
Y quiso Dalia besos de su boca,
Y Alfredo puso besos en su frente;

Y donde hallaba de la carne fría
Montón infame que a la carne amaba,
Blanco montón de espíritu ponía
Que la masa bestial iluminaba.

Era raro, en verdad, aquel Alfredo;
Y como al punto cautivó mi asombro,
Palpéle yo, miréle, y vi con miedo
Sangre inmortal manándole de un hombro.

III

Y por calles y plazas y paseos.
La frente al aire y hacia atrás los brazos,
La mano daba a hermosos devaneos,
Y a su adorada Eternidad abrazos.

Sentóse al fin; del apacible río
Las suaves ondas comparó con calma:
¿Quién sabe, dijo, si a mi ser vacío,
Cual onda a ti, refrescará algún alma?

Hincó rodillas, abatió la frente,
Mojó en las aguas claras sus cabellos,
Y suspiró de amores la corriente
Y al joven inmortal besó con ellos.

—“¡Mujer...!”—Y a la palabra que decía,
Todo arbusto de flores se llenaba,
Y hasta un rayo de luna se ponía
Sobre la cabellera que flotaba.

—“¡Mujer...!”—Yo he visto un pájaro perdido
Llegar, volver sobre aquel tronco abierto,
Y el tronco solo, y sin su dueña el nido,
Plegar las alas y extenderse muerto.

—“¡Mujer...!”—Yo vi canoso pasajero,
Sangrando el pie, la espalda flagelada,
La tierra abrir, balbucear “¡yo muero!”
Tenderse en tierra, y terminar jornada.

—“¡Mujer...!”—Y el viento a la negruzca roca
De las fatales playas de la vida,

Colgó de los cabellos a una loca
Y está por los cabellos suspendida.

¡El alma así de Alfredo vagabundo!
Loca en la playa, pájaro en el tronco,
Viajero herido por el ancho mundo,
Niebla y sol, noche y luz, gemido bronco.

IV

—“¡Mujer, mujer, en vano es que la vida
Sin ti vertiendo sangre de dolores,
Como una virgen pálida y herida,
La tierra cruce deshojando flores!

En vano, en vano que la vida entienda
La abrasadora lengua de los sabios,
Sin que este pobre corazón encienda
El lenguaje de amor vivo en tus labios.

En vano, en vano que la vida loca
Contemple en sí cadáveres impresos,
Mientras sin voluntad el alma invoca
El fuego redentor que arde en tus besos.

Cuanto fui, cuanto soy, cuanto se encierra
En esta alma en la tierra encadenada,
Que rota por el peso de la tierra
Sin vivir ni morir vive enclavada;

Cuando en mis horas de mayor locura
Un Dios esclavo dentro de mí germina,
Y rompe el alma con audaz bravura
Su forma vil, su esclavitud mezquina;

¡Todo por el amor que la corriente
Del agua puso en mi cabello impreso!
¡Todo ¡oh mujer! porque en la herida frente
Amor me digas y me des un beso!”

Y por la orilla y calles solitarias,
La frente al aire y ojos en la tierra,
Lloró lamentos, sollozó plegarias,
Buscó mujeres, y lo hallado aterra.

V

—“¡Tú, miserable, porque en ti avarientos
Los ojos puse de codicia rojos,
Carne pusiste, infame, en mis lamentos,
Movable carne ante mis pobres ojos!

¿Pensaste vil en que yo vil te amara?
¡Aparta, fango; mas de mí tan lejos,
Que, si yo fuera el Sol, no te llegara
Ni la pálida luz de mis reflejos!

Y tú, menguada; mísera ovejilla
Que acudiste a mi impúdico reclamo,
Y besaste diez veces mi mejilla,
Y dijiste cien veces ‘¡yo te amo!’;

Para los flacos en la dicha es tarde.
Flaqueza agravia y págate en agravios:
¡Lejos de mí, la oveja que cobarde
Prodiga besos y corrompe labios!

Aquella, la alba virgen, la que muere
De ansia de amor, y morir más desea,

¿Qué busca? ¿qué me llama? ¿qué me quiere?
 ¡No ha derecho al amor la mujer fea!

La ajena, la maldita, la casada,
 ¿Qué quiso en mí la miserable un día,
 Allí en el goce impuro revolcada
 Donde el esposo mísero dormía?

¡Horror, horror! ¡La mancha de aquel beso
 Que entre los labios me dejó la fiera,
 Ha de quedar sobre mi labio impreso
 Como marca de oprobio, aunque me muera!

¡Y, yo dormido, a sacu lirme el dueño
 Vendrá, con la casada de la mano,
 Y se revolcará sobre mi sueño,
 Como sobre él me revolqué inhumano!”

Llorando Alfredo, conteniendo apenas
 El pobre corazón que se rompía,
 Fuese a regar con llantos las serenas
 Ondas del agua que besara un día.

VI

—“¡Oh loca, oh cruel, oh plácida corriente,
 Que con el sueño aquel de tus amores
 Me diste un beso en la tranquila frente
 Que me duele con todos los dolores!

¡Oh imagen de amor que un alma viva
 Halló a su nombre pálida y despierta,
 Y tinta en sangre y de su mal cautiva,
 Llorando vuelve un alma medio muerta!

¡Oh margen pura de la verde orilla
 Donde, al amor de la mujer alzada,
 El crimen vuelve corva la rodilla
 Y la maldita frente avergonzada!

¡Oh madre blanda por que el agua pura
 Cantando corre y apacible ondea:
 Un beso dame al ánima sin cura
 Que punto y gloria de mis culpas sea!

¡Perdón, perdón, corrientes de este río!
 ¡Perdón, perdón, oh luz de esta ribera!
 ¡Arbustos que crecéis en torno mío!
 ¡Ondas que refrescáis mi cabellera!

¡Beso me disteis del amor proscrito
 Que en fango traigo sobre el alma impreso;
 Pues fue para vivir beso maldito,
 Para vivir mejor dadme otro beso!”

Calló el gemiente, se extendió en la onda,
 Eco de un beso resonó en el río,
 Y “¡Alfredo!”... clamo, sin que allí responda
 Más que otro beso al llamamiento mío.

México, 1º de abril de 1875

SIN AMORES¹⁷

AMADA, adiós. En horas de ventura
 Mi mano habló de amores con tu mano:
 Amarte quise ¡oh ánima sin cura
 Ni derecho al amor! Para tu hermano
 Aún sobra altivo entre mis venas fuego,
 Y para amarte, apenas
 La sangre bulle en mis dormidas venas.

¡Oh, yo no sé! La tarde enajenada
 En que al mirarnos, de una vez nos vimos,
 Amado me sentí, tú fuiste amada,
 Y callamos, y todo lo dijimos.
 Después, ¿lo sabes tú? Vuelta del sueño,
 El alma en su descanso sorprendida,
 Alzóse en mí contra el gallardo dueño
 Por la temprana esclavitud herida;
 Y mísera, y llorando,

Esta infeliz de amores se me muere,
 Y por lo mismo que la estás amando,
 Por lo mismo esta loca no te quiere.

¡Oh! No me pidas que comprima el llanto
 De soledad que ante tus ojos vierto.
 Si solo estoy, de mi orfandad me espanto,
 Pero a mentir, ni para amarte, acierto.

Y lloraste: yo sé cómo pusiste
 En el soñado altar tempranas flores.
 Y triste quedas, pero yo más triste
 De amores vivo y muero sin amores.

Amarte quise. Peregrino ciego
 Yo sé el amor al cabo del camino,
 Mas ¡cómo en tanto devorando el fuego
 El alma va del pobre peregrino!

Engaño, infamia. Si en tu amor pusiera
 Un punto solo de una vil mentira,
 Vergüenza al punto de mentir rompiera
 La cuerda audaz de la cobarde lira.

Si brusco soy, si de soberbia herido,
 Te hiero a ti, ni mi perdón te imploro,
 Vencí otra vez; yo quiero ser vencido,
 Y en busca aquí de quien me venza, lloro.

¡Perdón, perdón! Yo puse en mis miradas
 El fuego extraño de la patria mía,
 Allí donde la vida en alboradas
 Perpetuas se abre al palpar del día.

¹⁷ Publicada en la *Revista Universal*, México, 18 de abril de 1875. Hay otras composiciones con igual título. Véanse págs. 48 y 82.

—¡Perdón! No supe que una vez surcado
 Un corazón por el amor de un hombre,
 Ido el amor, el seno ensangrentado
 Doliendo queda de un dolor sin nombre.

¡Perdón, perdón! Porque en aquel instante
 En que quise soñar que te quería,
 Olvidé por tu mal que cada amante
 Pone en el corazón su gota fría.

Y si es verdad que, de su bien cansado,
 No te ama ya mi corazón, perdona,
 En gracia al menos por haberte amado,
 Este adiós que a la nada me abandona.

¡Oh, pobre ánima mía,
 Quemada al fuego de su propio día!

México, 17 de abril de 1875

SÍNTESIS ¹⁸

I

Yo iría, sí—yo iría
 A ese cuerpo gentil, pero ¿quién sabe
 Si he de encontrar en él un alma fría?
 ¡Que ese fácil amor otro se lleve!—
 ¡Amar a un cuerpo es sepultarse en nieve!

II

Lo abstracto es la verdad, y lo concreto
 Es la traba del alma, y lo anchuroso
 Es el movable punto de reposo
 ¡Para el corcel de la existencia inquieto!

III

El alma universal dos hijos tuvo;
 Cada ser en mitad viene a la tierra:

¹⁸ Publicada en la *Revista Universal*, México, 25 de abril de 1875. Hay otra composición con igual título. Véase pág. 103.

¡Así es toda la vida del humano,
 Buscar, siempre buscar, su ser hermano!

IV

Hay frío: mi dolor. El sol despierta:
 Un alma de mujer llama a mi puerta.

V

Espera, que ha caído
 Una flor de tu pecho, Rosalía.
 —Marchita está la flor; ¿cómo habrá sido?
 ¡La pobre flor de envidia se moría!

VI

¡Oh, la niña purísima y gallarda!
 ¡No ve que hasta la reja
 Se agita, y se me queja,
 Desesperada ya por la que tarda!

VII

Hermosa tú, yo joven; pues la vida
 ¿Es algo más que el punto en que se olvida?

JOSÉ MARTÍ

HASCHISCH¹⁹

ARABIA:—tierra altiva
 Sólo del sol y del harem cautiva.

Cuando la infame Tierra abre su seno
 Al árabe, engendrado
 De ardiente arena y sol enamorado,
 Y el seno, de miserias viles lleno,
 Fango sangriento al árabe ha mostrado,
 Lo eterno anhela, el árabe suspira,
 Los ojos cierra a la verdad, y llora
 Dulce llanto de amor a la mentira,
 Y el alma ardiente de la tierra mora
 Duerme para vivir, pues—viva—la ira
 En su pecho más loca se levanta
 Que la idea de amor en sus mujeres
 Y el canto de pasión en su garganta.

¹⁹ Publicada en la *Revista Universal*, México, 1 de junio de 1875.

¡Amor de mujer árabe!—La ardiente
Sed del mismo Don Juan se apagaría
En un árabe amor, en una frente
De que el negro cabello se desvía,
¡Como que ansia de amor eterno siente,
Y a saciarnos de amor nos desafía!

¡Oh! viven en aquellas
Magníficas doncellas,
Las trovas no escuchadas,
Las horas no sentidas,
Y lágrimas de amor aún no lloradas,
Y fuentes de hondo amor aún no sabidas;
En ellas, las huríes,
Por cada rayo de su sol un beso
Con sabor de azahar y de alelíes;—
¡Y en ellas, lo imposible
De una hoguera de luz nunca extingüible!

La vida es el amor—donde la tierra
Por los solares besos fecundada,
Pensiles ha por hijos, en que encierra
La fragancia y la luz de una alborada;—

La vida es el amor—donde de amores
Del tibio sol y arábigas arenas,
Hasta el desierto mismo nacen flores
Con palmas leves de murmullo llenas;—

Y allí donde si el sol desapareciera
Del beso de una hurí renacería,
Prendida dejo el alma pasajera

Y la vida es amor:—¡Oh! ¡quién pudiera
De una mora el amor gozar un día!

No es estatua de lánguida figura
El alma de un poeta:
Es un sol de dolor: alma sin cura
De universal enfermedad secreta:—

En sí tiene el hervor, en sí esta fiera
Ansia que en beso incomparable invoca
Que, dado en una vez, arda en su boca
Mas allá de las horas en que muera:—

¡Oh! ¡Pobre alma dormida
Sin este beso eterno sacudida!

Una árabe que besa,
Es labio de mujer, donde nos cumple
La eternidad al fin una promesa:—

¡Oh! si mis labios pálidos rozara
una arábiga boca, donde arde
Cuando se imprime, el fuego del Sahara,
Mientras no es ida, el fuego de la tarde:—

Si esta mejilla sin color,—hundida
Al espantoso beso
Que con los huesos de su boca, impreso
En cara y corazón deja la vida,—

Si este espíritu luce enamorado
Del armónico amor, en mí sintiera
Ese beso de una árabe, engendrado
Al fecundo calor de una quimera;—

Si el alma de una mora, al hierro impío
Del tiránico afán encadenada,
Viniera a calentar el pecho mío,
Y dejara en mi boca fatigada
Un beso como el fuego del Estío
Largo como el dolor de esta jornada,—

Yo no sé qué dulcísima ternura
Este árido cerebro llenaría:
Yo no sé qué colores esta oscura
Virgen de mi alma casta vestiría;
Qué luz como esta luz—¡oh, qué ventura
De una mora el amor gozar un día!

Chimenea encendida
Al frío corporal vuelve la vida:
¡También de un beso al fuego,
El muerto de vivir, renace luego!

Nadie sabe el secreto misterioso
De un beso de mujer: yo lo he sabido
En un arrobamiento luminoso
Extra-tierra, extra-humano, extra-vivido.

Cuando todo lo férvido dormita,
Cuando todo lo imbécil gigantea,
Cuando la languidez sólo se agita
Y por nuestra alma mísera pasea,—
Hay algo más hermoso que una noche
De Enero de mi patria en las llanuras;—
Más dulce que un dulcísimo reproche

Lleno de confusión y de locuras,
Con que un trémulo labio
Culpa y perdona su amoroso agravio;—
¡Hay algo como en sueños
Nos pareció escuchar, algo que ha sido
Verdad, aunque fue sueño, porque deja
Partida la verdad, cierto el sonido.—
Un rayo que refleja
Muy suave claridad,—una dulzura
Que todos nuestros átomos orea,
Y una especie de aroma de ternura
Que sobre nuestros labios titubea!—

¡Un beso de mujer!—Pues ¿cómo ha sido?
Todo lo venturoso ha renacido,
La redención espléndida amanece,
Esénciase el cadáver, y en el punto
Hermano siglo y siglo de un difunto,
¡O me engaño—¡oh ventura!—o me parece
Que do el difunto fue, la yerba crece!

¡Un beso de mujer!—Yo lo he sabido
En un muy dulce instante extra-vivido.—
El árabe, si llora,
Al fantástico haschisch consuelo implora.
El haschisch es la planta misteriosa,
Fantástica poetisa de la tierra:
Sabe las sombras de una noche hermosa
Y canta y pinta cuanto en ella encierra.—

El ido trovador toma su lira:
El árabe indolente haschisch aspira.

Y el árabe hace bien, porque esta planta
Se aspira, aroma, narcotiza, y canta.

Y el moro está dormido,
Y el haschisch va cantando,
Y el sueño va dejando,
Armonías celestes en su oído.

Muchos cielos ha el árabe, y en todos,
En todos hay amor,—pues sin amores,
¿Qué azul diafanidad tuviera un cielo?
¿Qué espléndido color las tristes flores?

Y el buen haschisch lo sabe,
Y no entona jamás cántico grave.
Fiesta hace en el cerebro,
Despierta en él imágenes galanas;
El pinta de un arroyo el blando quiebro,
El conoce el cantar de las mañanas,
Y esta arábica planta trovadora
No gime, no entristece, nunca llora;
Sabe el misterio del azul del cielo,
Sabe el murmullo del inquieto río,
Sabe estrellas y luz, sabe consuelo,
¡Sabe la eternidad, corazón mío!

El árabe es un sabio:
Cobra a la tierra el terrenal agravio.
Y en tanto,—el encendido
Vigor de este mi espíritu potente,
Me quema en mí y esclavo y oprimido
Tormenta rompe en la rebelde frente:—

Y en tanto—de mi espíritu el deseo
De aquello lo invisible se enamora,

Y se abrasa en mí mismo, y ¡me devora
Buitre a la vez que altivo Prometeo!—

¡Amor de mujer árabe! despierta
Esta mi cárcel miserable muerta:
Tu frente por sobre mi frente loca:
¡Oh beso de mujer, llama a mi puerta!
¡Haschisch de mi dolor, ven a mi boca!

J. M.

México, marzo.

SIN AMORES

LLLORANDO el corazón, llorando tanto
 Que no veo el papel en que te escribo,
 Aquí te voy diciendo
 ¡Que ya me estoy muriendo
 De tanto como vivo!

Ni tú, ni tú que con tus manos blancas
 Apretaste las iras en mi frente,
 Que tal me palpitaban
 Que casi se saltaban
 Del círculo candente;

Ni tú devuelves el calor perdido
 Al ser amante que en mí mismo yace,
 Yo cumplo mi condena;
 Esta es del vivo pena:
 Ni muérese ni nace.

Aquello que se sueña, no se tiene
 En lo que el triste humano a haber alcanza;

Y para más tormento
 Locura es el invento
 Humano de esperanza.

Esperan los que viven bien hallados:
 El torpe espera, espera bien el ciego:
 ¡Yo floto, abandonado
 En este mar helado,
 Sin ondas y sin fuego!

Y creo, yo sí creo; pero vive
 Tan lejana y tan alta mi creencia
 ¡Que dejo, peregrino,
 Más sangre en el camino
 Que hay luz en mi conciencia!

Y besabas tú bien; yo hago memoria
 De aquel beso apretado de aquel día:
 Fue largo; nos dormimos
 ¡Y, cuando en nos volvimos,
 Duraba todavía!

Te quiero, algo te quiero; y cuando fueras
 En mis recuerdos por indigna un peso,
 Quisiérate, alma bella,
 Por nuestra noche aquella,
 ¡Por nuestro largo beso!

Pero es ley de la vida la fatiga,
 Y se nos cansa pronto la memoria;
 Fatiga haber amado;
 Fatiga haber llorado;
 Nos cansa la victoria.

Si quieres que te ame, yo te diese
 Mi amor que, amado tanto, aún no despierta;
 Moléstanme amoríos,
 Serviles desvaríos
 De un alma medio muerta:

El cuerpo me sacude y enamora
 Y pálida de amor el alma llevo;
 ¡Yo quiero, — ¡oh fin de males! —
 Con labios nunca iguales
 Un beso siempre nuevo!

JOSÉ MARTÍ

Junio 12 de 1875

DOS HONRAS²⁰

I

SEÑOR, mi madre tenía
 Hambre una noche, y al punto
 Robé, resistió: un difunto
 La noche en sí recibía.

— Tu madre hambrienta, tú loco:
 Fuiste ladrón no culpado:
 Para condenarte es poco:
 ¡Alzate, hombre: eres honrado!

II

— Señor, mi madre tenía
 Hambre una noche: salí
 Por si alguien cuerpo quería:
 ¡Me compraron, me vendí!

20 Publicada en la *Revista Universal*, México, 13 de junio de 1875.

—Tu madre hambrienta, tú loca:
 Infame fuiste y culpada;
 El ceno vive en tu boca:
 ¡Aparta, mujer manchada!

Pues que por un hambre igual
 El robó lo que quería
 En una noche fatal,
 Y ella dio lo que tenía
 Por el hambre maternal,

Si honra merece el ladrón
 Porque el pudor del hombre olvida
 En la materna aflicción,
 ¡Honrada es la honra perdida,
 Si no vende el corazón!

J. M.

Junio 12 de 1875

Y ES QUE MI ALMA...²¹

*"...Y es que mi alma está
 muerta, hasta que le llegue al
 cuerpo su hora."—Así dice en
 una carta mi madre.*

AMIGA: yo esperaba
 Al hijo que ha venido;
 El hijo está; mas tanto me lloraba
 El alma, que en el llanto se me ha ido.

El alma tengo muerta
 En tanto que le llega al cuerpo su hora."
 ¡Esto dice una carta ante mí abierta,
 Que parece que me ama y que me llora!

Esto mi madre dice, esta sublime
 Mujer en todo amor pura y serena,
 Que no sabe el terror con que se gime
 Ni el llanto sabe de cobarde pena.

²¹ Publicada en la *Revista Universal*, México, 13 de junio de 1875.

Yo como tú, tranquila y desgarrada
El alma llevo en la perpetua lucha,
Y a veces se repliega en mí espantada,
Trémula de terror por lo que escucha.

Bueno, mi madre: como tú la herida
El corazón jamás domado lleva,
Y va regando el campo de la vida
Con sangre pura, siempre clara y nueva.

Mi amor entiendes; en mi frente miras,
Imagen fiel del bárbaro combate,
Este fiero tumulto de las iras
Con que el henchido corazón me late.

¡Cuando mis pobres ángeles sonríen,
Cuando ese anciano sus desdichas llora,
Y no hay canas en él que no me envíen
La sorda voz con que a la muerte implora!

Tú sabes cómo,—cuando el alma aquella
Que del hogar desierto se me ha ido,
A verme viene en una luz tan bella
Que en ella tengo el corazón prendido,—

Grabado deja en mi cansada frente
El beso de dolor con que me llama,
Y una pálida luz que en el caliente
Hogar en rayos tibios se derrama.

Allá en la tierra miserable y fría
El pobre corazón me lo decía:—
“¡Ay! ¿Cuando vuelva yo, se me habrá ido

La candorosa niña que solía
En mis brazos hallar caliente nido,
Y perfumar de amor mi fantasía?”—

¡Se fue! ¡Se fue!... ¡No busques, madre amada,
Vestigios de la blanca criatura
En impalpables sombras anegada,
En esa estrecha humana sepultura!

¡No busques—¡vete!—en la apartada tierra,
En el montón de cieno que la cubre:
Pues mi llanto del cieno no la arranca,
Pues la tierra a mis besos no responde,
Nada queda en la tierra de la blanca
Criatura que en sombras se me esconde!

Yo no quiero a ese polvo que la tuvo,
Ese lugar donde su cuerpo yace:—
¡No la tiene,—no es ella!—¡Lloraría
Debajo de la tierra, si me viese;
Su corazón la tierra rasgaría,
Y cuando cerca de ella me sintiese,
Para volverme a ver, renacería!

¡No es ella!—Yo no amo
Ese montón de polvo miserable:
¡No es el sepulcro de ella!—¡Yo la llamo
Y no hay nada en el polvo que me hable!
Yo beso, yo golpeo
El húmedo rincón, donde repiten
Que cubierta de tierra la dejaron:

¡No con falso dolor así se agiten!
 ¡Los que me dicen esto, no la amaron!
 ¡La vieron! ¡La trajeron!
 La amaron blanca, la miraron bella,
 Y, cuando sobre la tierra la tendieron,
 ¿No se tendieron a la par con ella?

¡Hermana! Yo te siento
 Que desde el corazón me estás hablando:
 ¡Blanca te miro, pálida me tiendes
 Tu mano pura que se pierde en sombras,
 Y se me van los brazos a tu imagen
 Y toda el alma trémula te nombra!

El alma toda te recibe ansiosa:
 ¡Aquí tienes la vida que me pesa;
 Aquí tienes la carga fatigosa,
 Aquí tienes el alma que te besa!...

¡Sombra no más!—Mentira es que el sepulcro
 Guarde lo noble de los seres yertos:
 Nada en el polvo ni en la cal se encierra:
 Pues mis ayes de amor están despiertos,
 ¡Ha de haber otra vida y otra tierra
 Donde respondan a mi amor los muertos!...

¡Mentira!—Venerable
 No es la capa de polvo miserable
 Que ni me ama, ni llora, ni me mira:—
 Florece el suelo en que una virgen llora;
 ¡Que ese polvo la guarda es vil mentira
 Pero es sueño también que me habla ahora!

¡Oh, madre! Si en el alma está despierta
 La imagen de un amor que no perece,
 No es ya verdad que el alma tengas muerta:
 ¡El sol de este dolor nunca anochece!

JOSÉ MARTÍ

México, Junio 4 de 1875

FLOR BLANCA²²

LOS ojos puros, la mirada inquieta,
La mejilla caliente y encendida:
Así a la virgen esperó el poeta
Con un sueño más largo que una vida.

Mi amor, mi puro amor ¿a quién has visto
Que así en el fondo de mi ser despiertas?
Tiene aroma la atmósfera en que existo
Y el árbol de mi amor flores abiertas.

Leño fue un tiempo en que el dolor ponía
Color de sombra en la infecunda rama,
Y el pardo tronco al aire repetía:
“¡Cómo está muerto el infeliz que no ama!”

Y ¡visten hojas aquel tronco oscuro!
Y ¡el pardo leño brilla y reverdece!

Y ¡hay luz, hay luz en el espíritu puro.
Y en la noche de mi alma me amanece!

Ornaste, amor, los castos atavíos
De la gentil mañana en mes de flores,
Y esclavo ya feliz de sus amores,
Sus besos buscas en los labios míos.

Yo amaba, amaba mucho: parecía
Señor mi ser de los gallardos seres:
Toda bella mujer soñaba mía;
¡Cuánto es bello soñar con las mujeres!

Que viví sin amor, fuera mentira:
Todo espíritu vive enamorado:
El alma joven nuevo amor suspira:
Aman los viejos por haber amado.

Tal es amor, que cuando nace enciende
Luz que convida a imaginar la gloria,
Y muere, y suave claridad espande
Que baja del cadáver la memoria.

Se sueña que el espíritu intranquilo
Tuvo de alzarse de la tierra intento,
Y con su amada de la mano, asilo
Se fue a buscar al ancho firmamento.

Vida es morir: lo sienten estos años
De la cansada tierra en que vivimos,
Y andan los hombres ciegos, como extraños:
Locos somos buscando lo que fuimos.

²² Publicada en la *Revista Universal*, México, 27 de junio de 1875.

Mucho duele el vivir, mas hay un duelo
 Mayor que vida: ¡nuestra vida sola!
 ¿No se buscan las nubes en el cielo?
 ¿No se enlaza en el mar ola con ola?

Y cuando al pie de las musgosas rejas,
 Sin dueño mueren las dolientes flores,
 ¿No vienen, amor mío, las abejas,
 Sembrando germen y zumbando amores?

Ola, nube, flor, reja, cuanto alcanza
 La humana vida, sueña amor y espera:
 Nace un hombre; lo aguarda la Esperanza,
 Y camina a su lado hasta que muera.

Se anda, se llora, el pecho está oprimido;
 Y la mirada al cielo se extravía:
 La esperanza en la tierra se ha perdido
 Y se espera en el cielo todavía.

Pues qué ¿me muero yo? Si yo concibo
 La inmensa eternidad que no perece,
 No muero nunca: eternamente vivo:
 Yo sé bien dónde el Sol nunca anochece.

Pero andar, ir sin fe, sin criatura
 Que sostenga, al mirar nuestra cabeza,
 Con manos blancas, con el alma pura,
 Anuncio humano de inmortal belleza;—

Vagar cayendo; sobre el hombro herido
 Doblar sin fuerzas el cansado cuello,
 ¡Y no tener un corazón querido
 Ni una mano que juegue en el cabello!—

Es el tormento de vivir, la suma
 De mal mayor e insoportable unida:
 ¡Nube sin ámbar! ¡Ola sin espuma!
 ¡El amor es la excusa de la vida!

Tú eres la virgen: virgen en la frente
 Por sólo el beso paternal sellada,
 Y para el riego de mi amor potente
 Entre los velos del pudor guardada;

Virgen sin huella del cansancio humano,
 Virgen sin mancha de impudor ni hastío,
 Que abierta llevas en la casta mano
 La blanca flor que ansiaba el amor mío.

¿Y te vas? ¿No me quieres? ¿Y te enojas?
 ¡Espera! ¡Espera siempre! ¿Quién arranca
 A quien ha visto tanta flor sin hojas,
 La memoria feliz de una flor blanca?

Horas de amar, mi virgen: ¿Cuántas horas
 De males que en el alma llevo impresos?
 ¿Cuántas me han sorprendido las auroras
 Soñando labios y esperando besos!

Y es este noble amor: cuando tu boca
 Buscara enferma de deseo la mía,
 Con ira de mi ser te apartaría:
 ¡Odio el amor que enciende y que provoca!

Te amo, porque no existe en ti la huella
 De impuro ardor, ni el corazón te hiere
 La costumbre de amar que en la doncella
 Aventura infeliz a amor prefiere:—

Te amo, porque la vida se levanta
 Con el suave calor de tu alma nueva,
 Y todo el himno vibra en mi garganta,
 Y el pardo leño en flores se renueva:—

Te amo, porque los besos del paterno
 Afán palpitan en tu frente bella:
 ¡No más que el puro amor es bien eterno!
 ¡Feliz, virgen de amor! ¡Feliz aquella

De sueños castos y pudor dichoso,
 Que comprimió los palpitantes besos,
 Para dejarlos en el alma impresos
 En los honrados labios del esposo!—

Estando en esto, de un hermoso sueño
 Que un hombre pobre sin querer tenía,
 Mostróle un duende de arrugado ceño,
 La luz muriendo y la pared vacía.

—“¡Oye, infeliz: cuando en la tierra nace
 Un hombre imbécil que solloza y sueña,
 Se le muestra esa luz que se deshace
 Y esa pared desnuda se le enseña!

Bueno es con sueños adornar la vida;
 Mas, ¿tienes tú para soñar derecho?
 ¿Tu tierra acaso está en tu ser dormida?
 ¿El hambre acaso no te muerde el pecho?

Cuando el hambre se sienta a nuestro lado,
 Y la miseria las paredes moja,
 La luz se apaga, el cielo está cerrado,
 Y muere la flor blanca hoja por hoja.

Así, infeliz, si amores te sonríen
 Y sombras de mujer te desvanecen,
 La luz y la pared de ti se ríen:
 Los astros ante ti desaparecen.”—

Fuese el duende: la lámpara extinguida
 No alumbra al triste que soñaba besos,
 Y ya no queda al joven de la vida
 Más que un frío terrible entre los huesos:

Pero volvió las pálidas miradas,
 De aquel duende fatal buscando huella,
 ¡Y al través de las piedras agrietadas,
 En el fondo del cielo vio una estrella!

JOSÉ MARTÍ

México, 26 de junio de 1875

LA VI AYER, LA VI HOY²³

ASI, niña querida,—de manera
Que lentamente el corazón se inflame,
Y ya tu imagen en mi amor no muera,
Aunque ha ya mucho tiempo que te ame.

Lento, lento,—de modo, niña mía,
Que cada sol me traiga una mirada,
Y más te quiera yo con cada día,
Y guarde tanta aurora acumulada.

Que henchido al cabo el corazón de flores,
Y repleta de luz el alma bella,
Haya al fin una aurora toda amores,
Y una vívida lumbré toda estrella.

¿Me quieres?—Buen placer: placer extraño
Que hace fiesta en el pecho en que se anida,

²³ Publicada en la *Revista Universal*, México, 12 de agosto de 1875.

Y vale por una hora todo un año,
Y por un año—más, más de una vida.

Es puro, es armonioso, es un anhelo
En que un temor divino se acaricia,
Y es un cielo soñar que se ve el cielo,
Y aumenta el sobresalto la delicia.

Y a besos tardos y a rubores gusta
Esta alma fiera, y más que fiera avara
El placer de adornar la fe robusta
Con la flor del rubor de un alma clara.

Así, mi niña pura,—de manera
Viva a mi lado y a mi lado muera
Tu sombra amante, eterna, fugitiva,
Que en la sombra en que es fuerza que yo viva.

Yo busco, yo persigo, yo reboso
Fuerza de amor, que de mi forma vierto:
Vivo extra-mí; mi cuerpo sin reposo
Vertido ya el amor, es cuerpo muerto.

Vaga en mi torno: siéntolo y palpita
A cada forma de mujer que pasa,
Y cada vez que esta alma se me agita
El solitario cuerpo se me abrasa.

¡Y cómo, oh niña hermosa, me conmueve
Cada imagen de amor! ¡Cómo este exceso
De afán se agranda cuando a una hoja leve,
Las brisas tocan y se dan un beso!

Este amor, esta atmósfera, esta vaga
Vida que en mí rebosa y me rodea,
Sueña siempre otra vida que la halaga
Y en espacios magníficos pasea.

Es pura, tierna, delicada, hermosa:
Líneas tiene perdidas en un vago
Redor de sombra opaca y nebulosa,—
Dama gentil del adormido Lago.

No sé el instante en que a la tierra toca:
Su blanca falda sobre nubes veo,
Y lleva siempre en la plegada boca
Prendido el beso blanco que deseo,

Los ojos cierro, y ante mí la miro:
La mano extendiendo, y en la sombra oscura,
Se esconde, se dilata,—y un suspiro
Lleva a la sombra un sueño de ventura.

Y así, mi niña, eternamente andamos,
Ella hundiéndose en sombra y yo tras ella,
Y de lejos y huyendo nos amamos
Con el inmenso amor que es todo estrella.

Pero vino ¡oh mi niña! quien me puso
La carnal vestidura que me encierra,
Con la terrible forma, en ella impuso
El deber de llorar vivo en la tierra.

La imagen amo: a oscuras la persigo,
Y sin llegarla a haber siempre la veo:
Pero caigo en la lucha, y me fatigo
Y la cansada frente me golpeo,

Y si al pasar de un límpido arroyuelo
Mi imagen miro, observo con espanto
Que está muy lejos el azul del cielo
Y va acabando mi vigor el llanto.

Está muy lejos el azul soñado:
En vano al vivo por el loco inmolado:
Está lejos de aquí para esperado:
¡Muy lejos ¡ay! para alcanzarlo solo!

¿Quieres, mi niña? ¿Me amas? Es muy bueno
Acoger al rendido caminante
Y besarle, y amarlo, y en el seno
Abrigar su cabeza palpitante:—

¡Que tanto el triste soñador se ha muerto
En el terrible tiempo que ha vivido,
Que cuando a un beso del amor se ha abierto,
Fénix feliz del beso ha renacido!

Soñé: ¿Tú lo soñaste?—Tus cabellos
Rodaban desatados por tu espalda,
Y orgulloso el amor cubrió con ellos
Mi cabeza dormida entre tu falda.

Y así soñando, henchida ya de flores
Y repleta de luz el alma bella,
Algo hubo en ti del sueño aquel de amores
Por quien siento un amor que es todo estrella.

¡Encarna! ¡Encarna pronto!, pues el pecho,
Con ansia de mujeres se me agita;

¡A un amor de mujer tengo derecho
Que aplaque al vivo que en mi ser palpita!

¡Encarna! ¡Encarna pronto! No es en vano
Lo que vagando en sombra, al fin concibo;
Yo quiero amar con un amor humano:
¡He derecho a vivir puesto que vivo!

¡Encarna! ¡Que esa sombra que me oye
Y me mira, y se esconde, y se dilata,
La línea fije, el pie en la tierra apoye,
Y cabellera que el amor desata!

Mi mano enlace, mi dolor esconda,
El lecho apreste a la cabeza herida,
¡Y por la espalda desarrollado en onda
El manto tienda, cuna de mi vida!

¿Lo encarno? ¿En ti lo encarno? ¡Cuán galana
Forma fueras de amor, oh niña mía!
Mas si tú quieres que este bien que afana
Mi pobre corazón en ti sonría,
Mírame hoy, desdéname mañana,
¡Pero, por Dios, desdéname algún día!

JOSÉ MARTÍ

SÍNTESIS²⁴

DOCE años, doce flores
en este, Inés gentil, nido de amores;
doce años, doce vidas
en las almas al yugo férreo uncidas.
Doce años, doce puntos
en la vida feliz de los difuntos.

Pusiéronle una flor en los cabellos:
¡de vergüenza murió la flor en ellos!

¿Ves el césped al margen de los ríos
radiante de verdor? Así a la margen
del casto amor, los pensamientos míos.

Tres hijas, tres simientes
de vida universal: tres aureolas

²⁴ Publicada en la *Revista Universal*, México, 29 de agosto de 1875. Hay otra composición con igual título. Véase pág. 73.

para tres nobles varoniles frentes;
y en el correr del mar, ¡tres pobres olas
tranquilas, melancólicas, dolientes!

La semilla,—que en árbol se convierte,
la flor,—que fecundada se entreabre,
la rama,—luego altivo tronco fuerte,
y la madre,—mujer que en hijos se abre
y, dando vida, marcha hacia la muerte.

Por eso nada acaba,
y queda la existencia repartida:
cuando cansado el cuerpo de la vida,
piensa al fin en dormir, se dobla y cava.

...¡A veces
los ojos rompen en sabroso llanto
y el corazón en inefables preces!

...¡Qué claro 'he visto
en esta oscuridad, y qué misterio
de armónicos efluvios en los átomos
de mi ex-humano seno se han cumplido!

¡Juventud, sueño audaz! ¡La sed empieza
cuando acaba la fuente de belleza,
como empieza la vida
cuando el aura vital desvanecida
se pierde en su maldad o en su flaqueza!

Pues cierro yo los ojos a la tierra
y me repliego en mí, y el alma mía,
su envejecida cárcel sacudiendo,
¡por espacios magníficos pasea,
y con la brisa universal me orea!

¡Verdad es! De mi vil carne la mano
¡impotente verdad!—no llega al cielo;
¡pero dentro del ser medido humano
hay otro ser sin forma y sin medida
que toca y ve, post-vida y ante-vida!

El alma universal dos hijos tuvo:
cada ser en mitad viene a la tierra:
¡así es toda la vida del humano
buscar, siempre buscar su ser hermano!

¿Que me quieres? ¡El brillo me lastima
de tus ardientes ojos encendidos!

—¿Que me olvidas? ¡Ya latén presurosa,
libres de la serpiente mis sentidos!

¿Viste jamás el sol de la Inglaterra?
¡Miseró sol inglés! Pretende en vano,
la bruma hendiendo, iluminar la tierra:
¡lucha así con la cárcel que lo encierra!
El sol, globo sin rayos encendidos
por la cólera, luce enrojecido:

¡como la bruma al sol inglés airado,
el cuerpo para el hombre aprisionado!

¡Raro suceso! ¡Extraña simpatía
del hombre, el sol y el año!
Principió de aquel hombre la agonía
en medio del crepúsculo de un día
del octubre pluvial; ¡suceso extraño!
¡Cayendo al par en grave sepultura
el año, el sol, la frágil envoltura!

Oscuros, pesarosos y sombríos
hallas, al verlos hoy, los ojos míos:
¡ay! cuando se copiaban, presentían.

España, 1873

CARTAS DE ESPAÑA²⁵

NUEVAS vienen de allá; mano querida
Llama a mi corazón: recuerdo evoca
Del tiempo en que hizo sol para mi vida,
Y palpitan los versos en mi boca.

Y espacio buscan, y en el aire ponen—
Buen mensajero a la enemiga playa—
Pensamientos de amor que la coronen
Y un beso fiel que hasta sus besos vaya.

Allá en París, la tierra donde el lodo
Con las flores habita y el misterio,
Hay una tumba que lo dice todo
Con la solemne voz del cementerio.

Allí llegué: la vida enamorada
Esparcí con placer por la arquería;

²⁵ Publicada en la *Revista Universal*, México, 17 de octubre de 1875.

Mi mano puse en la columna helada
¡Y mi mano de vivo era la fría!

Y es que a la sombra de los arcos graves,
Y sobre el mármol que coronas pisa,
Bajo los trozos de extinguidas naves,
Duerme Abelardo al lado de Eloisa.

Y recuerda, ¡oh mezquino, a quien arredra
El perpetuo calor de la arquería,
Que allí junté mi mano con la piedra,
¡Y mi mano era allí la única fría!

Tiene ¡oh mujer! con esta carta fiesta
Mi corazón sobre tu amor dormido:
¡Cuánto lloran los solos! ¡Cuánto cuesta
Mover al pobre huérfano afligido!

Besos me mandas: pídesme de abrazos
Porción que pueda sofocar tus males:
¡Oh, flor perpetua, cariñosos lazos
De los amores buenos y leales!

¡Pobre! Tú lloras, y yo aquí—callado
De manera que al muerto en mí revelo—
¡Tengo siempre algún beso preparado
Que dar no puedo y que te mando al cielo!

¡Pobre! ¡Mi dueño, quejumbrosa mía!
Piensa que todo con vivir perece,
Pero que honrado amor, gala del día,
¡Con cada sol revive y amanece!

Se aduerme, hasta se acalla, hasta se esconde
En la sombra que en sí genera el vivo:
Tú palpitas en mí, yo no sé dónde,
Pero sé que yo estoy de ti cautivo.

Oye: me angustio; de dolor me duermo
A una luz miserable en cama dura,
Y soy ¡oh mi alma! un infeliz enfermo
De extraños males que no tienen cura.

Y así dormido, cuando el rudo exceso
De la carnal labor mi cuerpo rinde,
Dicen que han visto palpar el beso
Que es fuerza, ya sin ti, que al cielo brinde.

Y es que en la tierra, la mujer amada
Copia es y anuncio del celeste anhelo,
Y cuando de ella el alma está alejada,
El alma sólo puede alzarse al cielo.

Mi pobre, mi muy bella: todavía
Nuestra pálida luz no se consume,
Y esperamos llorando un mismo día,
Y aquella pobre flor tiene perfume.

Todavía ¡oh mi bella! el pensamiento
Que sembramos en hora de dolores,
El cierzo vence, abate al rudo viento:
¡Todavía el rosal tiene dos flores!

Y ¡cómo es fácil al doliente triste
La vida por amor! Hoy era un día

Amargo de viudez, en que se viste
De luto el sol, y el alma está vacía.

Hoy hizo noche: si para otros hubo
Un sol caliente que mi mal no ha visto,
Yo sólo sé que acá en mi sombra estuvo
Algún dolor diciéndome que existo.

Día de vigor de la fatal cadena,
Hoy fue más grande el solitario abismo;
Hoy cavó más mi corazón la pena;
Hoy sentí más el peso de mí mismo.

Llegó la noche, y cuando un rayo blando
Alumbró mi dolor con luz de luna,
Supe que aún vives mi memoria amando:
¡Oh, tenue luz, imagen de fortuna!

Y de repente, con vigor que llamo
Resurrección, en súbitos placeres
Se enciende el sol, recuerdo que te amo,
Y siento en mí la vida de dos seres.

¡Y es que a la sombra de los arcos graves
Y sobre el mármol que coronas pisa,
Bajo los trozos de extinguidas naves,
Duerme Abelardo al lado de Eloísa!

JOSÉ MARTÍ

PATRIA Y MUJER²⁶

OTRA vez en mi vida el importuno
Suspiro del amor, cual si cupiera,
Triste la patria, pensamiento alguno
Que al patrio suelo en lágrimas no fuera!

¡Otra vez el convite enamorado
De un seno de mujer, nido de perlas,
Bajo blonda sutil aprisionado
Que las enseña más con recogerlas!

¡De nuevo el pecho que el amor levanta
De suave afán y de promesas lleno,
De nuevo resbalando en la garganta
Ondas de nácar sobre el niveo seno!

Y ¿con qué corazón, mujer sencilla,
Esperas tú que mi dolor te quiera?

²⁶ Publicada en la *Revista Universal*, México, el 28 de noviembre de 1875. Esta composición se publicó también, como inédita, en *El Cubano*, de La Habana, el 17 de mayo de 1888.

Podrá encender tu beso mi mejilla,
Pero lejos de aquí mi alma me espera.

Dolor de patria este dolor se nombra:
Cuerpo soy yo que mi orfandad paseo
Reflejo, cárcel, vestidura, sombra,
De un alma esquivada fatigado arreo.

Miente mi labio si se acerca al tuyo;
Mienten mis ojos si de amor te miran;
De mujeril amor mis fuerzas huyo;
En incorpórea agitación se inspiran.

Amo yo más el árbol que sombrea
La tumba incierta del guerrero hermano,
Que ese nido de perlas que hermosea
Blonda más débil que tu amor liviano.

Allá, cuando se muere, todavía
Vive el que yace abandonado y muerto;
Le habla la tierra que lo cubre; el día
le dice los murmullos del desierto.

Le cuenta el triunfo de la patria amada;
Le habla del brillo de la patria estrella;
Y cubierto de tierra aprisionada,
Se siente el muerto palpar bajo ella.

Que el patrio amor las piedras abrillanta,
La tierra anima, el tronco añoso mueve,
Por agua pisa, a Lázaro levanta,
Y sombras y cadáveres conmueve.

La vida es inmortal: allí se acaba
El cuerpo que luchó por patria y gloria,
Y el vivo que se va, vivo se graba
De la adorada patria en la memoria.

Y brillarán los soles de fortuna,
Y besarán los aires nuestras palmas,
Y en cada copa mecerá una cuna
El invisible genio de las almas.

Sus cuerdas una la robusta lira,
Y el corazón sus átomos perdidos;
A un solo amor mi corazón aspira;
Para un solo dolor guarda latidos.

De imagen de mujer memorias pierda,
Que es poco un cuerpo cuando el alma es tanta:
Ni en alma ni en laúd hay ya más cuerda,
Que la que el sueño de la patria canta.

Si tanto bien a mi fortuna espera,
Que al cabo libre hasta mi patria vuelo,
¡De cuánto sol se llenará la esfera!
¡De cuánto azul se llenará mi cielo!

Y si, más mártir que cobarde, lloro
Tanta amargura, de aquel sol lejano,
Mártir más que cobarde, aquí lo adoro;
¡Atada está, no tímida, mi mano!

Este cuerpo gentil rebosa vida,
Y cada árbol allá cobija un muerto;
A todo goce esta mujer convida,
A toda soledad aquel desierto.

Coral, cobija perlas de su boca;
Mórbidas ondas ciñen su garganta;
Y escondido en el pecho, a amar provoca
Ángel que con sus alas no levanta.

Mas cuando con amor de patria lleno
Mi alma, que para amarla ensancharía,
¿Entre blonda sutil perlado seno,
Cárceles brinda al alma ansiosa mía?

No habla de amor mi corazón que late;
Cuando en mi corazón hay un latido,
Es que me anuncia que en algún combate
Un héroe de la patria ha perecido.

Herida no hay allí que yo no sienta,
Ni golpe el hierro da que no responda;
Sagrado horror mi corazón alienta;
Honda herida hace el vil; mi alma es más honda

Truéqueme en polvo, extíngase este brío
En fatales vergüenzas empleado;
Todo habrá muerto; mas en torno mío,
Este amor inmortal no habrá acabado.

Pero no en vano el polvo en la memoria
Imágenes de muerte me desliza;
Del fuego y del calor de aquella gloria,
No merezco yo más que la ceniza.

Y pues que pude, miserable reo,
A tal voz de dolor callar contrito,
¡Ceniza sobre el débil fariseo!
¡Voces de compasión para el proscrito!

A ENRIQUE GUASP DE PERIS

SURCANDO el mar, pidiendo a las inquietas
olas del Golfo espacio y albedrío,
al par llegamos, tú con tus poetas,
yo con el mal de un alma en el vacío.

Los dos trajimos a esta tierra bella
un sueño y un amor, algo de canto
en la voz juvenil, y algo de estrella
de gloria para ti, y en mí de espanto.

Cantor y actor son formas encarnadas
de tan íntimo ser, que el uno brilla
con el fuego del otro; así enlazadas
mis palmas vi con tu feraz Castilla.

Joven tú, joven yo, los dos lejanos
de una tierra feliz, presto supimos
cuán pronto enlaza el corazón hermanos
llorando al par la tierra que perdimos.

Tú esperas. Yo no espero. Tú confías
 en porvenir mejor; yo miro al cielo;
 han de venir los venturosos días
 de espacio claro y de incansable vuelo.

Hombre en la tierra. mi deber concibo;
 nadie hará más: luchando como bueno,
 yo arrastro el muerto, sembrando un vivo,
 y espero el fin, indómito y sereno.

Tú, tú marchas. Andar es la victoria,
 andar dejando por la tierra huellas;
 aún tiene auroras la soberbia Gloria;
 el manto de la Fama aún tiene estrellas.

Sube sin miedo, y si su rostro airado
 el cielo a tu soberbia da en castigo,
 ven sin temor; tu marcha no ha cesado;
 caerás en brazos de tu amante amigo.

México, 18 de marzo de 1876

AVES INQUIETAS²⁷

I

LAS aves adormidas
 Que bajo el cráneo y bajo el pecho aliento
 Como presagios de futuras vidas,
 Aleteando con ímpetu violento
 Despertaron ayer,—a la manera
 Con que el loco desorden de la fiera
 Copia airado el océano turbulento,
 Trasponiendo espumante
 Las rocas, presa de su hervor gigante.

II

La voz se oyó de la mujer amada,
 Habló de amor con sus acentos suaves.
 Y las rebeldes aves
 En trémula bandada,

²⁷ Publicada en la Revista Universal, México, 22 de junio de 1876

Las alas que su cárcel fatigaron
 En mi cráneo y mi pecho reposaron,
 Cual Rojo mar en los ardientes brazos
 De Egipto se desmaya,
 Fecundando con lánguidos abrazos
 Las calientes arenas de la playa.

JOSÉ MARTÍ

A ROSARIO ACUÑA

(Poetisa cubana, autora del drama "Rienzi el Tribuno", laureado en Madrid.)

ESPÍRITU de llama,
 Del Cauto arrebatado a la corriente,
 Ansioso de aire, libertad y fama;
 Espíritu de amor, trópico ardiente;
 De Anáhuac portentoso
 Oye el aplauso que en mi voz te envía
 Al hispánico pueblo el más hermoso
 Que mares ciñen y grandezas cría.

Mas ¿cómo no te dueles,
 ¡Oh poetisa gentil! de que en extraña
 Tierra enemiga te ornen los laureles
 Amarillos y pálidos de España,
 Si en tu patria de amor te esperan fieles
 Y el odio allí su brillantez no empaña?
 ¿Cómo, cuando Madrid te coronaba,
 Hija sublime de la ardiente zona,

Sin Cuba allí, no viste que faltaba
 A tu cabeza la mejor corona?
 ¡Ay! cuando entre tus manos,
 Albas y juveniles,
 Sin el beso de amor de tus hermanos.
 Sembradoras de mayos y de abriles,
 La corona española brilla y rueda,
 ¿No se yergue ante ti, sombra de espanto,
 Pecadora inmortal, nube de llanto,
 La sombra de la augusta Avellaneda?

Y de Orgaz el potente, ¿la olvidada
 Memoria no te humilla,
 Castigo digno de su lira hollada,
 Alma de Heredia que encarnó en Zorrilla?

¡Que el canto estalla! ¡Que la voz del bardo
 Gloria pidiendo, el ánimo conturba,
 También estalla en mí; yo también ardo!
 ¡Mas si en el mar de los olvidos bogo
 Y aire de sombra el alma me perturba,
 Los turbulentos cánticos ahogo,
 Y al hierro vuelve la domada turba!

No hay gloria, no hay pasión; el mismo cielo,
 La libertad espléndida es mentira,
 Si se la goza en extranjero suelo,
 Y con aire prestado
 Y llanto avergonzado,
 Huésped se llora ¡siervo se respira!
 —¿Qué hace el cantor?

—¡Cantar, mas de manera

Que hermano el canto de la heroica hazaña,
 Prez de la tierra que mancilla España,

Con su laúd sobre la espada muera!
 Y tú, mujer, y yo—desventurado
 Con alma de mujer varón formado,
 ¡Perdónemelo Dios! porque a mis bríos
 Con su miseria el hálito han cortado
 Viejos y niños, carne y huesos míos.
 ¿Qué hacer cuando en el alma se agigant
 La divina ambición?... ¡Patria divina!
 Y ¿lo pregunto yo? ¡Vida mezquina
 La que alienta la voz en la garganta!

¡Callar! Este es un canto
 De voz de mártir, de celeste duelo,
 Y si el cielo es verdad, en sacro espanto
 Me encumbrará de mi canción al cielo;
 Mas si al ánimo vil, de vil tributo
 Siervo, no basta en el hogar de luto
 Este silencio pálido y benigno,
 Calle su voz, de los infiernos fruto:
 ¡Morir! Esto es más digno.
 ¡Morir! ¡Qué gran valor! Cuando pudiera
 Robusto el brazo encadenar la gloria,
 Y en la patria bandera
 Trocar la estrella en sol de la victoria,
 Escribir lentamente en extranjera
 Tierra una débil y cobarde historia;
 Y sentir aquel sol que arrancaría
 De la melena del rugiente hispano
 Por dar con él la brillantez del día
 A mi adorado pabellón cubano;
 Y andar, cuerpo viviente,
 Entre un pueblo a este mal indiferente;
 Y decir sin cesar este delirio

Es un canto que el labio nunca entona.
 ¿Qué más, qué más laurel? ¿Cuándo el martirio
 No fue en la frente la mejor corona?

¿Quién pide gloria al enemigo hispano?
 No lleve el que la pida el patrio nombre
 Ni le salude nunca honrada mano;
 El que los ojos vuelva hacia el tirano,
 Nueva estatua de sal al mundo asombre.

¿Qué plátano sonante,
 Qué palma cimbradora,
 Qué dulce piña de oro
 Al cierzo burgalés aroma dieron,
 Ni en castellana tierra florecieron?

¿Quién vio imagen del Cauto rumoroso,
 De ondas sonoras de movable plata,
 En el mísero Duero rencoroso
 Que entre rudos guijarros se desata?

Allá, Rosario, el alma se acongoja,
 El cuerpo se entumece,
 Cubre la tierra helada la amarilla
 Veste que el árbol moribundo arroja,
 En la noche invernal nunca amanece,
 Y la blanca y morada maravilla
 Que en la niñez ornó tu faz sencilla,
 Púdica y débil, de temor no crece.

¿Tú, apretada en el pecho del invierno,
 Ardiente hermana mía?
 ¿Tú, presa en tierra fría,
 Hija de tierra del calor eterno?

Y el puerto del Caney hogar paterno
 Te dio, y amante halago,
 Dulcísima caricia,
 Y truecas a tu plácido Santiago
 Por el rudo Santiago de Galicia?

Y lianos vastos de nevada espuma
 Que el alma tropical mira oprimida,
 Y ¡tú en aquellos llanos, blanca pluma
 En los ingratos témpanos perdida!

¡Oh, vuelve, cisne blanco,
 Paloma peregrina,
 Real garza voladora;
 Vuelve, tórtola parda,
 A la tierra do nunca el sol declina,
 La tierra donde todo se enamora;
 Vuelve a Cuba, mi tórtola gallarda!

Y si funesto azar lauros te ofrece,
 Plácidos para ti, y en calma queda
 La corona en tu mano, y reverdece,
 Piensa ¡oh poetisa! que ese lauro crece
 En la tumba de Orgaz y Avellaneda.

Si la cándida garza peregrina
 De amarillo color el albo seno
 En hora aciaga tiñe;
 Si lauros nuevos a su frente ciñe,
 Nueva Gertrudis y fatal Corina,
 Piensa que el árbol que en el patrio suelo
 El amplio tronco disintió robusto
 Y en las hinchadas venas sangre hervía,
 Hallará a su traición castigo justo,

Si otro sol y otra sangre torpe ansía;
 Que el lauro envenenado
 En la sangre de hermanos empapado,
 En la frente del vil que lo ciñera
 La deshonra en espinas trocaría;
 Que muere triste en la Germania fría
 Golondrina del Africa viajera.

Y si en su frente, seno poderoso
 De los rayos del sol, la vanagloria
 Tendido hubiera manto luctuoso;
 Si nuevo lauro España le ciñera,
 Y la espina del lauro no sintiera;
 Si pluguiese a sus fáciles oídos
 Cuanto de amor que no es amor cubano,
 Y junto a sus laureles corrompidos
 El cadáver no viese de un hermano,
 ¡Arroje de su frente,
 Porque no es suyo, nuestro sol ardiente!
 ¡Devuélvanos su gloria,
 Página hurtada de la patria historia!
 Y ¡arranca, oh patria, arranca
 De su seno infeliz el ser perjuro,
 Que no es tórtola ya, ni cisne puro,
 Ni garza regia, ni paloma blanca!

México, agosto 1876

CON LA PRIMAVERA

CON la Primavera
 Vuelve el verso alado:
 ¿Qué hará mi corazón, que amar no quiera?
 Si le asalta el amor por el costado?
 Hará lo que hace el cielo
 Cuando el fuego lo abrasa:
 Brillará como bóveda encendida
 Hasta que el fuego pase: ¡todo pasa!

1877

A EMMA²⁸

NO sientas que te falte
el don de hablar que te arrebató el cielo,
no necesita tu belleza esmalte
ni tu alma pura más extenso vuelo.

No mires, niña mía,
en tu mutismo fuente de dolores,
ni llores las palabras que te digan
ni las palabras que te faltan llores.

Si brillan en tu faz tan dulces ojos
que el alma enamorada se va en ellos,
no los nublen jamás tristes enojos,
que todas las palabras de mis labios,
no son una mirada de tus ojos...

J. MARTÍ

Villaviciosa, 10 de julio 1872

²⁸ Esta composición salió publicada, con la siguiente nota de redacción, en *El Cubano*, La Habana, 13 de marzo de 1888:

"*Poesía*. Ofrecemos a nuestros lectores la bellísima composición que dedicó a la simpática muda Srta. Emma Campuzano, nuestro amigo muy querido José Martí, sobre cuyo talento nada decimos, pues ya sabemos los cubanos lo que vale ese incansable obrero del pensamiento."

MARÍA²⁹

TERRESTRE enfermo, que a sus solas llora
El furor de los hombres, la extrañeza
De su comercio brusco, y su odiadora
Feral naturaleza.—
Siento una luz que me parece estrella,
Oigo una voz que suena a melodía,
Y alzarse miro a una gentil doncella,
Tan púdica, tan bella
Que se llama—¡María!

Versos me pide a la Amistad. Pudiera
En verso hueco, frívolo y vacío,
De clásica vestir esta manera
Activa y loca del espíritu mío.
Trabas desdén y hábitos de corte:
Más que el corcel que el deshonesto arreo

²⁹ La señorita María García Granados, "La Niña de Guatemala" de los *Versos Sencillos*. Esta composición fue publicada en *El Cubano*, La Habana, 2 de abril de 1888. Hay otra con igual título. Véase pág. 135.

En el corto zaguán muere—en espera
 Del lindo mozo, gala del paseo,
 Vil flor de la mundana Primavera,—
 Amo la cebra, que la crin pintada
 Si herida, no domada,
 En su carrera infatigable extiende
 Y sobre la llanura arrebatada
 ¡Alas de libertad al aire tiende!
 Amo el bello desorden, muy más bello
 Desde que tú, la espléndida María,
 Tendiste en tus espaldas el cabello,
 ¡Como una palma al destocarse haría!

Desempolvo el laúd, beso tu mano
 Y a ti va alegre mi canción de hermano.
 ¡Cuán otro el canto fuera
 Si en hebras de tu trenza se tañera!

Del claro arroyo en la corriente fresca
 Templa su sed el luchador viandante,
 Y la tostada piel, del sol refresca.
 Del exquinzúchitl a la sombra amante;—
 Alzase a par de la borbónea rosa,
 Frágil como Borbón, la duradera
 Flor inmortal, corona más preciosa
 Que la de mirto airosa
 Y la amable y sensual adormidera;—
 Del brillante tenaz la lumbré viva
 El blando acero de la perla apaga,
 Y la luz del zenit, roja y activa;
 La Tarde templa, con azul de maga;—
 Coronado de luz asoma el día,
 Siembra y hiere, da y quita la fortuna,
 Y la frente terrífica y sombría

Duerme luego en el seno de la luna;—
 ¡Así el amor, que desolado y ciego
 La veste azul con el cendal de fuego
 A su cortejo de volcanes ata,
 Sacude destrozado la melena
 Y se calma llorando en la serena
 Amiga Tarde, de cendal de plata!
 ¡Así el Amor, magnífico y divino,
 Copia en su curso ardiente y peregrino,
 Brillante, rosa, sol, rápido día,—
 Y la noble Amistad, tierna y lozana,
 Gentil semeja, en la malicia humana,
 Perla, luna, exquinzúchitl, flor, María!
 A las veces, herido
 De una fiera pasión, porque hay pasiones
 En que ¡hasta el pomo su puñal hundido!
 Con su acero quemante han convertido
 En roto abismo bravos corazones,—
 El ánimo lloroso
 Verter quisiera el hondo mal quejoso.
 La pena confesada
 Por mitad del espíritu es echada;
 De modo, que parece
 Que en el invierno del dolor sombrío
 La Primavera fúlgida amanece,
 Flor de la confesión, nuncio de Estío.—
 Todo, en lo térreo, si cenizas se hace,
 Más lozano y vivífico renace:
 Y el alma resucita: yo la he visto
 Clavada en la Cruz como el Inmenso Cristo,
 Y luego, al sol de plácidos amores,
 ¡Batir las alas y libar las flores!
 ¡Pesa mucho el dolor! Fuerza por tanto

Que alguien derrame con nosotros llanto
 Por la honda pena propia,
 Callando en sí, grave dolor se acopia,
 ¡Y llorándolo dos, se llora menos!
 ¡Religión y milagro de los buenos!

¡Con qué bello atavío,
 Andando lentamente,
 Viene el recuerdo a mi tranquila frente,
 Refrescante y sutil como el rocío!
 ¡Perenne, dulce gloria!
 ¡La nobleza del hombre es la memoria!
 Ya plácido recuerde
 La tarde en que al amigo mexicano
 Mi amor conté, por donde el campo verde
 Al alma invita a este placer de hermano:
 Ya en la férvida noche de agonía
 En que la dije adiós, piense al amigo
 Que me dejó a la puerta de mi casa,
 Y en fuerte abrazo sollozó conmigo
 El fiero mal de la fortuna escasa;—
 Ora imagine al que la ilustre escena
 Por él sembrada de laureles vivos,
 Trocando el goce por mi grave pena
 Dejó, con paso y corazón activos,
 Y en el cuerpo en que mi alma traspasada
 Gemía bruscamente,
 A la par de mi esposa arrodillada
 Curó mi mal y serenó mi frente;—
 Ora clame al querido
 Noble Fermín, que en su feliz Consuelo
 Hállalo a nuestra ausencia, adolorido
 Porque sin mí no encuentra azul el cielo;—
 Ora busque abatido

En estas remembranzas energía,—
 Dígole al alma mía
 Que nunca en ellas la Amistad me segue.
 Frescor perenne de una cierta gloria,
 Y estas victorias del amor no trueque
 Por otra alguna efímera victoria,—
 ¡Que al fatuo fuego, resplandor sin huellas,
 Prefiero yo la luz de las estrellas!—
 Llama el sol al trabajo. Ya el querido
 Libro vuelve hacia mí la vista inquieta,
 Y pliego sobre el hombro adolorido
 El ala del poeta.
 ¡Penado, el carcelero me reclama!
 A noble Amistad cantar me hiciste:
 Mira aquí tu poder: el plectro mío,
 Por la rueda vital despedazado,
 Íntegro se alza desde el polvo frío,
 Y el golpe venga en cántico sagrado.
 ¡Muy más que sacro, loco!
 Dado el mundo a pensar, canta ya poco.

Pues fue tu voz la que en el alma pudo
 Un canto hallar, que despertando rudo,
 Te vine, como yo, a besar la mano,—
 Tú lo perdonas, que el perdón es bello;
 Líbralo tú de dientes y testigos,
 Y pon, bíblica niña, en tu cabello
Vergiss mich nicht, la flor de los amigos.
 Dame en cambio tu voz: con ella intento
 Cariño y libertad. Gentes vulgares
 No oyen en ella el celestial acento
 Que sé yo oír y adivinar. Hay algo
 En tu voz musical, un eco vago
 Sin forma y sin cometida,

Promesa, pena, halago,
 Todo lo que hay en el rumor de un lago,
 ¡Todo lo que ha de haber en la otra vida!
 ¡Dame tu voz! Enérgico con ella
 Diré a los Hombres el secreto vivo
 De las ondas del alma; del altivo
 Sol paternal las voces del trabajo;
 La colosal inmensa Analogía
 Del río que el valle cruza,
 De la ola que lo extiende,
 Del viento que la azuza,
 Del barco que la hiende;
 ¡Y del alma,—río, viento, barco alado,—
 Que, sobre todos ellos, hacia el cielo
 Emprende el caminar precipitado!
 ¡Dame tu voz!—¡Y a la gentil doncella
 Cantaré los amores de la luna,
 El misterioso germen de la cuna,
 La palabra de paz de cada estrella!

JOSÉ MARTÍ

Mayo, 77

CARMEN³⁰

EL infeliz que la manera ignore
 De alzarse bien y caminar con brío,
 de una virgen celeste se enamore
 Y arda en su pecho el esplendor del mío.

Beso, trabajo, entre sus brazos sueño
 Su hogar alzado por mi mano; envidio
 Su fuerza a Dios, y, vivo en él, desdeño
 El torpe amor de Tíbulo y de Ovidio.

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,
 Que si el cielo la atmósfera vacía
 Dejase de su luz, dice una estrella
 Que en el alma de Carmen la hallaría.

Y se acerca lo humano a lo divino
 Con semejanza tal cuando me besa,

³⁰ Publicada en *El Cubano*, La Habana, 12 de abril de 1888.

Que en brazos de un espacio me reclino
Que en los confines de otro mundo cesa.

Tiene este amor las lánguidas blancuras
De un lirio de San Juan, y una insensata
Potencia de creación, que en las alturas
Mi fuerza mide y mi poder dilata.

Robusto amor, en sus entrañas lleva
El germen de la fuerza y el del fuego,
Y griego en la beldad, odia y reprueba
La veste indigna del amor del griego.

Señora el alma de la ley terrena,
Despierta, rima en noche solitaria
Estos versos de amor; versos de pena
Rimó otra vez, se irguió la pasionaria.

De amor al fin; aunque la noche llegue
A cerrar en sus pétalos la vida,
No hay miedo ya de que en la sombra plegue
Su tallo audaz la pasionaria erguida.

[1877]

MARÍA³¹

ESA que ves, la del amor dormido
En la mirada espléndida y suave,
Es un jazmín de Arabia comprimido
En voz de cielo y en contorno de ave.

La rubia Adela, en cuya trenza dora
Su rayo el Sol, del brazo de María
Copia es feliz de Rut la espigadora
Ciñendo el talle a la arrogante Lía.

Caricia—más que acento—su palabra
Si los jardines de su boca mueve,
Temores da de que sus alas abra
Y al Padre Cielo su alma blanca lleve.

Si en la fiesta teatral—corrido el velo—
Desciende la revuelta escalinata,

³¹ La señorita María García Granados. Esta composición fue publicada en *El Cubano*, La Habana, 12 de abril de 1883. Hay otra con igual título. Véase pág. 127.

Su pie semeja cisne pequeñuelo
Que el seno muestra de luciente plata.

Sierva si sigue el tenue paso blando
De la bíblica virgen hechicera.
Y leyes dicta, si, la frente alzando,
Echa hacia atrás la negra cabellera.

Quisiera el hardo, cuando al sol la mece,
Colgarle al cuello esclavo los amores;
¡Si se yergue de súbito, parece
Que la tierra se va a cubrir de flores!

¡Oh! Cada vez que a la mujer hermosa
Con fraternal amor habla el proscrito,
Duerme soñando en la palmera airosa,
Novia del Sol en el ardiente Egipto.

Guatemala, 1877

DOLORA GRIEGA

—¿De qué estás triste?

—De amor.

—¿Por quién?

—Por cierta doncella.

—¿Muy bella, pues?

—¡Pues muy bella!

Estoy muy triste de amor.

—¿Dónde la hallaste?

—La hallé

En una gruta florida.

—¿Y está vencida?

—Vencida;

La adulé, la regalé.

—Y ¿para cuándo, ¡oh galán!

Valiente galán de todas,

Para cuándo son las bodas?

—Pues las bodas no serán.

Y estoy de pesar que muero,

Y la doncella es muy bella;

Pero mi linda doncella
 No tiene un centavo entero.
 —¿Y estás muy triste de amor,
 Galán cobarde y sin seso?
 Amor, menguado, no es eso:
 Amor cuerdo no es amor.

1880

EN ESTAS PÁLIDAS TIERRAS

EN estas pálidas tierras,
 ¡Oh niña!, en silencio muero.
 Como la queja deshonra,
 Yo no me quejo.

Del mutuo amor de los hombres
 El magnífico concierto,
 De la pasión—nuestra vida—
 No escucho el eco.

Como una bestia encorvada,
 A un yugo vil, aro, y ruego,
 Y como un águila herida
 Muero en silencio.

1881

¡Oh lindo sol, oh blanda luz, oh palma
De un valle triste! ¡Vuelve a ser testigo
De esta resurrección! ¡Te traigo tu alma,
Que desde el vuelo alzó, vive conmigo!

1884

Y A TI ¿QUÉ TE TRAERÉ?

Ya ti ¿qué te traeré? No las punzantes
Lágrimas que, del pecho en que ora brilla
El sol al cabo, huéspedes constantes,
Nunca dejaron sola mi mejilla.

¿Qué te traeré? No flores, niño amado.
¿Dónde, ¡oh triste de mí!, la florecida
Rama hallaré, si viven a tu lado
¡Ay! las únicas flores de mi vida?

Decidme, ¡oh mayo, oh nuevo sol, oh amigos!
¿A aquel lirio del valle, a aquella mía
Pálida estrella—¡oh de mi mal testigos
Y de cuánto lloré!—qué llevaría?

La tierra toda, ya en verdor se extienda,
Ya el sol la dore, en su alto trono fijo,
No tiene oro ni flor, no tiene ofrenda
Digna de un padre al túmulo de un hijo.

CESTO DE MIMBRE⁸²

TENGO junto a mi mesa un cestecillo
De mimbre de un mimbral muy afamado,
No, cual otros, con cintas y adornado,
Sino, cual yo, sin lazos y sencillo.

Cuanto me cansa o sobra encuentra puesto
En mi cesto de mimbre: allí va cuanto
Me indigna o me repugna o causa espanto:
¡Cartas necias y fe, todo va al cesto!

Pero tengo en el pecho, entretejido
Como en la tierra una raíz, un triste
Amor que todo el pecho me ha comido,
Y que a entrar en el cesto se resiste.

⁸² Publicado en la *Revista Mercantil*, de Nueva York, con la firma de Julián Pérez.

MI TOJOSA ADORMECIDA

I

MI tojosa adormecida,
Delicada perla enferma,
¿Qué padece mi tojosa?
¿Quién me oscurece mi perla?
—Cada vez que en mis mejillas
La color partida veas,
Es que a teñir ha venido
Acá en mi seno a otra perla.
Cada vez que tu tojosa
Las dormidas alas cierra,
Es que a un niño, acá en mi seno,
Está cubriendo con ellas.

II

Como una perla dormida
Sobre su concha de nácar,
De mi Carmen sobre el seno,

Nuestro niño dormitaba.
 Y abrió de pronto los ojos,
 Carmen, mi concha de nácar,
 Y dijo ¡cuánto daría
 Porque en esta vida larga
 Durmiese siempre mi perla
 Sobre su concha de nácar!

III

Dentro del pecho tenía
 Una espléndida vivienda;
 Cuantos a mí se asomaban,
 Decían ¡vivienda espléndida!
 Poblábame mi palacio
 Fe en mujer: sentí con ella
 Como si en la espalda floja
 Fuertes alas me nacieran.
 —Me desperté una mañana;
 Vi las dos alas por tierra;
 Me palpé dentro del pecho
 Las ruinas de mi vivienda.
 Desde entonces pasar miro
 Pueblos y hombres en la tierra
 Como estatua que sonrío
 Con sus dos labios de piedra.

¿QUÉ ME PIDES? ¿LÁGRIMAS?

QUÉ me pides? ¿Lágrimas?
 Yo te las daré:
 ¡Si tengo el pecho de ellas tan lleno
 Que ya con ellas no sé qué hacer!

¿Enseñarlas? ¡Nunca!
 No las han de ver.
 Quien su dolor en público difunde
 De su dolor o alivio indigno es.

Puede la de Mágdala
 Misera mujer,—
 Enamorada de Jesús echarse
 Envuelta en llanto a sus desnudos pies;

Mas su corona de hombre
 Rompe con mano infiel
 El que el pudor de su dolor descuida—
 Y en verso trabajado

El duelo profanado
Por calles y por plazas deja ver.

Con el dolor, el grave compañero,
Vivirse debe, y perecer entero;—
¡Vuélvete atrás—coqueta de la pena!
¡Boabdil impuro, flaca Magdalena!
El que en silencio y soledad padece
Derecho adquiere de morir—¡y crece!—
¡A mí, hierros y aceros! ¡Y en mi pecho
Clavados, dadme de morir derecho!—

LA ROSA-CRUZ⁸³

Y O lloro—es verdad que lloro
Mirando a tanto tesoro
De arte que a mis ojos pasa;
¡Siempre tan pobre el decoro!
¡Siempre mi fortuna escasa!
Por soberbia no lo digo;
Pero no llega a mi puerta
Ni un amigo:
Parece una casa muerta,
Húmeda, hueca, desierta:
¡El deber está conmigo!
Mas en la casa de al lado
Todo es ruido, gala, prado
Verde, jardín oloroso:
¡Oh, vecino afortunado!

⁸³ Nombre puesto a esta composición por el doctor Juan Pérez Abreu y Gonzalo de Quesada y Miranda, al leerse, por primera vez, en la *Nochebuena Martiana* celebrada en Remedios por los Grupos Infantiles José Martí, el 27 de enero de 1932. Martí se refiere a esta composición en una carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Véase el tomo 6, pág. 124 de estas *Obras Completas*.

Su salón es numeroso
 Y su hijo muy regalado,
 Y a él no le dejan reposo:
 ¡El placer vive aquí al lado!
 Y yo, que siempre sonrío,—
 Y abro, con este amor mío
 Ciego, mis brazos—me quedo
 Solo, abrazando el vacío.
 ¡Tienen miedo!
 ¿A qué viene?
 A buscar a quien no tiene
 Carroza en que pasear,
 Buen beber ni buen yantar,
 Ni se sabe que almacene
 Bien alguno
 ¡Ah importuno!
 Más que un corazón honrado
 Decidido
 A morir en el olvido
 Antes que morir manchado.
 Hoy son las conciencias anchas
 Y pasea
 Todo el mundo con sus manchas:
 ¡No recrea
 Eso de ver a censores!
 Y, aun si callan,
 Los honrados
 Con su silencio batallan:
 ¡Y molestan!—son soldados
 Útiles, en el vivir
 Silencioso, en el morir
 Humilde, en el sonreír
 Doliente, hasta en el callar

 ¡Los honrados
 Son muy útiles soldados!
 De manera
 Que aunque por mi vida entera
 Hoy no me vengan a ver,
 Y a bosque dejen crecer
 De mi umbral la enredadera,—
 ¡No me importa!
 Esta vida es triste y corta,
 E irán luego
 Cual gente friolenta al fuego,
 Luego que el mío sucumba,
 A visitarme a mi tumba:—
 Y yo que siempre sonrío,
 En mi seguro aposento,
 Todo mío,
 Sonreiré entonces contento:
 Y se verá en derredor
 De mi sepulcro un vapor
 Como de mirra y de luz,
 ¡Y una flor
 Nueva se abrirá en la Cruz!

VERSOS EN “LA EDAD DE ORO”

DOS MILAGROS

IBA un niño travieso
Cazando mariposas;
Las cazaba el bribón, les daba un beso,
Y después las soltaba entre las rosas.

Por tierra, en un estero,
Estaba un sicomoro;
Le da un rayo de sol, y del madero
Muerto, sale volando un ave de oro.

Que es para las ardillas buen camino
 Su magnífica falda:
 Difieren los talentos a las veces:
 Ni yo llevo los bosques a la espalda
 Ni usted puede, señora, cascar nueces."

CADA UNO A SU OFICIO

Fábula nueva del filósofo norteamericano Emerson

LA montaña y la ardilla
 Tuvieron su querella:
 —"¡Váyase usted allá, presumidilla!"
 Dijo con furia aquélla.
 A lo que respondió la astuta ardilla:
 —"Si que es muy grande usted, muy grande y bella;
 Mas de todas las cosas y estaciones
 Hay que poner en junto las porciones,
 Para formar, señora vocinglera,
 Un año y una esfera.
 Yo no sé que me ponga nadie tilde
 Por ocupar un puesto tan humilde,
 Si no soy yo tamaña
 Como usted, mi señora la montaña,
 Usted no es tan pequeña
 Como yo, ni a gimnástica me enseña.
 Yo negar no imagino

LOS DOS PRÍNCIPES

Idea de la poetisa norteamericana Helen Hunt Jackson

EL palacio está de luto
 Y en el trono llora el rey,
 Y la reina está llorando
 Donde no la pueden ver:
 En pañuelos de holán fino
 Lloran la reina y el rey:
 Los señores del palacio
 Están llorando también.
 Los caballos llevan negro
 El penacho y el arnés:
 Los caballos no han comido,
 Porque no quieren comer:
 El laurel del patio grande
 Quedó sin hoja esta vez:
 Todo el mundo fue al entierro
 Con coronas de laurel:
 —¡El hijo del rey se ha muerto!
 ¡Se le ha muerto el hijo al rey!

En los álamos del monte
 Tiene su casa el pastor:
 La pastora está diciendo
 "¿Por qué tiene luz el sol?"
 Las ovejas, cabizbajas,
 Vienen todas al portón:
 ¡Una caja larga y honda
 Está forrando el pastor!
 Entra y sale un perro triste:
 Canta allá dentro una voz—
 "¡Pajarito, yo estoy loca,
 Llévame donde él voló!":
 El pastor coge llorando
 La pala y el azadón:
 Abre en la tierra una fosa:
 Echa en la fosa una flor:
 —¡Se quedó el pastor sin hijo!
 ¡Murió el hijo del pastor!

LA PERLA DE LA MORA

UNA mora de Trípoli tenía
 Una perla rosada, una gran perla,
 Y la echó con desdén al mar un día:
 —“¡Siempre la misma! ¡Ya me cansa verla!”

Pocos años después, junto a la roca
 De Trípoli... ¡la gente llora al verla!
 Así le dice al mar la mora loca:
 —“¡Oh mar! ¡oh mar! ¡devuélveme mi perla!”

LOS ZAPATICOS DE ROSA

A mademoiselle Marie: José Martí

HAY sol bueno y mar de espuma.
 Y arena fina, y Pilar
 Quiero salir a estrenar
 Su sombrerito de pluma.

—“¡Vaya la niña divina!”
 Dice el padre, y le da un beso:
 —“¡Vaya mi pájaro preso
 A buscarme arena fina!”

—“Yo voy con mi niña hermosa”
 Le dijo la madre buena:
 “¡No te manches en la arena
 Los zapaticos de rosa!”

Fueron las dos al jardín
 Por la calle del laurel:

La madre cogió un clavel
Y Pilar cogió un jazmín.

Ella va de todo juego,
Con aro, y balde y paleta:
El balde es color violeta:
El aro es color de fuego.

Vienen a verlas pasar:
Nadie quiere verlas ir:
La madre se echa a reír,
Y un viejo se echa a llorar.

El aire fresco despeina
A Pilar, que viene y va
Muy oronda: "¡Di, mamá!
¿Tú sabes qué cosa es reina?"

Y por si vuelven de noche
De la orilla de la mar,
Para la madre y Pilar
Manda luego el padre el coche.

Está la playa muy linda:
Todo el mundo está en la playa:
Lleva espejuelos el aya
De la francesa Florinda.

Está Alberto, el militar
Que salió en la procesión
Con tricornio y con bastón,
Echando un bote a la mar.

¡Y qué mala, Magdalena,
Con tantas cintas y lazos,
A la muñeca sin brazos
Enterrándola en la arena!

Conversan allá en las sillas.
Sentadas con los señores,
Las señoras, como flores,
Debajo de las sombrillas.

Pero está con estos modos
Tan serios, muy triste el mar:
¡Lo alegre es allá, al doblar,
En la barranca de todos!

Dicen que suenan las olas
Mejor alla en la barranca,
Y que la arena es muy blanca
Donde están las niñas solas.

Pilar corre a su mamá:
—"¡Mamá, yo voy a ser buena:
Déjame ir sola a la arena:
Allá, tú me ves, allá!"

—"¡Esta niña caprichosa!
No hay tarde que no me enojés:
Anda, pero no te mojes
Los zapaticos de rosa."

Le llega a los pies la espuma:
Gritan alegres las dos:
Y se va, diciendo adiós,
La del sombrero de pluma.

¡Se va allá, donde ¡muy lejos!
 Las aguas son más salobres,
 Donde se sientan los pobres,
 Donde se sientan los viejos!

Se fue la niña a jugar,
 La espuma blanca bajó,
 Y pasó el tiempo, y pasó
 Un águila por el mar.

Y cuando el sol se ponía
 Detrás de un monte dorado,
 Un sombrerito callado
 Por las arenas venía.

Trabaja mucho, trabaja
 Para andar: ¿qué es lo que tiene
 Pilar, que anda así, que viene
 Con la cabecita baja?

Bien sabe la madre hermosa
 Por qué le cuesta el andar;
 —“¿Y los zapatos, Pilar,
 Los zapaticos de rosa?”

—“¡Ah, loca! ¿en dónde estarán?
 ¡Di, dónde, Pilar!”—“Señora”
 Dice una mujer que llora:
 ¡Están conmigo: aquí están!

—“Yo tengo una niña enferma
 Que llora en el cuarto obscuro,
 Y la traigo al aire puro
 A ver el sol, y a que duerma.

“Añoche soñó, soñó
 Con el cielo, y oyó un canto:
 Me dio miedo, me dio espanto,
 Y la traje, y se durmió.

“Con sus dos brazos menudos
 Estaba como abrazando;
 Y yo mirando, mirando
 Sus piecitos desnudos.

“Me llegó al cuerpo la espuma,
 Alcé los ojos, y vi
 Esta niña frente a mí
 Con su sombrero de pluma.

—“¡Se parece a los retratos
 Tu niña!” dijo: “¿Es de cera?
 ¿Quiere jugar? ¡Si quisiera!...
 ¿Y por qué está sin zapatos?”

“Mira: ¡la mano le abrasa,
 Y tiene los pies tan fríos!
 ¡Oh, toma, toma los míos;
 Yo tengo más en mi casa!”

“No sé bien, señora hermosa,
 Lo que sucedió después:
 ¡Le vi a mi hijita en los pies
 Los zapaticos de rosa!”

Se vio sacar los pañuelos
 A una rusa y a una inglesa;
 El aya de la francesa
 Se quitó los espejuelos.

Abrió la madre los brazos:
Se echó Pilar en su pecho,
Y sacó el traje deshecho,
Sin adornos y sin lazos.

Todo lo quiere saber
De la enferma la señora:
¡No quiere saber que llora
De pobreza una mujer!

—“¡Sí, Pilar, dáselo! ¡Y eso
También! ¡Tu manta! ¡Tu anillo!”
Y ella le dio su bolsillo:
Le dio el clavel, le dio un beso.

Vuelven calladas de noche
A su casa del jardín:
Y Pilar va en el cojín
De la derecha del coche.

Y dice una mariposa
Que vio desde su rosal
Guardados en un cristal
Los zapaticos de rosa.

VERSOS DE CIRCUNSTANCIAS

CUBA NOS UNE...³⁴

CUBA nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea.

JOSÉ MARTÍ

³⁴ Cuarteta escrita por Martí en el álbum de Carlos Sauvalle, en Madrid, 1871.

ROSARIO³⁵

EN ti pensaba yo, y en tus cabellos
Que el mundo de la sombra envidiaría.
Y puse un punto de mi vida en ellos
Y quise yo soñar que tú eras mía.

Ando yo por la tierra con los ojos
Alzados—¡oh, mi afán!—a tanta altura.
Que en ira activa o míseros sonrojos
Encendiólos la humana criatura.

Vivir:—Saber morir; así me aqueja
Este infausto buscar, este bien fiero,
Y todo el Ser en mi alma se refleja,
Y buscando sin fe, de fe me muero.

J. M.

29 de marzo [1875]

³⁵ Rosario de la Peña, la de Acuña.NI LA ENAMORO YO...³⁶

NI la enamoro yo para esta vida:—
¡Es que a unas horas por la senda andamos.
Y entre besos y lágrimas, hablamos
Del instante común de la partida!

Nos iremos los dos: no sé de cierto
Quién primero ha de ser vivo muerto;
Pero, allá en los umbrales,
Si yo, yo espero; si ella, ella me aguarda
Y así, más fuerte harán nuestros rivales
Amores, el amor a lo que tarda.—

Fácil:—mortal. El punto más amado.
Entre los puntos que el amor encierra
Es lo imposible, ¡el fuego aún no apagado
De este mi corazón opreso en tierra!

³⁶ En el álbum de Rosario de la Peña.

Mujeres:—cuando el labio
Trémulo y rojo y suspendiendo un beso,
En perdón de una culpa o de un agravio
A punto esté de parecer impreso—;

Aunque el alma con llanto lo pedía.
Aunque enrojezcan lágrimas los ojos.
Que lloren—¡oh poesía!—
¿A qué trocar el oro por despojo?
¡Beso no dado, es beso todavía!

¡Colgadlo, suspendedlo;
Hacer—¡oh bien!— que sobre el labio vague
Pero nunca lo déis! ¡Oh criaturas
del Homicida Amor!—¡Que nunca apague
El débil resonar de un beso dado
El ruido celestial de uno esperado!

Esperar es vivir; tener es muerte.—
Verte es amor ¡oh dueña de mi vida!
Pero, ¡más fuera amor no poder verte!
Debilísimo sol, la ansia cumplida.—

¡Qué suave andar, qué blando movimiento
El de un beso que vaga en el espacio,
Y a nuestro labio seco y avariento
Girando llega, despacio, muy despacio!—

¡Qué beso tan cumplido
Un beso largo tiempo prometido!

La boca que nos besa,
Besándonos está desde el instante
Que suspendió a sus labios la promesa,

Y el pobre corazón sobresaltado
¡Imagina en su amor que lo han besado! —

Y, acaso, ¿quién sostiene
Que aquello que se sueña, no se tiene?
¡Pues tiénese más puro,
Sin el dolor de realidad que afea,
Sin ese peso de la Carne duro
Que la inefable sombrea!

¡Oh, sueño, mi riqueza!—
¡Hermano amante mío,
Y lecho de mi férvida cabeza!—
¡Piedad de amor para mi ser impío!—
¡Oh, sueño, tú eres bueno:
Ni sangre vi, ni lodo vi en tu seno!

¡Qué placer es pensar! Y ¡qué ventura
Soñar de una mujer la sombra pura!
Y ¡cuántas y cuántas horas
Cuyos males con sombra llevo impresos,
Cuántas me han sorprendido las auroras
Soñando labios y esperando besos!

¡Oh, deja que me acuerde! Vete y deja
Que ame más que a tu amor, a tu memoria,
Que en un bien probable, cierto se refleja
Y una gloria en el aire es también gloria!

¿Quién sabe si a tu lado
Sintiera yo el dolor de un beso dado,
Cuando lejano Allá, dicha suprema,
Cuando logrado, logro que nos quema?

¡Oh, déjame, mujer!—¡Yo sé cuál riza
los labios del amante la amargura,
Cuando un beso en sus labios se desliza,
Rayo menos de estrella menos pura!

¡Yo sé cómo lloraba
Un hombre porque un ángel lo besaba!—
¡Yo sé el avergonzar, yo sé el momento
En que en las ondas férvidas de un alma
El cieno del placer manchó una palma,
Y un beso se trocó en remordimiento!—

Adiós.—Aquí me llaman
A la tierra la vida y la faena:—
¡Oh, bésame después!—En los que aman
Un beso pronto angustia como pena;
¡Exalta, llora, irrita,
De la vergüenza entre los brazos llora,
Y en pensamiento de olvidar se agita,
Y en pensamiento de morir devora!—

¡Qué beso tan cumplido
Un beso largo tiempo prometido!

[1875]

A ENRIQUE GUASP

*En su beneficio*³⁷

EL genio es la encendida
Llama que en el poeta estrellas brota,
Y da a las sombras en el lienzo vida,
Y el alma en los espacios adormida
Forma de un sueño, timbre de una nota,
Es ráfaga brillante
Que ilumina de súbito y esplende;
Libertad, presunción, todo lo amante,
Redime, alumbra, prende:
Es lo eterno gigante
Encarnado en el hombre en un instante
En que del alto cielo se desprende.

¡Y en el proscenio, cuánto
El genio acrece! cuando airado estalla,

³⁷ Estos versos, escritos expresamente por Martí en honor de su amigo Enrique Guasp de Peris, fueron leídos en la función celebrada en beneficio del actor y director teatral, el 26 de enero de 1876, en Ciudad México.

Cuando abre en nuestro amor fuentes de llanto,
 Cuando empuña batalla
 Entre el pálido crimen y el divino
 Perdón—allí concluye lo mezquino,
 Y el genio hermoso claridad derrama;
 Y ora con Sancho desgarrado implore,
 Ora mate en Maurel, ora devore
 Al fiero Hamlet vengativa llama,
 Se llora ¡siempre es bueno que se llore!
 Se sufre ¡así se ama!

Y en público y actor el mismo fuego
 En las venas la sangre precipita:
 Hermanos forja el entusiasmo ciego:
 Con el actor el público se agita:
 Elévanse a la altura
 Aromas del espíritu escondido,
 Ora en vapor de lágrimas, o en dura
 Reconvencción que el cielo ha merecido,
 O en lazo suave de aromosas flores,
 Cendal de sueños, y collar de amores;
 Con ellas quiere el que en felice día
 Vio por tu genio su creación realzada,
 Ornar la frente que dejó Talía
 Con hojas de laureles coronada.
 Desciña el Hamlet inmortal la torva
 Corona de dolor, que en triste empleo
 Hacia la tierra su cabeza encorva:
 De sí desprenda el funerario arreo;
 Preste el verde laurel cuello obediente,
 Y del mérito y lauro el himeneo
 Publique aquí la coronada frente.

JOSÉ MARTÍ

México, 26 de enero de 1876

DESDE LA CRUZ

A la Srta. Virginia Ojea

NIÑA, como las flores del naranjo
 Blanca y sencilla:
 ¿Sabes tal vez lo que en la mar humana
 Será tu vida?
 Hoy—como aurora—tu existencia amena
 Sonríe y brilla,
 Y tallado en un pétalo, tu cuerpo
 Es urna de sonrisas;
 Mañana—como un sol que entre las venas
 Se funde y se desliza—
 Vendrá el amor, el déspota altanero,
 Señor de nuestras vidas.
 Te miro, y pienso en las palomas blancas,
 De la selva alegría,
 Y en tu alma, un nido de paloma; y pienso
 En los que cazan, ¡niña!
 La red vendrá. Cual moro a quien los ojos

Del fiero león fascinan,
 Fascinada también, caerás amando,
 Trémula, de rodillas.
 ¡Oh! ¡Sé muy tierna! Es la palabra para
 Que salva y que ilumina.
 Ceder es dominar: sé siempre tierna:
 ¡Jamás serás vencida!
 Cuando en el seno de tu esposo rujan
 Las fieras de la vida:
 Las pasiones—panteras, los deseos—
 Chacales—, ¡la caricia
 Apresta, niña blanca! ¡Doma potros
 Y fieras la caricia!

Pues amar ¿no es salvar? No es esa fiesta
 Vulgar de gentes nimias,
 Que de un vals en los giros nace acaso,
 Y como un vals, expira,
 Ni un vago templo—de perfume extraño
 Morada vívida—
 Donde el azul del cielo y las ligeras
 Nubes habitan,
 Y en luz de estrellas y en vapor de rosas
 Duerme la vida.
 ¿Amar? ¡Eso es un voto! Es un espíritu
 Que a otro se libra,
 Como una monja que en las aras jura
 Bodas divinas.
 Como Jesús, la generosa novia,
 Serena, a la cruz mira,
 Y al novio ofrece, si en la cruz lo clavan
 Las fieras de la vida,
 Colgarse a él, y calentar su cuerpo,

Y si en la cruz expira,
 Morir con él, los nobles labios puestos
 Sobre su frente fría.
 ¡Eso es amor! Andar con pies desnudos,
 Por piedras, por espinas,
 Y aunque la sangre de las plantas brote,
 ¡Sonreír, Virginia!

New York, 1880

A VIRGINIA

COMO los nardos pálida, tu rostro
Transparente y gentil tu alma refleja:
¡Que al salir de la vida, tu alma pura
Como la esencia de los nardos sea!

Nueva York, 1880

A COCOLA, EN SUS NATALES

NO sé qué tiene el amor,
Cocola, de pudoroso,
Que dice el labio amoroso
Mal lo que siente mejor.

Mas no sé lo que tus ojos
Tienen. que mi labio animan,
Y aunque temores me opriman
Y me fatiguen enojos,

Al labio del alma brota
Un cantar sencillo y blando,
Que como va murmurando
Tu nombre, parece nota

De misterioso laúd
Pulsado en noche serena

Por la hermosa mano buena
Del ángel de la virtud.

Yo no sé qué puro aroma
Tiene tu hogar, que parece
Que aquí la vida amanece
Entre plumas de paloma.

Pero sé que cuando llego
Cansado y entristecido
Pidiendo a mi pecho herido
Para luchar nuevo fuego;

O cuando, mudo de espanto,
Presencio un drama sombrío
De esos del alma, que es río
De ondas negras, y de llanto;

Cuando de infamias ajenas
Traigo la frente cargada
Y el alma triste agitada
Del ansia de curar penas,

Como si un ave rozara
Con blanca sedosa pluma
—¡Espuma que besa a espuma!—
De un lago azul el agua clara,

Siento brisa generosa
Que mi amargura suaviza,
Y una palabra que hechiza
Y una mirada sedosa,

Y fuerte para luchar
Y seguro de vencer,

Siempre que te vengo a ver
Salgo fiero de tu hogar.

Guárdete Dios—niña mía—
De tocar tu frente honrada
Con tanta frente manchada
En esta vida sombría.

Y de buenos adorada
Y entre virtudes mecida,
Sé siempre, niña querida,
Por virtudes coronada.

1º de abril de 1880

Los patrios males y los propios llora:
 ¿Qué te importa, Leonor? Cuando a ti vuelva,
 Lo enlazarán tus brazos, como enlaza
 En medio de la selva,
 Al viejo tronco erguido,
 Por el rayo violento sacudido,
 ¡La fragante, la dulce madre selva!

Nueva York, 17 de agosto de 1880

A LEONOR GARCÍA VÉLEZ

*Con motivo de la expedición de su
 padre, el general Calixto García. En
 los días del viaje.*

Leonor: ¿lo ves? Los pies ensangrentados,
 Rota la frente, el alma en cruz pasea,
 Rugen sus pensamientos agitados
 Como la mar que contra el barco olea,
 Y con alas de sangre, el aire corta,
 Pura, sombría, absorta,
 Rumbo al cielo ¡oh dolor! la gran idea...

Leonor: ¿lo ves? Pero si en hora oscura
 Sobre los muertos generosos gime,
 Y entre enemigos hierros sufre al cabo
 Ese dolor sublime
 De llevar sobre el hombro a un pueblo esclavo;
 Si desde el alta solitaria prora,
 En el aire, cargado de tormenta,
 Vierte las suyas, nuestra infamia cuenta,

MIS CHRISTMAS

A la señorita Cocola Fernández

A quién, pluma cansada,
 Escribirás? ¿Quién cuida
 De mi muerte o mi vida,
 Ni qué vale en la tierra estremecida
 De hambre y espanto una existencia hourada?
 Lo que vale—doncella
 En cuya alma gentil hay luz de estrella—
 Es tuyo, y va a tus pies; no hay en las arcas
 De los del áureo Oriente
 Magníficos monarcas,
 Corona digna de tu casta frente:
 Ni en las tiendas famosas
 Que venden maravillas,
 Las hay como tus pies, ni he de enviar rosa
 A quien las lleva en alma y en mejilla.

Nueva York, 1880

¿QUÉ QUIERES TÚ QUE TE ESCRIBA?³⁸

QUÉ quieres tú que te escriba,
 niña de mi tierra honor?
 Yo no sé cómo se escribe
 una flor en otra flor.

³⁸ Escrito por Martí en un abanico de Isabel Carolina (Cocola) Fernández.

A MERCEDES MATAMOROS³⁹

COMO las plegarias, pura;
 como la cólera, altiva;
 como tus sueños, triste;
 como la inocencia, tímida;
 tú, la doncella garbosa
 en cuyos ojos anidan
 blandas miradas de tórtola
 trágicas luces sombrías,
 ¡Mercedes! bien nos las hizo
 quien dio encomienda a las brisas
 de que bordaran tu cuna
 del Almendar en la orilla
 con hojas de nuestras cañas
 y flor de nuestras campiñas.

JOSÉ MARTÍ

A ISABEL ESPERANZA BETANCOURT⁴⁰

QUIERES mis versos tener,
 ¿qué versos te ha de decir
 quien queda con verte ir
 sin lira ya que tañer?
 ¿Versos? Pues con ser mujer
 y nacer de quien naciste
 flor de estrella, verso fuiste
 delicado, casto, airoso,
 más que el cantar querelloso
 de un hombre pálido y triste.

¡Oh, lago! que apenas riza
 de mayo el terral primero,
 ¡y queda en ti prisionero
 del encanto que lo hechiza!

No sabes cómo suaviza
 la vida recia, el hallar

³⁹ En un abanico, reproducido en *El Almendares*, 25 de mayo de 1882.

⁴⁰ En su álbum de autógrafos.

niña que sabe llorar
 las penas propias y ajenas;
 vale más consolar penas,
 niña, que saberlas dar.

No sabes qué deleitosa
 paz se esparce en nuestra vida
 cuando halla el alma vencida
 una niña pudorosa;
 cual mira la primer rosa
 el que vuelve de la guerra;
 cual si el misterio que encierra
 el cielo se abriese al bardo;
 ¡cual si el aroma de un nardo
 llenase toda la tierra!

Y se me va ya el frescor
 de alba y el lirio pascual;
 y aquel hermoso rosal
 ¡todo gala y todo flor!
 Prendada de tu candor,
 mal su pena el alma doma;
 y cuando la vela asoma
 que ha de llevarte a otra tierra,
 ¡ay! ¡me parece que cierra
 sus alas, una paloma!

JOSÉ MARTÍ

[Nueva York, 1883]

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA VICTORIA SMITH¹¹

(Improvisación)

Abordo estamos, Victoria;
 Mercedes se va a Caracas:
 ¡Merced es esa del cielo!
 ¡Quién como ella lo lograra!
 El que una vez vio del valle
 El río, el prado, las palmas,
 El cielo ha visto, y no sabe
 Vivir sin el cielo el alma;
 ¡Qué claror, el de aquel aire!
 ¡Qué beldad, la de esas damas!
 ¡En los hombres, qué nobleza!
 ¡Cuánta virtud, en las casas!
 Lejos de Caracas muere
 El que una vez vio a Caracas.
 Una luz empapa el cielo
 Fresca y pura, y se restauran

¹¹ Victoria Smith y Mercedes Smith de Hamilton, distinguidas damas venezolanas.

Con aquel aire los cuerpos,
Con aquel amor las almas.

Victoria, qué bien merece
Su nombre, Victoria amada
Que donde mira ilumina
Y ennoblece cuando pasa;
Victoria, cuente mis penas
A mi ciudad, y estas ansias
De poner mis amarguras
A la sombra de sus palmas.

A bordo estamos, Victoria;
Mercedes se va a Caracas:
Ella se va con la dicha;
Yo, Victoria, con las lágrimas.

JOSÉ MARTÍ

En Nueva York: a bordo del *Valencia*,
15 de octubre de 1884.

A JOSÉ JOAQUÍN PALMA⁴²

VENCEDOR de los dulces ruiseñores,
A ti esta cfigie el alma entera lleve
¡Como un pájaro herido el ala mueve
A un jazmín malabar lleno de flores!

Nueva York, 1885

⁴² En un retrato.

POR DIOS QUE CANSA⁴³

POR Dios que cansa
 Tanto poetín que su dolor de hormiga
 Al Universo incalculable cuenta.
 ¿Qué al mar, qué a los pilares de alabastro
 Que sustentan la tierra, qué a las cumbres
 Que echan el hombre al cielo, qué a la mole
 Azul que enrubia el Sol, qué al orbe puro
 Donde se extingue en pensamiento el hombre
 Y el mundo acaba, acrisolado, en ala,
 Qué al festín de los astros doler puede
 Que porque a Francisquín prefiere Antonia
 Un recio Capitán, Francisco, lllore.
 ¿Que engaña Antonia? ¡Antonia siempre engaña
 A mi bardo enjuto por un Marte recio!
 ¡A ver, pintores (míos), pintadme
 No con alas a Amor, y flecha activa,
 Sino como es ahora, desnudillo,

⁴³ Por lo curiosa, se reproduce aquí íntegramente, incluyendo lo tachado, que es desde "A ver, pintores..." hasta "bigote al Universo".

Sí, spre. desnudillo, mas sin alas
 (Aplicados a un trozo de carne)
 Flotando al aire en una jaula de oro
 Colgado de las puntas de un bigote:
 ¡De un bigote feroz, capitanudo!
 Cuando se duerme Antonia, vuelve al día
 Soñando aún, muy pálida de gozo,
 Hondos los ojos y húmedos los labios,
 ¡Que le han envuelto al cuerpo un gran bigote!
 ¿Quieres vivir, Antonia?—así Francisco,
 Ya bien ganado el pan le preguntaba,
 ¿Quieres vivir conmigo en esa estrella?
 Y Antonia, perfilándose el sombrero,
 Sí, Francisco, le dijo, si hay bigotes.

¿Pues qué al orbe magnífico le duele
 Que tenga un Capitán poblado el labio
 Y el amor comó carne en jaula de oro
 Y triste de invierno de alma un poeta?
 A tiritar vinimos: este mundo
 Es de los Capitanes; cansan, cansan
 Tantos poetines lívidos que entonan
 La historia del bigote al Universo.
 ¡A trabajar! ¡a iluminar! ¡piqueta
 Y pilón, astro y llama, y obelisco
 De fuego; y guía al Sol el verso sea!
 Ya las mieles de amor llegan al cuello.
 Con la mujer del brazo, ámese al hombre,
 Quien pida amor ha de inspirar respeto.
 Y si una pena bárbara, ceñuda,
 Y vasta como el mar, te invade y come,
 Muere, muere en silencio, como muere,
 Sorbida por el mar, una montaña.

A MARÍA LUISA PONCE DE LEÓN

SI fuera de la patria, en que se crea
La única luz, todo es arena al viento,
¿Dónde, ¡oh dolor!, pondré mi pensamiento
Que oscuridad y que aflicción no sea?

Como una tierna rosa es la poesía,
Que en el silencio pudoroso crece,
Y alma el misterio en que la luz florece,
Y cada flor dice a su flor: "María".

Casto y profundo cual la noche, el verso
Prefiere descoger las alas bellas
Cuando la vida es paz, y las estrellas
Alumbran el amor del Universo.

Pero cuando se siente en la mejilla
Todo el rubor de un pueblo avergonzado,
Un solo verso queda: un brazo alzado
Que al honor a los hombres acaudilla.

¡Jamás! No hay hielo que esta audaz poesía
Pueda apagar, ni viento que la lleve;
¡Jamás! Porque el dolor, como la nieve,
Mantiene en fuego el corazón que enfría.

¡Oh niña, oh dulce niña! Tú no sabes
De esta alma rota, y desolado invierno
Del corazón: ¿qué saben del invierno
Allá en sus nidos cándidos las aves?

Te nombro, y vuelan, sin mirar que el ala
Tienen del mal de nuestro pueblo herida,
Los mejores recuerdos de mi vida,
Cual corderos que van a su zagala.

Como el café que crece en nuestras lomas,
Da para ti su flor el pensamiento
Blanca y serena: en ti la patria siento;
Vuelven por ti a ser blancas las palomas.

En tus ojos tristísimos se queja
Con virginal dolor mi tierra amada,
Cual suspira una pobre encarcelada
Por aire y luz tras su implacable reja.

Yo he visto en ojos de hombre arder el fuego
De la sagrada cólera de Cristo;
Vi el amor, y la luz; mas nunca he visto
Una mirada tan igual a un ruego.

¡Una luz parecida a la esperanza
En tus piadosos ojos resplandece,
Y lo que más tus ojos embellece
Es que no asoma en ellos la venganza!

Me ha dicho un colibrí, linda María,
Que están todos colgados de azahares
Los tristes ¡ay! los mágicos palmares,
En que mi patria es bella todavía.

Me ha dicho que, de lágrimas cargado
De los que te queremos, el alevé
Mar va a llevarte lejos de la nieve,
En silencio, en silencio enamorado.

Yo no sé si el misterio de las almas
Sube, cual himno muerto, al aire vago,
Ni si en tanta viudez y en tanto estrago
Tienen aún penachos nuestras palmas.

Yo no sé si aún las aves hacen nido
En los árboles nuestros, ni si el cielo
Es como antes azul, y cubre el suelo
La yerba, mensajera del olvido.

Pero ¡oh niña sin ira y sin enojos!
Tú, que vas a saber cómo es la aurora,
¡Lleva a mi tierra, donde se odia y llora,
La sublime piedad que hay en tus ojos!

Nueva York, 5 de enero de 1887

A ANA RITA TRUJILLO

COMO en el mar hambriento la escondida
Perla de eterna luz persigue el buzo,
Cual caballero de la muerte cruzo,
Solo y temblando—el campo de la vida.

Viste el cielo de pronto de oro y gasa
Sutil, y hermoso azul, y en el desierto
Pecho del pobre caballero muerto
Nace, Ana Rita, un nuevo sol,—¡tu casa!

Christmas, 1887

¿QUÉ ES EL AMOR?⁴⁴

*Para la ilustre actriz mexicana
D^a Concepción Padilla*

ES fama que a un cementerio
llegó un sabio cierto día
afirmando que no había
tras de la tumba misterio.
Un ser blanco, vago y serio
a la tumba se acercó:
amor, amor pronunció
con voz triste y quejumbrosa
y al punto alzóse la losa
¡Y el muerto resucitó!

J. MARTÍ

1889

⁴⁴ Los versos de esta dedicatoria de Martí, son palabras de *Julián*, en el proverbio *Amor con Amor se paga*, de Martí. Pero tienen especial valor por aparecer dedicados a Concepción Padilla, la notable actriz mexicana, que precisamente representó el papel de *Teresa*, en esa obra.

A ISABEL ARÓSTEGUI DE QUESADA⁴⁵

I

DICEN sabios en dolor
Y personajes profundos
Que el mayor mal de los mundos
Es vivir en Nueva York.

Pero dicen que no pasa
Dama o galán por la Villa
Que no doble la rodilla
Al pasar por esta casa.

Dicen que oyen al pasar
Murmullos de primavera
Aun en las noches de fiera
Nieve y duro ventear.

⁴⁵ Estos versos, según la Sra. Isabel Carolina (Cocola) Fernández del Castillo de Cassi, quien los retenía en la memoria, fueron escritos por Martí en noviembre de 1889, para una fiesta de algunas jovencitas cubanas, entre ellas *Cocola*, en casa de don Gregorio de Quesada y su esposa Isabel Aróstegui.

Y dicen que aunque les cuadre
 Poco la ciudad, al menos
 Encuentran aquí los buenos
 Santo hogar y santa madre.

Y yo que soy mariposa
 De almas y de jardines,
 De mirto traigo y jazmines
 La falda llena de rosas.

Son puras ofrendas fieles
 De los que aquí hallan cariño
 Jazmines como el armiño
 Y rosas como laureles.

2

Y luego de saludar
 Con delicioso placer
 A la alta y noble mujer
 Que no se cansa de amar,

Vengo a contar una historia
 Que oirán trigueñas y rubias
 Cual quien ve tras recias lluvias
 El arco iris de gloria.

Vivimos las pobres flores
 Cubanas, en estos hielos
 De Nueva York cual sin vuelos
 Y sin voz los ruseñores.

Tiene el pájaro de nieve
 En su alto nido colgante

Aire propio, brisa amante
 Que goce y fuerza le lleve.

Pero a nosotras, perdidas
 Aves de otra floresta,
 ¿Quién viene a alegrar la fiesta?
 ¿Quién viene a animar los nidos?

Vamos por hermosas calles
 Tristes, ignoradas, solas,
 Cual aves sobre las olas
 En busca de patrios lares.

3

Vamos por hermosas salas
 Para nuestras almas yermas
 Como palomas enfermas
 A quienes pesan sus alas.

Llorando estas penas graves
 Y este mal de que morimos
 De soledad, decidimos
 Formar un Congreso de aves.

Cuentan curiosos malvados
 Que atisbaban el Congreso
 Que era de perder el seso
 Ver tan lindos diputados.

Trataron los oradores
 De amparar del extranjero
 Invierno, en invernadero
 Amable, las tristes flores.

¿Dónde hallar un amigo
 Techo las niñas cubanas,
 Y de las nieves insanas
 Del alma dó hallar abrigo?

(Esto con tono doliente
 El Congreso repetía
 Sin mirar cómo venía
 Hacia esta casa la gente.)

¿Quién al Congreso le dijo
 Que en esta casa amorosa
 Vive una madre bondosa
 Que ve en todo triste un hijo?

¿Quién como al templo el cristiano,
 Al placer la mocedad,
 La cubana sociedad
 Trajo hasta aquí de la mano?

¿Será un engaño cruel?
 ¿Será ficción? ¡Ay de mí!
 ¿Nos echan? ¿Nos quieren? Di,
 Di pronto, noble Isabel.

PARA EL VARÓN, EL CABALLO⁴⁶

PARA el varón, el caballo
 Que se ensaye en la guerra;
 Para la *baby* hacendosa
 El ajuar de la muñeca,—
 Y el paraguas, menos bueno
 De lo que el alma toda,
 Para Ana Rita, la buena.

Christmas 90.

⁴⁶ Estos versos los envió Martí, con los regalos que menciona, a los hijos de Enrique Trujillo.

A ANGELINA DE MIRANDA

DE cierta noche amistosa
 Recuerdo, en cierto festín,
 Como un alma de jazmín
 Y la sombra de una rosa.

Dos ojos vi sin enojos,
 Dos ojos de luz de estrella.
 ¡Recuerdo una mano bella,
 Y dos magníficos ojos!

Nueva York, 22 de enero de 1891

A ANA MARÍA BARRANCO

HIJA de un pueblo lloroso,
 Hija de un pueblo dormido,
 Yo no te escribo: te pido
 Que vuelvas el rostro hermoso

Adonde el ángel del llanto
 Guarda las urnas del sueño.
 No hay más que un estorbo, el dueño;
 No hay más que un camino, el santo.

Nueva York, enero de 1891

A CANDITA CARBONELL

DICE el coral envidioso,
 un coral rosado y fino:
 —“Yo sé de un coral divino,
 sé de un coral más hermoso.”

La virgen del gran pintor
 dice con triste querella:
 —“Sé de una virgen más bella,
 la virgencita de Ibor.”

Hay dolor; si pone en ti
 dolor alguno su mano,
 dile: “Yo tengo un hermano
 que está velando por mí.”

28 de noviembre de 1891

A MARÍA LUISA SÁNCHEZ

NO hay en la bárbara guerra
 del mundo, más que un consuelo:
 las estrellas en el cielo
 y las niñas en la tierra.

No hay rival de la mañana
 con su luz pálida y pura;
 mas sí hay rival, tu ternura,
 pálida niña cubana.

Yo diré, mi niña esbelta,
 allá en mi hogar de martirio,
 que he visto en Ibor un lirio
 con la cabellera suelta.

Tampa, 1891

A MARÍA ENTENZA

ALLÁ en el rudo basalto
del murallón del camino,
absorto vio un peregrino
muy alto un lirio, muy alto.

Colgaba del negro muro,
que por alto y negro asombra,
como la flor de la sombra,
el lirio pálido y puro.

Así, en el largo martirio
de este destierro penoso,
tu corazón cariñoso
resplandece como un lirio.

Jacksonville, julio de 1892

EN LA VIDA DESTERRADA⁴⁷

EN la vida desterrada
No hay puerto, seno ni abrigo
Como el hallar un amigo
En la sed de la jornada.

Pero el consuelo es mayor
Y más bálsamo derrama,
Si nuestro amigo nos ama
La Patria de nuestro amor.

JOSÉ MARTÍ

Port-au-Prince, 4 de octubre, 1892

⁴⁷ En el álbum del matrimonio Cecilia Cohen y Edmond Heuresaux, entusiastas colaboradores en la causa libertadora cubana.

PARA TOMASA FIGUEREDO⁴⁸

NO sé qué tienen las flores,
 lindísima bayamesa,
 que unas se secan muy pronto;
 que hay otras que no se secan.

De blancas flores un ramo
 ayer me diste en tu casa,
 y hoy las fui a ver, niña mía,
 y las encontré más blancas.

Así como el alma en pena,
 como un clavel amarillo,
 besa tu mano y el alma
 se pone color de lirio.

Cayo Hueso, 7 de diciembre de 1892

⁴⁸ En un retrato de Martí, hecho en la fotografía de Andrés Estévez, de Cayo Hueso, Florida, E. U. de América.

A LA SEÑORA ANGELINA M. DE QUESADA

“ENVOI”

LA nieve, glacial, aprieta
 El corazón en pedazos,
 Como madre que sujeta
 Al niño muerto en los brazos.

La nieve, amable conmueve,
 Como aurora y clavellina,
 Cuando en la tierra de nieve
 Vive la noble Angelina.

Christmas, 25 de diciembre, 1892

A DOLORES CASTELLANOS⁴⁹

CUANDO todas las lámparas se apagan,
 Cuando del mismo sol duda el nublado
 Espíritu, y en sombra negra vagan
 La fe vendida y el honor turbado,

En el cielo de tu alma generosa,
 De tu alma de mujer, como una estrella,
 El amor a la patria dolorosa
 Renace:—como en ti, Dolores bella.

⁴⁹ En su álbum de autógrafos.

A ADELA BARALT Y ZACHARIE⁵⁰

EL enanito de arriba
 trajo a Adela esta mañana
 esta ————— porcelana
 a la porcelana viva.

⁵⁰ Estos versos se los mandó Martí a la hija de Luis Baralt y Blanche Zacharie, junto con una tacita de porcelana de Dresde. Para no poner la palabra "linda", puso una rayita. Véase el libro *El Martí que yo conocí*, por Blanca Z. de Baralt. Editorial Trópico, La Habana. 1945. Pág. 60.

A ADELEAIDA BARALT Y PEOLI⁵¹

SIN violación de secretos
 devuelvo el portamonedas,
 rogándole a Dios que pueda
 verlo de amor y de *greenbacks* repleto.

JOSÉ MARTÍ

A UBALDINA BARRANCO

BUSCO", dijo un ángel peregrino,
 "Una estrella que mora en cuerpo humano."
 "Ángel ladrón, no te diré el camino,
 todo de luz, de cierto hogar cubano."

⁵¹ Esta nota se la mandó Martí a Adelaida Baralt, al devolverle una bolsa olvidada, quizás en casa de la familia Mantilla, según Blanca Z. de Baralt. Véase el ya citado libro, pág. 153.

A PANCHITA Y UBITA GUERRA⁵²

PINTA mi amigo el pintor
 Sus angelones dorados
 En nubes arrodillados

Con soles alrededor.
 Pínteme con sus pinceles
 Dos angelitos medrosos
 Que me trajeron piadosos
 Sus dos ramos de claveles.

⁵² Al agradecer Martí a Francisca y Ubaldina, las dos pequeñas hijas de Benjamín J. Guerra, unas flores que le trajeron cuando se encontraba enfermo en Nueva York, en el año 1892 ó 1893.

A UBALDINA GUERRA⁵³

Ubaldina la hechicera
 le manda por generosa
 esta memoria ligera,
 Pilar, la niña sincera
 de los zapatos de rosa.

Y ya que el sol da calor,
 si en un jardín hay flores,
 por igual a cada flor,
 le va a Panchita⁵⁴ un señor
 con un carrito de flores.

⁵³ Estos versos los mandó Martí a la hija de Benjamín J. Guerra, junto con un pequeño quitrín de juguete, en el que estaba una muñequita con zapatos rosados. Véase el ya citado libro de Blanca Z. de Baralt, págs. 60-61.

⁵⁴ Panchita era la hermanita menor de Ubaldina Guerra.

A UBALDINA BARRANCO Y BENJAMÍN J. GUERRA⁵⁵

UN hombre purificado
 Por la virtud de su pueblo,
 Con sus manos de sol vivo
 Fabrica una flor de hielo,
 Y la pone en los umbrales
 De sus dos amigos tiernos.

JOSÉ MARTÍ

Christmas, 25 de diciembre, 1892

⁵⁵ Estos versos iban acompañados de unos "edelweiss", flores de la montaña, que envió a los esposos Guerra.

A HORTENSIA LECHUGA

YO he visto, en la noche clara
 de nuestras Antillas bellas,
 sobre la sangre del ara
 escondidas las estrellas.

Yo he visto, por una oscura
 vereda del campo umbrío,
 una clavellina pura
 enamorada de un río.

Yo he visto, en la misteriosa
 nave del templo ferviente,
 esplendor, como una rosa
 de luz, un cirio doliente.

Yo he visto en mi Cayo amado,
 en el hogar y en la escuela,
 lucir como en castigado
 torvo mar, la limpia estela.

Nueva York, 1893

A ANA RITA TRUJILLO

EN una elegante caja
 Me manda un buen corazón,
 El sagrado pabellón
 Que quiero para mortaja.

Nunca el rojo más hermoso
 Fue en nuestra bandera bella:
 Nunca más blanca la estrella:
 Nunca el azul más piadoso.

¿Es un premio? ¿Es una cita
 Para el cielo? ¡No merezco
 El premio! ¡pero te ofrezco
 Ir a la cita, Ana Rita!

9 de octubre, 1893

A MELITINA AZPEITIA

NO sé, Melitina hermana,
 que en este mundo haya cosa
 como la mañana hermosa
 en una selva cubana.

Primero es perla dormida
 que va despertando al coro.
 y luego la perla es oro,
 y luego fragua encendida.

Prenden el cielo cambiante
 vivas llamaradas rojas;
 el sol, por entre las hojas,
 reluce como un diamante.

Mas calla de pronto, calla
 la Naturaleza toda;
 cesa con susto de boda
 la magnífica batalla

Y por el claro horizonte,
y por la pálida tierra,
vibra, cual canto de guerra,
la voz del clarín del monte...

Selva es mi Cuba, arropada
entre tristísimos velos;
selva que ya ve en los cielos
la luz de la madrugada.

Y tú, Melitina mía,
con tu voz dulce y sonora,
eres el clarín de aurora
de nuestra selva sombría.

AL DOCTOR ULPIANO DELLUNDÉ⁵⁵

NO hay pena cual la de amar
A un pueblo solo y cautivo,
Que vive, clavado vivo,
A lo lejos de la mar:
¡Ni sé de alivio mayor
Al corazón que se abrasa,
Que el sol y el café en la casa
De la amistad y el amor!

⁵⁵ En un ejemplar de los *Versos Sencillos*.

AL DOCTOR JUAN GUI TERAS⁵⁷

DEL portal, al sol abierto,
Sale el bribón, de alma helada,
Como una bestia azorada,
Como un crimen descubierto.
Esta fatídica gente
Que vive de ansiar y odiar,
¡Oh, no; no puede mirar
La mañana frente a frente!

Central Valley, 11 de mayo de 1894

A NICOLÁS DOMÍNGUEZ COWAN

BRAVO y viril, audaz, los dominantes
Ojos, como decretos, encendidos
En el enjuto rostro, así eras antes
Amigo tierno, en años ¡ay! vencidos.
Cano el bigote ya, por la imperiosa
Piedad de un fiel hogar, manso y sujeto,
Así eres hoy, en tu jardín de rosa
Orlado, y nardo y myosotis discreto.
Pero—hoy o ayer—ante la infamia airado
No hay como tú quien se revuelva y vibre,
Y, tras tanto vivir, no te has cansado
Del constante deber de un pecho libre.

México, 31 de julio de 1894

⁵⁷ En un ejemplar de los *Versos Sencillos*.

A MARGARITA⁵⁸

EL palacio era místico y sombrío
 Donde sobre su arnés duerme el honor,
 y en torno al muro negro corre el río
 De la muerte,—y al borde hay una flor.

Honda es como la muerte, y como ella
 Sin luz, el alma nómada y proscrita;
 y en la corriente infiel, como una estrella
 Se refleja tu imagen, Margarita.

JOSÉ MARTÍ

México, 31 de julio de 1894

⁵⁸ Margarita Cotilla, sobrina política de Nicolás Domínguez Cowan.

EN UNA CASA DE AMORES⁵⁹

EN una casa de amores
 Está enfermo un alelí;
 Luisa, te mando esas flores
 Para que rueguen por ti.

⁵⁹ Versos enviados por Martí, junto con un ramo de rosas, a una de las hijas de Manuel Mercado, al encontrarse enferma ésta, y hallarse Martí en Ciudad México, en 1894.

PARA CECILIA GUTIÉRREZ NÁJERA Y MAILLEFERT

EN la cuna sin par nació la airosa
 Niña de honda mirada y paso leve,
 Que el padre le tejó de milagrosa
 Música azul y clavellín de nieve.

Del sol voraz y de la cumbre andina,
 Con mirra nueva, el séquito de bardos
 Vino a regar sobre la cuna fina
 Olor de myosotis y luz de nardos.

A las pálidas alas del arpeggio,
 Preso del cinto a la trenzada cuna,
 Colgó liana sutil el bardo regio
 De ópalo tenue y claridad de luna.

A las trémulas manos de la ansiosa
 Madre feliz, para el collar primero,
 Virtió el bardo creador la pudorosa
 Perla y el iris de su ideal jovero.

De su menudo y fúlgido palacio
 Surgió la niña mística, cual sube,
 Blanca y azul, por el solemne espacio,
 Lleno el seno de lágrimas, la nube.

Verdes los ojos son de la hechicera
 Niña, y en ellos tiembla la mirada
 Cual onda virgen de la mar viajera
 Presa al pasar en concha nacarada.

Fina y severa como el arte grave,
 Alísea planta en la existencia apoya,
 Y el canto tiene y la inquietud del ave,
 Y su mano es el hueco de una joya.

Niña: si el mundo infiel al bardo airos
 Las magias roba con que orló tu cuna,
 Tú le ornarás de nuevo el milagroso
 Verso de ópalo tenue y luz de luna.

México, agosto de 1894

UN NIÑO, DE SU CARÍÑO⁶⁰

UN niño, de su cariño,
me dio un beso tan sincero
que al morir, si acaso muero,
sentiré el beso del niño.

[1895]

⁶⁰ Esta redondilla fue escrita por Martí en una tarjeta postal. Se la inspiró el entonces niño Rafael Portuondo y Domenech, hijo del general Rafael Portuondo Tamayo, el que, al ir Martí a despedirse de su padre para marchar a la revolución, le dio un beso en la frente.

COCOLA: LA TORMENTA⁶¹

COCOLA: la tormenta
En mi hervoroso espíritu se sienta;
Y mi espíritu, lleno
De fe inmortal, sopórtala sereno.
Cuando mi fe, perdida
En las sendas oscuras de la vida,
Ingrata, me abandone,
Siempre en tu hogar habrá quien me perdone.
Mas no habré de perderla,
Gallarda niña, enamorada perla:
Cuando me halle el honor flojo y cansado,
Veré a tu hogar, donde obligado dejo
El alma amante, y en tan claro espejo
¡Fuerza hallaré para vivir honrado!

¡Oh niña, en cuerpo y alma
Al bien ardiente, y a los ojos bella:

⁶¹ Según la señora Cocola Fernández del Castillo, esta poesía se la dedicó Martí al salir para los campos de la revolución.

Nunca hasta ver tu hogar, supe la calma
Que se goza en el seno de una estrella!

1895

A JESÚS BADÍN JÚSTIZ⁶²

Al patriota Jesús Badín

DE oro de su corazón
me manda un cubano fiel
el querido pabellón.
Hoy sin huestes ni laurel,
quiero que mi corazón
lo entierren junto con él.

(Montecristi, 1895)

⁶² Estos versos se los envió Martí a Badín, agradeciéndole su regalo de un alfiler de oro con la bandera cubana. Véase: *Martí en Santo Domingo*, por Emilio Rodríguez Demorizi, La Habana, 1953.

OTRAS POESÍAS

TAMANACO, DE PLUMAS CORONADO

TAMANACO, de plumas coronado
Está en mitad del rústico vallado
Tras cañas y maderas,
En forma de hombres se levantan fieras
Con cabeza y con pecho y pies de hierro.
Las cañas rompen: salta al circo un perro
Del hombre de las plumas la macana
Hace en el aire hueco herida vana;
El brazo, desprendido
Al golpe inútil, cuélgale tendido:
Crujen tras de las cercas inseguras
De sabroso placer las armaduras:
En la sangre del indio derribado
El hondo hocico el perro ha sepultado:
Y aún resuena en la tierra americana
El golpe vago de la infiel macana;
Y en el cuerpo del indio aún muerde el perro.

TIENE EL ALMA DEL POETA⁶³

TIENE el alma del poeta
 Extrañeza singular:
 Si en su paso encuentra al hombre
 El poeta da en llorar.
 Con la voz de un niño tiembla,
 Es de amor que no se estrecha
 En un límite carnal.
 La corteza corrompida
 El fruto corromperá.
 Del amor de hembra no fies
 Si su hoguera han de alumbrar
 El quemante sol de estío
 O el Sol pálido autumnal:
 ¡Primavera—primavera,
 Madre de felicidad!—

⁶³ Esta poesía de Martí, al parecer escrita entre 1878 y 1880, se encuentra en un libro de apuntes.

RIMAS⁶⁴

I

OH, mi vida que en la cumbre
 del Ajusco hogar buscó
 y tan fría se moría
 que en la cumbre halló calor!
 ¡Oh los ojos de la virgen
 que me vieron una vez,
 y mi vida estremecida
 en la cumbre volvió a arder!

II

Entró la niña en el bosque
 del brazo de su galán,
 y se oyó un beso, otro beso,
 y no se oyó nada más.

⁶⁴ Estas *Rimas* fueron dadas a conocer por Rubén Darío, en un artículo suyo, al morir Martí.

Una hora en el bosque estuvo,
salió al fin sin su galán:
se oyó un sollozo; un sollozo,
y después no se oyó más.

III

En la falda del Turquino
la esmeralda del camino
los incita a descansar;
el amante campesino
en la falda del Turquino
canta bien y sabe amar.

Guajirilla ruborosa,
la mejilla tinta en rosa
bien pudiera denunciar,
que en la plática sabrosa,
guajirilla ruborosa,
callar fue mejor que hablar.

IV

Allá en la sombría,
solemne alameda,
un ruido que pasa,
una hoja que rueda,
parece al malvado
gigante que alzado
el brazo le estruja,
la mano le oprime,
el cuello le estrecha,
y el alma le pide,

y es ruido que pasa
y es hoja que rueda;
allá en la sombría,
callada, vacía,
solemne alameda...

V

—¡Un beso!
—¡Espera!

Aquel día
al despedirse se amaron.

—¡Un beso!
—¡Toma!

Aquel día
al despedirse lloraron.

VI

La del pañuelo de rosa,
la de los ojos muy negros,
no hay negro como tus ojos
ni rosa cual tu pañuelo.

La de promesa vendida,
la de los ojos tan negros,
más negros son que tus ojos
las promesas de tu pecho.

en el juego el delantal,
si ve el blanco abraza a Rosa,
si ve el rojo da en llorar.

Y si pasa caprichosa
por delante del rosal
flores blancas pone a Rosa
en el blanco delantal.

JUGUETE ⁶⁵

DE tela blanca y rosada
tiene Rosa un delantal,
y a la margen de la puerta,
casi casi en el umbral,
un rosal de rosas blancas
y de rojas un rosal.

Una hermana tiene Rosa
que tres años besó abril,
y le piden rojas flores
y la niña va al pensil,
y al rosal de rosas blancas
blancas rosas va a pedir.

Y esta hermana caprichosa
que a las rosas nunca va,
cuando Rosa juega y vuelve

⁶⁵ Estos versos también aparecen en el ya citado artículo de Rubén Darío.

APARECE: RELUCE...

APARECE: reluce: y cuando he puesto
 La imagen en verso, tomo las hojas
 Con temerosa unción, como el creyente
 Los paños guarda coñ que ayuda a misa
 O si escribo de amor, tal me figuro
 Que alzo el manto real de una princesa.
 ¡Nunca tal gozo como el verso dicron
 Eros úbera o Diana vigorosa!
 El alma desceñida, a ver el mundo
 Se asoma desde el seno de una estrella,
 Y se sienta en sus aspas, y las viste
 De guirnaldas, de violos y heliotropos.

CON LA PRIMAVERA⁶⁶

CON la primavera
 Viene la canción,
 La tristeza dulce
 Y el galante amor.

Con la primavera
 Viene una ansiedad
 De pájaro preso
 Que quiere volar.

No hay majestad más grande
 Que la de padecer:
 Solo un rey existe:
 El muerto es el rey.

⁶⁶ Hay otra composición con igual título. Véase la pág. 125.

JE VEUX VOUS DIRE

FRAGMENTOS Y POEMAS EN ELABORACIÓN

JE veux vous dire en vers pourquoi, chère madame,
Des fats trouvent coulant le beau parler cubain!
C'est en vers que les hommes doivent parler aux femmes:
Le genou sur la terre, le bouquet dans la main.
Des fleurs! vous faut-il plus, vraiment pour le bonheur?
Ce sont de grands rubis, les bons coquelicots:
Quand on n'a pas tout près, pour vous l'offrir, la fleur,
Pourquoi ne pas pétrir la fleur avec des mots?

LA SELVA ES HONDA...

La selva es honda. Corpulenta flora,
Como densa muralla, el aire fresco
Con sus perfumes penetrantes carga,—
Y el tronco gris, y el ramo verde vierten
Guirnaldas de moradas ipomeas⁶⁷
Lamiendo troncos,
Luengas raíces, de la azul laguna
Las anchas ondas piedras besan,
Como mujer que, en ademán de sueño
Los senos recios adelante echando
Los brazos tiende al amado tardío.
Las verdes hojas, prometiendo amores,
Murmurando, y en las ondas se reflejan,
Como los vivos que en la tierra corren
La dicha viendo, sin hallarla nunca,
Y las raíces, de su tronco esclavas,—
Como el espíritu al corporal arreo.

⁶⁷ Hay un dibujo de Martí de un pequeño lago, rodeado de vegetación, y con un hombre a caballo, en un camino que bordea el lago.

Con desesperado aliento se sacuden,
 Y, como el alma en los espacios mueve
 Un ala, en tanto que en el tronco gime
 El ala esposa, gemidora esclava,—
 Al árbol alto⁶⁸
 Los blandos hilos en las ondas flotan.

LOS QUE TU SUELO...

¡Los que tu suelo mísero fabrican!—
 ¡Mi cadáver al fin, patria adorada,
 Te servirá, yo que no te pude servir!
 ¡Así seré sustento de tus hijos
 Y tizón de tus tiranos!—
 ¡No se lo digas, no: negarme asilo
 Aún en mi cuerpo mísero podrían!

⁶⁸ Hay dos palabras ininteligibles.

La delicia del olvido
 Sobre la cabeza baja:
 Luego Jesús aparece
 Andando sobre las aguas.

ENTRE LAS FLORES DEL SUEÑO

ENTRE las flores del sueño
 Oigo una música vaga:
 ¡Oigo un silencio de playa!
 El remordimiento asoma
 Su cabeza desgredada:
 El desorden (tempestuoso)
 Turba y enciende las aguas:
 En el corazón que duele
 Un dulce puñal se clava:
 El cerebro enfurecido
 Calla de una cuchillada:
 En las nubes grises y oros
 Vuelan serenas las palomas:
 Una corona de rizos
 En la sombra se desata:
 En el cuerpo transparente
 La línea eterna se marca:
 ¡Así se queda dormido
 El que vive en tierra extraña!

Yo soy el grande: El cielo
 No es verdad. Las nubes⁷⁰
⁷¹ El gigante
 Es falso, incorrecto, oscuro,
 Yo soy,—y yo: éste es mi pie.

ESTO HE VISTO...

ESTO he visto, y no me digan
 Que no lo pude ver:—
 Era un gigante que andaba
 De monte en monte, a través
 De las selvas, tope a tope
 De las nubes, con el cielo
 Por la cintura: y al pie
 Un chiquitín, sofocado
 Trajes de cuadros,⁷⁰
 Bigote sedoso, el cabello
 A la capul, lindo el pie,
 Peinado, hilo a hilo: vestido
 Como un figurín: correcto.
 Y cuando de paseo se halla,
 Parece contento estar de sí
 Que dice del héroe: nada
 La grandeza está aquí—en mí—

⁷⁰ Hay una palabra ininteligible.

⁷⁰ Hay una palabra ininteligible.

⁷¹ Idem.

¡CABALLO DE BATALLA!

I

CABALLO de batalla!
 ¡Arnés brillante ¡caña fina! hinchados
 Los belfos nuevos, como a olor de gloria!
 ¡Canta la tropa y los fusiles limpia
 Sólo de ver pasar al buen caballo!
 Todo alrededor de mí relampaguea:
 ¡Vengo de mi amor impuro!

II

¡Acémila encogida!
 ¡Que en botijín de cieno mal tostado
 Su propia sangre estéril lleva al lomo!
 ¡Rueda el fusil de mano de la tropa
 Sólo al verlo pasar! gruñe, cojea:
 ¡Todo, por donde cruza, es rota y silbo!
 ¡Vuelvo a mi amor impuro!
 En mi paso ligero, en la premura

Con que a mi labio el pensamiento viene,
 En esta generosa verba mía
 Que hasta en callar estremeció al malvado
 Y ora otra vez ardiente y libre corre,
 En mi vigor y en mi ventura siento—
 Que de tu impuro amor me he redimido—.
 Pesa como una losa funeraria
 Este amor sobre mí: yo a la pureza
 Amo, y a nada más: mi amor no es puro.
 ¿Quién quiere ver cómo se come el pecho
 Una llaga, y el cráneo, y sale afuera,
 Y como manto de ignominia vivo
 Cubre hasta el mismo polvo—de la tumba?
 ¡Jamás beséis a una mujer besada!
 Pudre ese beso la honra: quema el labio.
 ¡Va más allá del mundo un beso impuro!
 —Cuando alza el alma el vuelo, como un búho
 El mal amor se sienta sobre el ala.
 (Y cuando al claro vuelo echa las alas
 Entumidas el alma, como un búho
 El mal amor se sienta sobre el ala).

VIEJO DE LA BARBA BLANCA

Viejo de la barba blanca
 Que contemplándome estás
 Desde tu marco de bronce
 En mi mesa de pensar:
 Ya te escucho, ya te escucho:
 Hijo, más, un poco más:
 Piensa en mi barba de plata,

Fue del mucho trabajar:
 Piensa en mis ojos serenos,
 Fue de no ver nunca atrás:
 Piensa en el bien de mi muerte
 Que lo gané con luchar.
 Piensa en el bien⁷²

Que lo gané con penar.
 Yo no fui de esos ruines

⁷² Falta un pedazo del papel.

Viejos turbios, que verás
 Hartos de logros impuros
 Perecer sin⁷³

Cual el monte aquel he sido
 Que ya no veré jamás
 Azul en lo junto a tierra,
 No: yo pasé por la vida
 Mansamente.⁷⁴
 Como los montes he sido

Vamos, pues, yo voy contigo—
 Ya sé que muriendo vas:
 ¡Pero el pensar en la muerte
 Ya es ser cobarde! ¡A pensar,
 Hijo, en el bien de los hombres,
 Que así no te cansarás!
 El llanto a la espalda: el llanto
 Donde no te vean llorar:
 ¿Hay tanta lágrima afuera,
 Y vienes a darnos más?
 Marino que ha de quedar al timón
 Cuando lo ve zozobrar.
 Quejarse es un crimen, hijo:
 Calla: date: ¡un poco más!—
 La barba muerta me tiembla,
 Hijo, de verte temblar.
 Recojo el cuerpo deshecho,
 Cierro los labios amargos.

⁷³ Parece decir "reparar"

⁷⁴ Hay dos palabras ininteligibles.

YO CALLARÉ...⁷⁶

II

YO callaré: Yo callaré: que nadie
 Sepa que vivo: que mi patria nunca
 Sepa que en soledad muero por ella!
 Si me llaman, iré: yo sólo vivo
 Porque espero a servirla: así, muriendo,
 La sirvo yo mejor que husmeando el modo
 De ponerla a los pies del extranjero.

III

los héroes a caballo
 del enemigo arzón tomo al cautivo:
 las viudas en los templos
 los santos magistrados

⁷⁶ No aparece la primera parte, pero pudiera ser la composición anterior "Mientras me quede...", ya que el papel y la tinta son iguales, y parecen estar relacionadas ambas poesías.

ganaban cantando con qué
 Sostener a los hijos de los héroes;—
 Infame es quien lo olvida, y más infame,
 Quien da su patria al extranjero.

Mi padre era español: ¡era su gloria
 Los Domingos, vestir sus hijos,
 Pelear, bueno: no tienes que pelear, mejor:
 Aun por el derecho, es un pecado
 Verter sangre, y se ha de
 Hallar al fin el modo de evitarlo. Pero, sino
 Santo sencillo de la barba blanca.
 Ni a sangre inútil llama a tu hijo,
 Ni servirá en su patria al extranjero:
 Mi padre fue español: era su gloria,
 Rendida la semana, irse el Domingo,
 Conmigo de la mano.

¿Qué he yo de hacer?
 Une ¡prepara! ¡espera!
 Une al negro y el blanco, une al⁷⁷
 Más allá de la mar con los de acá:
 Y si es⁷⁸
 Venda su patria al extranjero.
 Barre a los tercios, con tu desdén primero,
 Y si el desdén no barre, de todos modos, ¡bárrelos!
 No faltará quien diga que estas iras no son mías
 Y esto es imitación⁷⁹
 Esa palabra⁸⁰; esta ira es mía.

⁷⁷ Varias palabras ininteligibles.

⁷⁸ Palabra ininteligible.

⁷⁹ Idem.

⁸⁰ Idem.

LLUVIA DE JUNIO

COMO al frescor de un baño
 Mis miembros resucitan. De mis ojos
 Como manto imperial caen las miradas.
 Sacúdense las ramas, como potros
 Al sentir el jinete: otras, negruzcas,
 Tienden, cual brazos míseros, las púas
 Colgadas de ipomeas.
 Sobre el parral, acorralado, el tierno
 Follaje vuelve el dorso,
 Como tropel de mariposas blancas
 Que del viento y la lluvia se refugia.

El heno, entre los claros
 Del verde fresco parece oro.
 Cruzan a paso, y por el aire limpio—
 Baja en lanzas la lluvia,
 Como penacho solitario ondea
 Un gajo erguido: cual guerreros que

se afrontan, a caballo
 a pelear, y se combaten
 , cual guerreros

Que al volar a batir,
 El mejor modo de morir consultan.

Muévense aquellas ramas:
 Cual vecinas alegres cuchichean
 Debajo las espigas, cual vecinas
 Locas, bajo los árboles, sacuden
 Las hierbas sus espigas. Por sus cantos
 Se sabe de los pájaros, o⁸¹
 Donde se ama sin luz.
 De plata por la lluvia techada.

Y, el heno, entre los claros
 De las ramas, parece oro.
 Las nubes majestuosas, serenas,
 Cruzan, a paso lento, el cielo vago.
 Huele a vida la tierra; pitorrean
 Los pájaros; de arriba
 Cae la lluvia a lanzazos, como si viendo
 Pasar los ángeles despiertos una fiera
 Tan bella como la tierra, disparasen
 Sobre ella desde las nubes todos sus
 Saetazos.

—Guerreros.—

—Las nubes pasan

—Los lanzazos.⁸²

Bajo el roble magnífico, se anida
 Una casita blanca.

⁸¹ Palabras ininteligibles.

⁸² Hay como un dibujo borroso de una nube.

De este Junio lluvioso al dulce frío
 Quisiera yo morir: ¡ya Junio acaba!
 Morir también en Mayo amable quise,
 Cuando acababa Mayo. Saborea
 Su dulce el niño, y con igual regalo
 En noches solas y febriles días,
 Cual ardilla ladrona a ocultas, mimo
 El pensamiento de morir. Del libro
 Huyen los ojos ya, buscando en lo alto
 Otro libro mayor: pero no quiero
 Ni en tierra esclava reposar, ni en esta
 Tierra en que no nací: la lluvia misma
 Azote me parece, y extranjeros
 Sus árboles me son. Sí, me conmueve
 Mi horror al frío: ¡oh patria, así
 Como mi corazón, mi cuerpo es tuyo!
 ¡Que los gusanos que me coman sean!

Saber no quiero
 De la pompa del mundo: el amor cabe
 En un grano de anís: la gloria apenas
 En un ojo de hormiga: la grandeza.
 Del corazón, el hombre envenenado
 Antes la muerde que la aplaude: el verso
 Es el último amigo. Así en mi mesa,
 Solos los dos, mientras el hombre aspira
 Y engaña la mujer, mientras consume
 La virtud su prisión⁸³
 Solos, mi verso y yo, nos contemplamos.—
 Un gajo erguido: cual si los hijos.
 No como ayer el vendaval me invita

A arrostrar su furor: pláceme ahora;
 Vecino de la muerte, entre cristales
 Ver su noble hermosura. Es el silencio
 Lo que mi alma apetece. El hombre honrado
 Huye del mundo, y esquivo el decoroso
 Enfermo el sol y el corazón de la vida.
 ¡Yo, por fuera, estoy bien! ¡Adentro es donde
 Corre la enfermedad! ¡Siempre el gusano
 En pleno corazón muerde la fruta!
 ¿Que preguntáis mi mal? ¿Pues no he querido
 ser bueno? Di monedas de oro puro
 Y me las dieron falsas. Callo y muero.
 ¡Ya el vendaval, cuando sus truenos ciñe,
 No como ayer a su furor me invita!—
 ¡Ya el vendaval, cuando sus crenchas ciñe
 La corona de roble, cuando el tronco
 De encino nuevo vigoroso⁸⁴
 No, como ayer, a camino de amigo
 Sobre la tierra trémula me invita.

Cae la lluvia a lanzazos cual si

⁸³ Palabra ininteligible.

⁸⁴ Palabra ininteligible.

CUANDO EN LAS LIMPIAS MAÑANAS

CUANDO en las limpias mañanas
 Del áureo Agosto enderezo
 Mis tristes pasos a donde
 Trabajo mi pan modesto
 El paso alegre al oficio
 En que gano el pan modesto;
 No quiero ver los que surgen
 Ante mí, cauda de muertos
 Héroe, cuyo nombre sólo
 En mi patria hoy mueve a miedo—
 ¡Miser el pueblo que teme
 Honrar a sus héroes muertos
 Que si erraron, no hay errores
 Que la muerte no haga buenos!
 Ni escucho las de mi alma
 Quejas de gigante preso,
 Ni quiero saber si vivo,
 Ni quiero saber si muero;
 ¡Que para llorar, ya hay ojos

Hartos!; de ruines y necios,
 Que piensan que con gemir
 Lágrimas, nacen remedios:
 El llanto ablanda la tierra,
 Suelo lloroso es mal suelo.—
 Sí sé que verán un campo
 De tumbas, si abren mi pecho:
 Pero sobre cada tumba
 Está un cóndor soñoliento—
 Y de la escoria más negra
 Nace el insecto más bello,
 Y el pájaro más hermoso
 Canta del árbol más negro.
 ¡Celebremos, alma, el día
 En que roto el muro espeso
 Por muerte o vida, los cóndores
 Alcen febriles el vuelo!

Conversarán con montañas⁸⁵
 ¿Qué da el morir? Las más bellas
 Rosas, las da el cementerio
 Y de⁸⁶ de flores
 Son los gusanos obreros
 Y el dolor de toda grandeza
 Y lucha griega el destierro.
 Hunde ¡oh mi mala fortuna,
 Hunde bien el diente recio!
 Que de que me muerdes sólo
 Cuando sabes que te venzo.
 ¡Qué drama el de un hombre en lucha
 Contra lo invencible puesto!

⁸⁵ Le sigue una línea tachada e ininteligible.

⁸⁶ Palabra ininteligible.

Los actores de la vida
 No están en ella: en silencio
 Agrupándose en la sombra
 Como montes de humo, atentos
 Miran el combate vivo
 De los humanos; hay bellos
 Corceles árabes, áureos
 Y voladores, e inquietos,
 Que donde pisan, levantan
 Polvo de oro, y gloria, y miedo—
 De gran boca y vientre grueso,
 Hechos a pesebre grande
 De ancho grano y de buen heno;
 Y rocinantes enjutos
 De piel monda y ojos secos,
 De apetecer la hermosura
 De Pegaso y de Bucéfalo;
 Y tristes bestias, que cargan
 La pitanza del ejército,
 Y expiran nobles y hambrientos
 Al pie de sus hartos dueños.
 Es la lucha de los hombres
 Y quien escucha las voces
 De los montes de humo atentos
 Sabe que el deher humano
 Es el de trocar en bellos
 Corceles áureos, las bestias
 De carga, y rocines secos
 De apetecer, y los
 Sólo a su pesebre puestos.

Y en tanto que veo estos modos
 De trocar la vida, y estos

Muertos que me siguen fieles,
 En pago a que los venero,—
 Y estas angustias celosas
 del⁸⁷ con q. las venzo—
 Y así pensando en el vasto
 Tumulto andaba mi cuerpo,
 Cual oveja que el rebaño
 Perdió, y en rebaño ajeno
 Ni a los pastos conoce,
 Ni oye balar su cordero
 Ni gustará del césped prestado
 Que dan a sus labios hambrientos,
 Que ajeno pan no sacia
 Al que perdió su pan,
 Sólo
 El pan del rebaño es bueno.

⁸⁷ Palabra ininteligible.

REY DE MÍ MISMO

REY de mí mismo—mis dominios creo,
Y cuento en mi interior montaña altiva,
Y gruta oscura, y sol y mar y río.

¡Qué palacio tan vasto
El alma mía!
¡Qué gruta tan solemne,
Callada y tibia!
El fondo de mi pecho
Busca, sencilla;—
Y allí en calma levanta
Su obra magnífica:
No son sus muros, muros
De piedra mísera;
Sino colgante⁸⁸
De estalactitas.
Y a mi balcón asomado

⁸⁸ Palabra ininteligible.

En la alta cima
De la honda negra bóveda—
Mi hijo me mira.—
El es el mago bello—
De aquella tibia
Bóveda: el genio alegre
Que la ilumina;
Blanda luz que cubre
La gruta mía.
Mago—si ves que alguna
Gota de sangre mancha
La⁸⁹ límpida—
⁹⁰ mago mío
Tanta magnífica
Blonda de encaje rico;

Yo palpo con asombro
En medio de mi vida
Mis órbitas calientes
Y encuéntrolas de súbito
Húmedas y anegadas
De lágrimas ardientes.

Yo miro con un triste
Placer como en la fiesta

⁸⁹ Palabra ininteligible.

⁹⁰ Idem.

Y a los nueve meses—
 Les nació una niña.
 Cuéntoles el caso
 Sin mayor malicia
 A los caballeros
 Antianexionistas.

TENGO QUE CONTARLES

TENGO que contarles
 Una fabulita
 A los caballeros
 Antianexionistas.
 Cierta enamorado
 Fuese de visita
 A la casa hermosa
 De su novia linda.

Le pidió la mano
 —Da la mano, niña.
 —¡No más que la mano!
 —¡No más! Y qué fina
 Tiene la muñeca
 Esta novia linda.
 —¡Déjame que bese
 La muñeca linda!
 —No más la muñeca.

SÉ DE UN HOGAR...

SÉ de un hogar, esmaltado
 De tres nelumbios azules
 Que sobre la alfombra vuelan
 Vaporosos como nubes.
 Sé de unas flores de estío,
 Sé de un discreto perfume
 Que de tres almas vivaces
 Brota suave; corre dulce;
 Tengo yo un ángel amigo
 Del orden de los querubes
 Que al hogar de sus hermanas
 Cariñoso me conduce.
 Y entre las almas gemelas
 Del ángel de alas de nube,
 No vi yo tres más hermosas
 Que estas tres flores azules.

Tiene mi cielo de América,
 Lecho mío, orgullo mío,

Noches de blandos frescores,
 De ambiente amoroso y tibio,—
 Ni cabe en amor tibieza
 Ni cabe en un beso, frío.

un verso forjé

Donde quepa la luz,
Digno del hombre
Y de América y el hombre digno sea
De América y del hombre digno sea.

PANDERETA Y ZAMPOÑA...

PANDERETA y zampoña y planta
Es el verso español. Allá a lo lejos
Ruge el mar, brilla el cielo, habla la selva.
¡Ola el verso ha de ser y azul sano,
y roble en que los vientos enfrenados
Se paren a admirar, y las palomas
A ahí abrir las alas y a colgar sus nidos:
Roble de tronco firme y copa espesa
Donde de flor en flor con lanza de oro
Despertando corolas, y desnudo, el canto amoroso vuela;
Y cubra sus alas de luz la melodía!
Méndrugó en joyas, y muerto en pompas reales
Es el verso español.
Bajo la falsa púrpura cojea,
Le falta libertad. El⁹¹ viejo: acentos busque.
Púdrase esa artesa vieja de una vez, púdrase, y surja
El pensamiento redimido.

⁹¹ Palabra ininteligible.

AQUÍ TENGO UNA COPA MAGNÍFICA LABRADA⁹²

AQUÍ tengo una copa magnífica labrada
Por un noble maestro famoso de Francia.

¿Quién quiere mi copa?

No hay tal en Europa

Ni la tienen los shahs esmaltados de Asia

Ni los negus sublimes la tienen en Africa

Una noche el maestro famoso cansado

Se durmió en su ventana tendida la mano

Sintió como un beso:

Notó como un peso,

Y en todo su cuerpo la sombra de un ala,

Y en las manos adelgazadas y luminosas

Unas joyas no vistas.

Se la he dado a los hombres: qué

efectos tan singulares produce mi

copa. A unos los envenena, como
el café puro a la gente estragada.
A otros los saca de sí y les
hace subir el color al rostro, y
los pone lívidos, y parece cuando
beben de mi vino, que se les pintan
en el rostro garduñas, hurtos, almas
que imploran, doncellas que piden
su doncellez, niños que piden su
padre.

La fama de mi vino ha
corrido, y nadie quiere vino
de mi copa.

Las mujeres: Todas, todas, cu-
riosas presumidas, se acercan,
atraídas por el brillo. Todas creen que
pueden beber.

¡Ay! yo también lo creí:
pero miradme, miradme, ahora.

¿No tengo en los ojos, y en todo mi
rostro, el aspecto de un campo
que acaba de ser regado por
las lluvias y devastado por
los vientos de la tormenta?

¡Ay! las mujeres han bebido,—y
se han ido; pero cada una me ha robado una piedra preciosa.
Y aquí estoy, en mitad del camino. Ya me voy a morir. Todavía
hay aquí joyas para muchos ladrones: ¿quién quiere mi copa?

ORILLA DE PALMERAS

ORILLA de palmeras,
 Hojosos platanares,
 Árboles que hasta ayer no vieron fieras,
 ¡Abajo las cimeras!
 ¡De cólera y rubor se hinchan los mares!

Antes, como doncella,
 Cándida, franca, bella,
 La tierra rebosada—
 Lleno el seno de frutas—se tendía
 A los pies de la mar alborotada:
 ¡Hoy tinta de vergüenza
 Y medrosa del día,
 Llorando peina la manchada trenza,
 Y en la alta noche que el espacio enluta,
 Sin estrellas, ni corte, amor ni gloria,
 Envuelta en la mortaja de su historia,
 Por plazas va la infante prostituta!

Muertos los sacerdotes,
 Sin flores el altar, los bardos mudos,
 Y en la arena, borrados ya los mote

 De patria y libertad, con los colores
 Enemigos orlados los escudos.—
 Y el pecho de los bravos
 Debajo de la tierra ardiendo en ira,
 Y contentos de serlo los esclavos—
 ¡Primera vez que el Universo admira!—
 El ancho templo umbroso,—
 Rodando en tierra el consagrado cirio—
 Con paso lento, pálido, medroso,
 El último creyente,
 De siniestro fulgor tinta la frente,
 Como en fúnebre mármol luz de luna,—
 Buscando congojoso,
 Para morir al menos,
 El ara inmaculada del martirio
 Donde cayó la sangre de los buenos.—

¡Mercado!—
 Y por temor de que brillar la vean
 El sacro fuego dentro el pecho apaga
 ... La frente esconde.

Para el fin—¡plegaria a América!
 Sentadas en el circo.—

¡Ay! roto el molde, quebrantado el vaso
 donde labró la humana vestidura

Tanto egregio varón ¿qué palma suave
 Volverá a Milanés las cuerdas de oro,
 Ni al Horacio y al Píndaro cubanos
 Su olímpico laúd? Ya del Mecenas
 De amable faz y de consejo docto
 La vida se extinguió: del ciego ilustre
 La voz prudente y vibradora suena
 Como un eco que gime, en el desierto
 Envilecido éforo: el que solía
 Al sepulcro de Heredia arrancar palmas,
 Ya en demanda de lauros no se agita,
 La lira de la patria está colgada
 A una espalda doliente,—y entornada
 Del Cerro está la venerable ermita.

¡Favor! ¡favor! angélico maestro,
 Tribuno ardiente, rapsoda fogoso
 Arrebatada lira que detuvo
 en la cumbre del Niágara tonante
 La Universal admiración;—el ciego,
 Tulio en fluidez, Demóstenes en brío—
 Sombra del Cerro, restos esparcidos
 Por el suelo infelice mexicano,—
 Porque el mezquino limitado lecho
 Era un sepulcro demasiado humano
 A sus despojos de gigante estrecho:—
 No de la tierra, que si allí la muerte
 Tan altas almas resguardado hubiere,
 Incendio y claridad la tierra fuera—
 Del cielo descendad, volved del cielo,
 A este pueblo misérrimo, angustiado,
 Sin bardos, sin apóstoles, sin guías:

¡Retorne el Lugareño a su ganado,
 Al desierto Israel vuelva el Mesías!

¡Ay de la guerra sin la paz! El corvo
 Alfanje imita la segur, que luego
 De la granada milpa esparce el oro.
 Las vidas que arrebató la venganza
⁹² en su flecha alza la lanza
 Devueltas son cuando la guerra muere:
 La paz afirma lo que el hierro alcanza:
 La salvación universal lo quiere.—

Entre espartanos tantos, un Leónidas:
 Un Leónidas en cada un espartano.

La carne más honrada amarillea—
 ¡Y esconde el joven la radiosa frente
 Porque su brillo el déspota no vea!—

⁹² En blanco en el original.

97 Tres palabras ininteligibles.

Y caros decidores, que a sus plantas
 De amarla presa, un amador ferviente
 De un golpe de puñal rasgóse el pecho.
 Que es muy cierto diré—y quien la ha visto
 Años y pueblos sin consuelo cruza
 De un triste amor el pecho traspasado,
 Oh mística virtud, flor de belleza.—

JADEABA, ESPANTADO

JADEABA, espantado
 Mirando atrás, venía
 El joven infeliz, cual si sintiese
 Caerle sobre el talón una jauría.
 Tronaba: centelleaba;
 El cielo negro, airado
 Porque la presa aún no madura huía.

Sólo la tierra cuando se abre puede dar idea
 De lo que se veía en los ojos del mancebo
 Infeliz. Como un gigante sobre la tempestad se dibujaba:

La carne ⁹⁸ le caía
 Cual comido de fieras;
 Movi6 los hombros, y se oyó el ruido
 Que hacen en tierra al caer los hierros.

⁹⁸ Palabra ininteligible.

Un barco misterioso, un barco negro
 Tomó a su bordo al joven:
 Se apagó la tormenta: y el pasajero
 Sintió en su corazón la dicha de la
 Tierra, cuando, cansado de engendrar en ella,
 El Sol la abandona.

PATRIA: TODO POR TI...

PATRIA: Todo por ti: ¡No hay hermosura
 Ni vida sino en ti!
 Y cuando ingrata,⁹⁹ cuando fresca
 La ingratitud que el corazón apena
 Es tuya al fin, y idulce como tuya!
 Labra en la arena
 Quien cuando¹⁰⁰
 La ingratitud...

99 Palabra ininteligible.

100 Idem.

POLVO DE ALAS DE MARIPOSA¹⁰¹

DIRÁN, puede ser que digan
 Que estos efluvios de amor
 Son de éste, o aquél, o esotro
 ¡Vive Dios!
 Decidme, oh mariposa de colores,
 Deleites vagos, enramada de flores,
 Luz astral, ramos de oro, olor de selva:
 Decid: ¿Sois de Frankfort, o sois de Huelva?

Digo que cuando salto
 De un papel de comercio a un verso ardiente
 Que viene de lo alto
 Y me pasa rozando por la frente,
 No curo que imagine un alma fatua
 Que en ajeno taller forjo mi estatua.

¹⁰¹ Martí puso en una hoja índice de estos versos, que están incompletos, la siguiente nota: "Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa". Véase la página 299.

Triste, impaciente, voladero, lloroso,
 En lágrimas la faz, la pluma inquieta:
 ¡El demonio del verso
 Que está a la puerta!

De enfermos no me digas,
 Ni de moribundos:
 ¡Sino de tanto bravo sin ejército,
 Sino de tanto muerto sin sepulcro!

¡Oh! diles que callen;
 Diles que no rían;
 Que no gocen diles;
 ¡Que está lejos de mí la amada mía!

Quema el sol; muere el césped; arde el llanto
 Reluce el mar; ¡Dios mío!
 ¿Cómo en mitad del férvido verano
 Siento yo tanto frío?

Bueno es sufrir: cuando en el lado izquierdo
 Del seno roto arder se siente un cáncer,
 Sobre la llaga ardiente, un perfumado
 Lirio blanco y azul sus alas abre.

Ya cruza los mares,
 Ya el buque la lleva
 Donde nunca los ojos llorosos
 Podrán ir a verla:

¡Oh nubes y vientos!
 ¡Oh gaviotas felices que vuelan
 Y en los mástiles altos posadas
 A la dama del buque contemplan!
 ¡Oh gaviotas que en torno a sus plantas
 De pluma sin mancha
 Por darles alfombra
 Sus alas despueblan!

El ancla está levada:
 ¿Queréis, gente de mar, saber cuál deja
 Rota la tierra, al levantarse, el ancla?
 ¡Bajad, oh marineros,
 Al fondo de mi pecho!

El hierro, amigo mío,
 Se funde así; y el bondadoso herrero
 Me iba a decir, ante las anchas tazas
 Cómo se funde el hierro.

Y yo que sufrí tanto
 Ayer, posé en el yunque
 Mi mano ya insegura, y dije al hombre
 ¡Yo sé cómo se funde!

¡No leas en libros ajenos,
 Amores de gentes extrañas!
 Lee mejor los poemas que escribo
 En tu frente gentil con mis miradas...
 Y ve las de mirra e incienso

Torres de humo azuladas,
 Que verde luz desde hoy que te he visto
 De mí se esparce como de urna sagrada...

Aunque pases, ¡pasa!
 Muerto, aún verán que de mi cuerpo surge
 El pálido perfume de tu alma.

¿Que piense? ¡No pienso!
 En ramilletes y en coronas surge
 De un alma enamorada el pensamiento.

Venid, que os llene de clavel y violas
 ¡Oh doncellas, los blancos delantales!
 De un cabo a otro del cielo está tendido
 Un toldo a cuya sombra huyen las penas.

Que mis versos vuelan
 Como mariposas
 ¡Ay! quédate, y verás la maravilla
 De una mariposa
 Que cubre con sus alas
 Toda la tierra.

Logré sus miradas:
 Toqué ligeramente sus vestidos:
 Ni una arruga en ellos.
 ¡Ni una arruga en su alma!

Mis pensamientos
 Pensando en ella,
 Retozan, saltan,
 Matizan, juegan,
 Como corderos
 En yerba nueva.

¡Oh! ¡oh, ven! tú pondrás en mi vida
 Una limpia blancura de alabastro
 Y esa doliente claridad perdida
 ¡Que da en la noche silenciosa un astro!

En chispas, como el fuego,
 Mis versos saltan:
 Así contra la roca
 Las aguas azules quebradas estallan.

¡Pintar! No puedo pintar
 Este augusto desconsuelo:
 Es la soledad del cielo
 Y la tristeza del mar.

¡Señor, la claridad que te pedía,
 Que con trémulas manos imploraba,
 Se entra a raudales por el alma mía!
 ¡Señor, ya no me digas la manera
 Con que el mundo florece en primavera:

No me digas, Señor, cómo se enciende
 El sol, que en el amor esto se aprende:
 Ni saber quiero ya, pues lo sé en ella,
 Como esparce su luz la clara estrella!

Pastores risueños,
 Fragantes mañanas,
 Palomas dormidas
 Y allá en la cima de los montes regios
 Magníficas águilas:
 Venid, oh amigos, celebrad conmigo
 La visita del júbilo a mi alma.
 Tocad a su puerta
 Llamadla en voz baja:
 Si duerme, ¡que duerma!
 ¡Pues viva o dormida, o aun muerta,
 Para siempre la llevo en el alma!
 Dejadle, oh palomas,
 Las gotas de claro rocío
 Que os brilla en las alas:
 Y vosotras, mis águilas fieras,
 ¡Dormid a sus plantas!
 ¡Si despierta, oh pastores, llevadle
 En cestos de flores palomas muy blancas!
 Por Dios, que esto es gozo,
 ¡Oh, que cielo tan claro es el alma!
 ¡Prendedle, pastores,
 Todo el lecho de blancas guirnaldas!

Ayer, al darme al sueño, como en nube
 Venir te vi, y luego hermosa y grave

Subir en paz, como el incienso sube
Del blanco altar a la espaciosa nave.

¿Que de qué madera
Mi féretro has de hacer? Pues yo lo hiciera
De ella, de sus perlados
Brazos, y de sus senos perfumados.

¡Oh! ya puedo morir: ¡la he conocido!
¡Brilla, este amor, desnudo de recelos,
Como un ramo de estrellas suspendido
En la región serena de los cielos!

Dicen que Nubia es tierra de leones:
¡No puede ser!
La tierra de leones es un alma
Sin amor de mujer.

Murmurando versos
Paso por la tierra:
Así pasa el aire
Quejoso por las suaves madre selvas.

Cuando viene el verso
No se sabe bien:
Pasas tú,—y el verso
Pasa también.

En los diarios que leo,
En las nubes que cruzan,
En el aire invisible, mis errantes
Desconsolados ojos te dibujan.
Y me cubro los ojos,
Como alivio a mi angustia,—
Y del fondo del alma te levantas,
Llorosa, inconsolable, eterna, augusta.

Cuanto pudo ser, ha sido:
¿Qué me importa lo demás?
Si el aroma es todo mío,
¿Del vaso qué se me da?

¡Vete! bien puedes irte. ¡Como deja
Ancho surco en la mar la nave hermosa,
Así tu imagen en mi extraña vida!
¡Vete,—y mi pena cuajará la espuma!

Tiene el cielo la vía láctea:
Pues yo tengo más:
Tengo el recuerdo de la tarde aquella
En que te vi, mirándome, a punto de llorar.

Lo que al labio saco
Lo saco del pecho:
Si sale en alemán, es que alemanes
El amor y el dolor se están volviendo.

De estos versillos
 Nadie se queje:
 A veces es un mar el que rebosa
 Y una alondra que pasa es otras veces.

HOJA INDICE

Bajo el título Polvo de alas de mariposa, se reproduce ahora, como dato curioso, la hoja índice hecha por Martí, en que aparece al margen esta frase: "Estos versos son polvo de alas de una gran mariposa". Salvo algunas excepciones, se han podido encontrar y descifrar todos estos versos, e incluirlos en este volumen, así como otros que también parecen corresponder a ese grupo.

Dirán, puede ser que digan
 Digo que cuando salto
 Triste, impaciente, voladero
 Cuando le diga adiós
 De enfermos no me digas
 Oh, diles q. callen
 Quema el sol
 Bueno es sufrir
 Ya cruza los mares
 El ancla está levada
 El hierro amigo mío
 Mi mano
 De ardiente sed
 No leas en libros ajenos
 Me han dicho que la estrella
 Aunque pases pasa

Que piense, no pienso
 Que mis versos vuelan
 Logré sus miradas
 Mis pensamientos
 Oh, oh ven
 En chispas como el fuego
 Pintar, no puedo pintar
 Señor, la claridad que te pedía
 Pastores risueños
 Ayer al darme al sueño
 Que de qué madera?
 Qué me pides, lágrimas?
 Oh ya puedo morir: la he conocido
 Dicen que Nubia es tierra de leones
 Murmurando versos
 Cuando viene el verso
 En los diarios que leo
 Cuanto pudo ser ha sido
 Vete, bien puedes irte
 Tiene el cielo la vía láctea
 Lo que al labio saco
 De estos versillos
 Libro de amor que se cierra

LA PENA COMO UN GUARDIÁN
Y OTROS FRAGMENTOS¹⁰²

LA pena como un guardián
 En mi espíritu reside—
 Y colérica despide
 A los que entrando en él van.

Este que voy enterrando
 Es mi derecho a gozar:
 No me lo despierte nadie,
 Que es fuente de todo mal.

Al compás de los versos de Méleo
 Se baila y se goza:
 Al compás de los versos de Flámeo
 Se sufre y se llora:

¹⁰² Estos fragmentos y los que les siguen, son análogos a los anteriores, y bien pudieran formar parte de la recopilación que de ellos probablemente proyectó Martí, aunque no aparecen en la hoja índice.

¡Rompa, Flámeo, la copa cinérea:
Hinche, Méleo, la copa sonora!

¡Venid, que os llene de clavel y violas,
Oh doncellas, los blancos delantales!
¡De un cabo a otro del cielo está tendido
Un toldo a cuya sombra huyen las penas!
Amo ¡Venid¹⁰³

Ven y apriétate a mí: mira cuál cruzan
Los amores, cual cerdos en bandadas:
Ven: tú me cuentas lo que yo sabía:
¡Tu amor viene dormido en un águila!
Y tres años depués, en donde mismo
Saqué del alma estos extraños versos
Vi sin temblar a la que amé temblando
¿Qué pasó entre nosotros? Pasó el tiempo.

Todas las fieras se han dado cita
Sobre mi alma,—
Y como el hígado de Prometeo,
Mi alma no acaba.

Es que de dientes de fiera acaso
Mi alma se nutre:—
Y crece el hígado con las mordidas,
¡Y crece el buitre!

De levantarme acabo:
Acostarme quisiera:
¡Dadme pronto la cama
Donde no se despierta!

Hay en el cielo, como en el mar, paisajes
De oro y azul: y súbito, se ven
Cual guerreros ceñudos, negras nubes,
A un rincón apiñadas en tropel:
Y hay rayos en el cielo, como espadas
De un titán luchador que no se ve:
Y hay, como estos fugaces versos míos,
Relámpagos también.

De un padre que tuve
Tan solo recuerdo
Que de mi cuna al borde sollozaba
Cuando nací, como si hubiera muerto.

Magnífica doncella
Va, camino de abajo, cabalgando
En una mula ruin: que quién es ella:
Mi mente es la magnífica doncella.

Mañana, como un monte que derrumba
De noche y en sigilo su eminencia—,
Como un vaso de aroma, hueco y roto
Caeré sobre la tierra.

¿Mi cráneo? dices que saberte holgaras
Lo que anda dentro de él: pues llega y velo;

¹⁰³ Al pie de la hoja hay las siguientes notas de Martí: "La casta soledad madre del verso".
"Decir en verso (poner en verso) lo que no brota en verso, es prostituir el verso."

Hay un mar de agua azul, serena y clara,
Y desde que viniste tú, ¡hay un cielo!

Si a mis amores se asoma
Una paloma,
Cual suele al lago en calma el claro cielo,
De verlos tan puros
Se muere de celos.

Airados me preguntan
Benévolos amigos
Por qué en libros no vierto el alma ardiente:
— ¡Oh, sí!: ¡yo escribiré todos los libros
Que quepan en su frente!

Escribe:
Escribe eso que cuentas,
— Aún tengo las entrañas recién rotas:
¡No puedo todavía!

¿Qué niño recién puesto en blanca cuna,
Qué mariposa azul habrá que lleve
A ti este amor más claro que la luna
Sobre un prado cubierto por la nieve?

Y tú, pobre mujer que sacudiste
Las cuerdas duras de mi lira, — ¡gracias!

¡Palabras, ya sé, palabras
No me las puedes decir!
¡Pero, mírame, si puedes!
Basta para vivir.

Papel faltarme podrá:
Cielo donde escribir lo que me inspiras
¡Nunca me faltará!

Surjo, ¡La noche llega! a mí la rima
Retorna, y en la sombra que la encanta
Tu amor, como una torre, por encima
De la callada tierra se levanta.

¡Como una enredadera
Ha trepado este afecto por mi vida!
¡Díjale que de mí se desasiera,
Y se entró por mi sangre adolorida
Como por el balcón la enredadera!

Como de entre las malezas león dormido
Resurge de mi mente el pensamiento:
Pero míralo bien — verás que lleva
Tinto de sangre lo mejor del pecho.
Toma este hierro, — y a la moza infame
Que oscureció mi espíritu soberbio
Para vergüenza de mujeres frívolas
¡Márcale bien la frente con el hierro!

Es rubia. Como el carro del esbelto
 Heclas de Olimpo, fúlgido y sonoro,
 Voy desde que la quiero, como envuelto
 En una nube de centellas de oro.

Yo tengo en mi oficina
 Un calado sillón de sicomoro;
 Y cuando pienso en ella
 Me siento en mi sillón calado, y lloro.

Naturaleza mi desdicha sabe:
 Llueve: el oscuro cielo encapotado
 Turbio en los hondos lagos se refleja:
 Viento recio los árboles encorva,—
 Y como gimo yo, todo parece
 Que como yo desesperado gime:
 Y por el mar plumizo, como féretros,
 Lacias las velas, grandes barcos cruzan.

Oigo el fuego silbando, y me parece
 Que del negro carbón un alma surge
 Que con alas tendidas a mí viene:
 Que lo vi, yo lo vi:—diga si es bueno
 O no, cualquier bedel docto en prosodia.

¡La tierra!—oigo decir:—¡toda la tierra
 Es mero pedestal del alma humana!

ENTRE LOS HOMBRES...

ENTRE los hombres, viénese manchado
 Cual del lagar hediondo en donde estrujan
 Los laboriosos las uvas generosas.—
 ¡Tiemblen los que amen que a puñados duros
 Como a la gente limpia los rufianes
 Le enllagarán el alma enloquecida!
 Y perseguido, como a fiera, ¡solo
 En su lecho de luz caerá de bruces!
 Echado al tigre el bárbaro sumiso a sus pies y ¡a los hombres
 Se echan los nuevos mártires ahora!
 Pues como si árbol fuerte la semilla
 Creciese y a pampa¹⁰⁴ y fructifica.

El alma amante, q. vi darse suave
 Ni aire ha de hallar, ni tenue luz y empleo.
 Ni otro vio, a dejar la tierra oscura:—
 Para ahondar la tierra el sol esplende—

¹⁰⁴ Palabra ininteligible.

Frutece en poma suave la semilla,
Y hoy, o después, o alguna vez, el que
De amor sin enojos¹⁰⁵ hallará el alma.

¡Ya, yo he sentido, ya, cómo se mece
En el divino espacio el alma humana
Libre del cuerpo, así como una nube!

Bruñen el madrigal, repletan la oda
Y los viejos corceles al fin piafan.—

¡Taller! Pues va al taller: que se oyen ruidos
De clavos de oro y de buril de plata:
En la puerta, cual símbolo, una vieja
Repintada de rojo, se fatiga
Por embutir el pie, lindo e inquieto—
En un chapín de seda remendado
 otro hervía
 armaduras y trajes
 y leyendas.

otro cogía de una cesta rubíes, y trabajaba mucho para hallarle
otros iguales: de lejos lucían bien; pero en cuanto uno se acercaba
veía ya la gastada pedrería, la diamantería.

Sin lustre, los corales sucios del uso; otro teñía colores; y
halló sola a la Naturaleza, de altos senos y redondas caderas, a
su amante.

Tardo y glorioso el lecho preparado.

ES MARZO...

ES Marzo. Es viento. Es lluvia y se deshojan
Las rosas q.
Y en mi pálida mano se me aflojan
Las riendas de la vida.—
Azota en el cristal la enredadera
Que el viento en ella preso, alza y revuelve
Como esta sed de fustas, en que fiera
El alma rebelada se me envuelve.
Y yo, rumbo a la Muerte, de mi silla
Miro cuajarse, húmeda, la bruma,—
Como amador, que ve desde la orilla
Ido el bajel entre la turbia espuma.¹⁰⁶
Extraña.—
¡Un bálsamo mortal, un delirio
Doloroso, un coloquio con lo Eterno!—
Y en lento son, del intimado techo
Bajan las gotas que las piedras bañan

¹⁰⁵ Palabra ininteligible.

¹⁰⁶ En la línea siguiente hay varias palabras ininteligibles.

Y así pasan¹⁰⁷
 Que un ataúd a golpes secos mi solitario pecho en ataúd clava.
 Mas
 La pluma de la vida el nido,
 Llegó a mi puerta, y el viajero extraño
 Que inspira el canto y huyó despavorido
 No siento los pies, y no puedo andar.—
 Busco las alas y no tengo las alas.—

¡Bien hace la Naturaleza en dar a los hombres la seguridad de
 que serán trocados en seres alados, porque es tan terrible el mo-
 mento del tránsito en que ya no se siente andar, ni se sabe aún
 volar, que pudiera el alma abatida, para no sentir este momento
 desear volver a ser bruto!¹⁰⁸

¡De los cansados y cobardes
 Que cruzan la tierra dolorosa!—

O empleo
 De las fuerzas de la vida, porque lo que siente el
 alma no es necesidad de morir sino de emplearse; ¡o
 tener que emplearse dignamente!—

Aguardo en el vacío
 la melodiosa, la apacible noche melodiosa,

Casas que ruedan, gentes que venden
 La carne cruda,—que se ha de comer luego
 La mejilla
 Para algo más se hiciere

¹⁰⁷ Varias palabras ininteligibles.

¹⁰⁸ En la línea siguiente varias palabras ininteligibles.

Que para que en vergüenza se tiñera.—
 Danés, bravo danés, que el hielo espera
¹⁰⁹ de amigo¹¹⁰

La espalda protegida
 ¡Oh, quién pudiera,
 Como el hielo el danés, surcar la esfera!—

O la mente; esta ala
 Como percha donde cuelgan los demás sus pensamientos
 Y a hacer trabajo de sastre
 Cuando quisiéramos hacer trabajo de cóndor.—

Lamentos—
 Flautas,
 Pasiones—
 Dulces momentos,—
 Nubes.—

¡En caja de cristal
 Os tengo que encerrar!

Porque fuisteis hermosa, mas ya estáis muerta, y debíais estar
 donde el aire no os corrompa, y os conserven bella, pa. gala de
 los ojos, mas no debéis salir al aire, porque como cosa muerta,
 envenenaríais la atmósfera.

¹⁰⁹ Palabra ininteligible.

¹¹⁰ Idem.

...CON UN CUENTO...

con un cuento las lágrimas de los ojos
 Si de la angustia¹¹¹
 si en los

arranca

dos manos

Blancas y como la nieve

¿pero el que late?

Yo quiero una sortija de oro mate

Y un ópalo de Puebla:

Un abrigo de él hizo

yo quiero : lo que yo quiero

Un puñal bello y certero

Es un puñal

Quiero que no me dejes nunca sola.

—¡Y yo, cuando te dejas sola, quiero

Un puñal certero!

HOMAGNO AUDAZ...¹¹²

1

HOMAGNO audaz, de tanto haber vivido
 Con el alma, que quemia, se moría.--
 Por las cóncavas sienes las canosas
 Lasas guedejas le colgaban: hinca
 Las silenciosas manos en los secos
 Muslos: los labios, como ofensa augusta
 Al negro pueblo universal, horrible
 Pueblo infeliz y hediondo de los Midas,—
 Junta como quien niega: y en las selvas claras
 Ojos de ansia y amor que la vislumbre
 De la muerte feliz, que ya brilla
 Como en selva nocturna hoguera blanca
 La mirada caudal de un Dios que muere
 Remordido de hormigas. Suplicante

¹¹² Estos tres borradores de "Homagno audaz", título que aparece en la lista de *Versos Libres* de Martí, resultan especialmente interesantes porque dan idea de cómo se elaboró el poema. Es igualmente curioso observar que una parte del borrador está escrito a máquina, y el resto, manuscrito. Es casi todo ininteligible.

¹¹¹ Varias palabras ininteligibles.

A sus llagados pies Jóveno hermoso
 Tiéndese y llora; y en los negros ojos
 Desolación patética le brilla:
 No, no Homagno, ¡negras ropas visten
 Las mujeres de estos tiempos!—en que—
 Como hojas verdes en invierno, lucen:
 O las mujeres, o las necias, trajes
 De vivísimos colores:—jubón rondo,
 Con trajes anchos de perlada seda:—
 En¹¹³ el galano

Talle le ciñen:—oh, dime, dime Homagno,
 De este palacio de que sales; dime
 Qué secreto conjuro la uva rompe
 De las sabrosas mieles: di qué llave
 Abre las puertas del placer profundo
 Que fortalece y embalsama: dilo,
 Oh noble Homagno, a Jóveno extranjero:—
 La sublime piedad abrió los labios
 Del moribundo noble musitando.

2

De tanto haber vivido
 Homagno, y de alma grande, se moría.
 Jóveno.
 Dime, dime...
 ¿Cuál es el secreto, cuál es la llave?
 Amor, en quien la paz y luz residen
 Amor, sol de la vida.
 Coro de café.

¹¹³ Tres palabras ininteligibles.

Detenéos, dadme, amigos, amor, café del alma.
 De tanto haber vivido
 Homagno, de todo dormido
 Con el alma, que quema, se moría:
 Por las cóncavas sienes las canosas
 Guedejas lasas le colgaban: hincan
 Las silenciosas manos en los secos
 Muslos: cual bordes que el vacío aprieta
 Sus labios finos e impecables junta;
 los labios como¹¹⁴ ofensa
 Al negro pueblo universal, horrible
 Pueblo infeliz y hediondo de los Midas.—
 Juntar, como quien niega: y en los claros
 Ojos de ansia y amor que la vislumbre
 De la Muerte feliz arriba brilla
 Como en selva nocturna blanca hoguera
 La mirada caudal de un Dios que muere
 Remordido de hormigas.—

3

La sublime piedad abrió los labios
 Del moribundo cual quien noble¹¹⁵
 En mutuo amor al¹¹⁶
 A aquella flor de la mañana, a aquella
 Gala, que¹¹⁷, a aquella rica
 Fruta en sazón, que¹¹⁸
 De dientes verdes, rojos, negros dientes¹¹⁹
 Blanca como la luz, que¹²⁰

¹¹⁴ Tachada la palabra "altiva", y sustituida por otra ininteligible.

¹¹⁵ Hay una palabra ininteligible.

¹¹⁶ Dos palabras ininteligibles.

¹¹⁷ Idem.

¹¹⁸ Idem.

¹¹⁹ Hay una frase ininteligible.

¹²⁰ Idem.

A Jóveno purifica, con larga,
 Dulce mirada¹²¹
 Los dos labios abrió, los dos labios
 Labios de piedra, y con el triste acento
 Del que de un deseo brota enamorado:—

La hoja seca y ruin que el pie deshonra
 Que la pobre mujer que los audaces
 Brazos vuelve a ti, ¡de amor loca!
 Date y tendrás:—a un¹²², a un¹²³ date:¹²⁴
 A que los muerda, y lo rompa, y hunda
 En hiel, en tibia hiel¹²⁵
 El Universo, Jóveno¹²⁶

¿La llave quieres, Jóveno, del mundo?
 La llave de la fuerza, la del goce
 Sereno y penetrante, la del hondo
 Valor que a mundos y villas,
 Como una gigante amazona desafía;
 La del escudo impenetrable, escudo
 ¡Contra la tentadora humana Infamia!—
 La llave quieres de los mundos todos:—¹²⁷
 Ama la espesa hiel¹²⁸
 De la existencia turbia y dura; de astros

Amor, sol de la vida.

TRADUCCIONES

¹²¹ Varias palabras ininteligibles.

¹²² Hay una palabra ininteligible.

¹²³ Idem.

¹²⁴ Le sigue una frase ininteligible.

¹²⁵ Le siguen varias palabras y una frase ininteligibles.

¹²⁶ Le siguen varias palabras y frases ininteligibles.

¹²⁷ Hay una frase ininteligible.

¹²⁸ Idem.

H O R A C I O

CONSERVA, oh Delio, el alma generosa
 Siempre serena en las desgracias: sea
 Tu gozo en tus festines (no excesivo) moderado
 Tú, Delio, has de morir. De morir tienes
 Vivas alegre, en plática sabrosa
 Con el Falerno rico, o vivas triste,
 Bien conoces el plácido retiro
 Donde altos pinos y castaños blancos
 Por darte sombra, enlazan sus ramajes—
 Y donde los hilillos retozones
 Del arroyuelo, juegan: ve que lleven
 Vino, y perfumes, y las bellas rosas,—
 ¡Ay! que tan poco duran: tu riqueza,
 Tu edad, te lo permiten; y los sombríos
 Blancos hilanderos. Deja alegre
 Estos parques inmensos, esta casa
 Que ayer compraste; deja la alquería
 Que el Tíber baña; ¡frutos de herederos!

Rico, o pobre;¹²⁹
 Tú, Delio, has de morir. Morimos todos:
 En fatídica¹³⁰ nuestra suerte
 Viene mientras vivas, y al fin rompe
 Tarde o temprano, al paso nos conduce
 De la barca, y ¡al¹³¹ destierro!—
 Sé, Delio, en las desgracias generoso.
 Sé, mi Delio, en las penas arrogante;
 Y en los éxitos cuerdo. Mira, Delio,
 Que has de morir. Has de morir, ya vivas
 Torvo y callado, ya en las fiestas goces
 Sobre el césped¹³² Falerno bueno,
 Tú conoces aquel lugar sabroso
 Donde altos pinos y castaños blancos
 Por regalarte con su sombra amena,
 Sus ramajes con flores entrelazan.
 Y donde en altos montes los risueños
 Hilillos del arroyo saltan, se huyen,
 Triscan y juegan. ¡Haz que lleven
 Vinos, y esencias, y las dulces uvas
 Las más ¡ay! tan dulces y tan frescas!
 Tu edad, tu hacienda; y las ceñudas Parcas
 Te lo permiten. Deja, deja alegre
 Tus vastos parques, tu lujosa casa,
 Y q. baña el Tíber
 ¡Los gozarán después tus herederos!
 ¡Rico o pobre, o de Inaco veterano
 Hijo, o servil mortal, de morir tienes,
 Delio: todos morimos. Mucha suertè,

Mientras vivimos, en la¹³³ urna
 Bulle, y al cabo sale, y a la barca
 Nos lleva, y ¡a¹³⁴ destierro!—

¹²⁹ Parece decir a continuación "siervo o caballero".

¹³⁰ Palabra ininteligible.

¹³¹ En blanco en el original.

¹³² Idem.

¹³³ En blanco en el original.

¹³⁴ Idem.

EMERSON¹³⁵

GRACIAS al mar espumante,
 Gracias a la luz del alba,
 Al bosque libre de cabellos verdes
 Y de New Hampshire a las tierras altas!

Gracias a cada hombre bravo
 Y mozas de mente casta,
 Y al niño que juega sin cuidado
 Y hacia atrás nunca vuelve sus miradas.

¡Ciudad de hoteles soberbios,
 Ricos de espléndidas casas,
 El vicio anida en vuestros cuartos regios
 Y bajo vuestros techos de pizarra!

Las letras no animan mucho,
 La política es villana,

¹³⁵ El original, escrito a máquina, presenta algunas correcciones de puño y letra de Martí.

Muy lejos en los antros de la historia
 Está la voz clara.

Tranvías, calles y comercio enredan,
 Flojos nuestros cuerpos andan
 Urdimos, corrompémonos, y al mismo niño
 Aún no nacido su heredad se arranca.

Pero una noble figura
 En la sala está sentada,
 Nuestro ángel, en forma de extranjero,
 O de ojos de mujer que piden gracia:

O del sol un rayo vivo
 Penetra por la ventana,
 O su desdén hermoso y soberano
 Sobre el mortal la música derrama.

Sorprende al triste en sus sótanos
 La inevitable mañana:
 Naturaleza, que lo ama todo,
 ¡También sonríe en las oscuras fábricas!

En las cúspides de púrpura,
 En el cielo entre murallas,
 En interruptos techos aparecen
 Todas las maravillas ignoradas.

El Alma que nos asedia
 Nuestro inquieto anhelo engaña:
 ¡De los dioses gloriosos cuchichea,
 Y en el espeso lodazal nos clava!
 La cifra en nuestro aniro escrita

Queda siempre indescifrada:
Los astros no nos dan más que un misterio.

Si lo supiera un solo héroe
Ardiera la tierra en llamas:
Avergonzado el sabio escondería
El rostro hasta que el mito penetrara.

Mas ningún hermano nuestro
De esta cifra sabe nada:
Lo mismo saben ellos que nosotros:
¡Consuele su¹³⁶ nuestra ignorancia!

El secreto apremia, apremia,
Las cercanas nubes bajan,
¡Y la mañana carmesí flamea
Sobre las liviandades cortesanas!
De la ciudad sobre las turbas vanas.
Brilla el sol gozoso y claro,
Y goza en la luz que irradia
Y en su propia luz se aclama,
Y dentro y fuera de la tierra ociosa
¡Aros eternos las estrellas labran!

¿A qué los pueblos que el Tráfico
Siembra, cual conchas en playa,
Y con ciudades que los prados cubre
Y con ferrocarriles las enlaza?
Espumillas son, veleras
De la corriente honda y rauda
Del Pensamiento, que el dolor eleva
Toma de aquel que el sueño manda.

Cuando los siglos se mueren
Y el mundo viejo se cansa,
Del sedimento y de las ruinas rotas
Otro mundo mejor completo saca.
Aún a los años sesenta
Sol en la mente el sol alza:
¡Y nunca, nunca, nunca somos viejos,
Y a cada nuevo amor despierta el alma!
No cede el destino al hombre
El manejo de la barca:
Y a través de su reino, por ocultos
Nervios, su pensamiento lanza.
Siéntase el Demonio cauto,
Con rosas y con mortaja,
El tiene el paso libre, y vende dones:

No tiene virrey ninguno:
Ni es necio, ni anda en niñadas
El amor sin desmayos, el augusto
Hijo y señor del genio, amor sin tasa.

Su voluntad nadie estorba
Y las tierras y las aguas
Átomos son de su brillante cuerpo
Que su invencible voluntad acatan.

De siervo le sirve al siervo,
Al bravo, muy bien lo aman,
Y mata al jorobado y al enfermo,
Y comienza de nuevo la jornada.

Los dioses gustan de dioses:
Los flojos a un lado apartan

¹³⁶ En blanco en el original.

Sólo al que su limosna audaz desprecia
De par en par los brazos le abren.

Cuando los siglos se mueren,
Y el mundo viejo se cansa,
Del sedimento y de las ruinas rotas
Otro mundo mejor completo saca.

Aun a los años sesenta
Sol en la mente el sol alza:
Y nunca, nunca, nunca somos viejos:
Y a cada nuevo amor despierta el alma.

Brillar el verano miro
Sobre las cumbres nevadas,
Y a través de la gélida ventisca
¡Los rosales calientes se levantan!

ADIÓS, MUNDO...¹³⁷

Adiós, mundo *proud*,¹³⁸ me vuelvo a casa:
Ni eres mi amigo tú, ni yo soy tu amigo;
Mucho he vagado entre tus turbas tristes
Pobre arca de agridulce recuerdo en el mar fiero:
Mucho fui de aquí a allá como la espuma,
Pero hoy, mundo, me vuelvo a casa.

Adiós al rostro vil de la Lisonja
A la sabia¹³⁹ de la Grandeza,
Al ojo espurio del Dinero erguido:
Al Puesto plegadizo, al alto y bajo;
A los pasillos llenos, y a las calles,
A los rápidos pies y almas heladas,
Adiós a los que van y a los que vienen
Adiós, mundo, me vuelvo a casa.

¹³⁷ Traducción de la poesía *Good-bye, proud world*, de Ralph Waldo Emerson. Véase *The Poet and Poetry of America*, by Rufus Willmot Griswold, Philadelphia, Carcy and Hart, 1842. Págs. 237-238.

¹³⁸ *Soberbio, orgulloso, altivo*, en inglés.

¹³⁹ En blanco en el original.

Vuelvo al hogar de piedra todo mío
 Allá entre aquellos cerros solitarios,
 Refugio silencioso en tierra bella
 Cuyo bosqueje¹⁴⁰
 De claro verde; y el perpetuo día
 Repiten entre¹⁴¹
 Y los vulgares pies jamás hollaron
 Aquel altar de Dios y el pensamiento.

Ríome yo de Romas y de Grecias,
 Cuando en mi verde antro estoy seguro:
 Y cuando en el pinar me tiendo, donde
 La santa Estrella de la tarde brilla.
 Ríome yo del hombre viejo y vano
 Y¹⁴² y de sofistas y eruditos,
 ¿Qué son ellos, qué son sus leyes urgentes?¹⁴³
 ¿Cuando hombre y Dios se encuentran en la selva?
 De Emerson, verso a verso:

“nos pareció sublime”¹⁴⁴
 El Triunfo, del discurso de Albertini.
 el más elegante de n/ poetas.
 escribir s/.¹⁴⁵

LONGFELLOW¹⁴⁶

El aire es puro, brilla el sol, el canto
 Suelta ya la golondrina vocinglera
 Y en el olmo robusto escucho el¹⁴⁷

Anunciando la alegre Primavera.

Tan azul a lo lejos luce el río
 Que tal parece un lago de los cielos,
 Donde aguardan el ancla del Oeste frío
 Las negras nubes en sus negros velos.

Todo es nuevo: en las nobles ramas viejas
 Nueva es la flor, las hojas, el rocío,
 Y hasta el nido debajo de las tejas:
 Sólo el nido de antaño está vacío.

¹⁴⁰ Dos palabras ininteligibles.

¹⁴¹ Idem.

¹⁴² Palabra destruida en el original.

¹⁴³ Varias palabras ininteligibles.

¹⁴⁴ A continuación estas notas.

¹⁴⁵ Palabra ininteligible, que parece decir Byrne.

¹⁴⁶ Esta poesía del poeta norteamericano Henry W. Longfellow se titula “It is not always May”. Véase *The Poet and Poetry of America*, by Rufus Willmot Griswold, Philadelphia, Carey and Hart, 1842. Pág. 299.

¹⁴⁷ En blanco en el original.

Donde el¹⁴⁹ Shu-shu-gab,
 Las repito cual las oigo
 De los labios de Nawadaka,
 El cantor rítmico, el músico:—
 Preguntáisme adonde Nawadaka
 Estos cantos y leyendas,
 Estas rudas tradiciones
 Yo diría, yo os diría:
 “En los nidos de la selva,
 En las cuevas de los¹⁵⁰
 En las huellas del bisonte,
 En el penacho del águila
 En las selvas solitarias,
 Los pájaros yo los miro
 Y en los pálidos pantanos.
 Y si aún todas curiosas
 Me decís: quién fue Nawadaka,
 Dínos, pues, de este Nawadaka,
 Respondería yo a las¹⁵¹
 Claramente de este modo:

En el valle de Tawasentha,
 En el verde, lindo valle,
 Donde corren gratas fuentes,
 Vive el músico Nawadaka
 Allí cerca el pueblo de indios,
 Tiene¹⁵² y maizales,
 Y más lejos está el bosque,
 Y los pinos rumorosos,
 En verano siempre verdes,

En invierno blancos siempre,
 Siempre gimiendo y cantando,
 Siempre en duelo, siempre en canto.
 En los montes de la Prairie
 En la gran piedra roja
 Gitche Manito, el inmenso,
 El Señor de Vida, baja,
 Y en las grietas del granito,
 Está en pie, y llama a los pueblos,
 ¡Llama a las tribus de hombres!
 De sus huellas nace un río,
 Salta al Sol de la mañana,
 Y relucen, monte abajo,
 Como Ishkoodah, el cometa.

¹⁴⁹ En blanco en el original.

¹⁵⁰ Idem.

¹⁵¹ Palabra ininteligible.

¹⁵² Idem.

P O E ¹⁵³

Una medianoche fría, mientras yo triste leía
 Sobre mucho tomo viejo, tomo añejo años ha,
 Cabeceando, dormitando, oí de pronto alguien llamando
 Suavemente, alguien llamando a la puerta de mi hogar,
 Es sin duda algún amigo, que me viene a visitar:

¡Eso es y nada más!

Bien recuerdo que fue en una noche de frío importuno,
 Y de con ¹⁵⁴ la sombra en la alfombra iba a formar.

Yo tenía sed del día: yo quería hallar consuelo,
 En mis libros, a mi duelo; a mi duelo por aquella
 Que los ángeles llaman Eleonor.
 Leonor pura, la doncella de hermosura singular,
 Y el sedoso y vago ruido, del cortinaje tupido
 Me aterraba, me llenaba
 Me llenaba de un... no sentido jamás:

Y, acallado mi oculto corazón, dije resuelto:
 Es sin duda algún amigo que me quiere visitar,
 Un amigo retardado que sin duda quiere entrar.

Con el ánimo robusto, dije, fuera susto.
 ¡Señor mío! Dama mía, vuestra excusa he de implorar,
 Pero estaba adormecido, y llamastéis con un ruido
 Tan suave, tan dormido, a la puerta de mi hogar
 Que creía que no oía: abrí, pues, de par en par.
 ¡Ah, sombras, y nada más!

Allí estuve tantas horas, tantas horas, en la sombra
 [aterradora
 Soñando un sueño que el hombre nunca se atrevió
 [a soñar.

Pero nada se movía; pero nada aparecía
 Pero sólo se entrecía la palabra "Leonor mía".
 Que yo hablaba, y el eco se gozaba en murmurar:
 Eso es, ¡y nada más!

¹⁵³ A continuación "El Cuervo" (*The Raven*) por Edgard Allan Poe.

¹⁵⁴ Un espacio en blanco.

P O E ¹⁵⁵

Con amor que era más que amor humano
 Nos amábamos yo y Anabel Li
 Un amor que los ángeles del cielo
 Nos envidiaban a Anabel y a mí.
 Y esa fue la razón porque ¡hace mucho
 En este reino junto al mar turquí
 Salió de un nubarrón un viento frío—
 Que estremeció a mi hermosa Anabel Li!

Así que su pariente ilustre vino
 Y se me la llevó lejos de mí,
 Para encerrarla en un sepulcro oscuro
 En este reino junto al mar turquí.

Los ángeles celosos en el cielo
 Nos envidiaban a Anabel y a mí.—
 ¡Esa fue la razón! ¿quién no lo sabe
 En este reino junto al mar turquí

De que el viento saliera aquella noche
 De la nube y matara a Anabel Li?

Pero aquel amor nuestro era más hondo
 Que cuanto amor sobre la tierra vi,
 Que cuanto amor más sabio o viejo vi;
 Y ni arriba los ángeles del cielo
 Ni los demonios bajo el mar turquí,
 Podrán nunca arrancar mi alma del alma
 De la hermosa, la hermosa Anabel Li.

Jamás la luna brilla sin que alguna
 Nunca una estrella brilla sin que en ella¹⁵⁶
 Vea yo los ojos de mi Anabel Li.
 Así en la noche aislada.

Hace ya muchos años, muchos años
 Allá en un reino junto al mar turquí
 Que vivió una doncella encantadora
 Que llamaré, si os place, Anabel Li.

Yo era un niño; y ella era una niña
 En este reino junto al mar turquí
 ¡Que el de amarme y gozar¹⁵⁷ de mí!—
 Yo era un niño no más, y ella una niña

En nuestro valle más verde
 Por ángeles habitado.

Banderas gloriosas, de oro
 Flotaban sobre su lecho
 Esto—todo esto

¹⁵⁵ El poema que reproducimos se titula *Annabel Lee*.

¹⁵⁶ Hay una palabra ininteligible.

¹⁵⁷ Idem.